

ESTOS  
ROYALS  
TE  
ARRUINARÁN



#1

*NEW YORK TIMES*  
BESTSELLING AUTHOR

*erin watt*

# TARNISHED CROWN

MIDNIGHT DREAMS



BOOKZINGA

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3-5

ESTA TRADUCCIÓN FUE REALIZADA SIN FINES DE LUCRO, POR LO CUAL NO TIENE COSTO ALGUNO. ES UNA TRADUCCIÓN HECHA POR FANS PARA FANS.

SI EL LIBRO LOGRA LLEGAR A TU PAÍS, TE ANIMAMOS A ADQUIRIRLO.

NO OLVIDES QUE TAMBIÉN PUEDES APOYAR A LA AUTORA SIGUIÉNDOLA EN SUS REDES SOCIALES, RECOMENDÁNDOLA A TUS AMIGOS, PROMOCIONANDO SUS LIBROS E INCLUSO HACIENDO UNA RESEÑA EN TU BLOG O FORO.

ESPERAMOS DISFRUTEN LA HISTORIA.

# Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

3

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

## Capítulo 21



# 1

GIDEON

— ¡Por qué estuve de acuerdo en venir aquí? —me quejo mientras miro alrededor de la sala llena de gente. Esta fiesta es como un centenar de otras en las que he estado desde que tenía catorce años y descubrí como escapar por el viejo garaje mi padre. La música es un poco mejor ya que la fraternidad cooperó para un DJ real, pero la cerveza es mediocre y también lo son las píldoras.

—Porque hay alcohol gratis y mujeres calientes. ¿Qué otro incentivo necesitas? —responde Cal Lonigan, uno de mis compañeros del equipo de natación.

—Fue una pregunta retórica.

—¿Has mirado a esas chicas? Tú tienes la mitad de una erección o está muerto en tus baúles. Hay una docena de razones de pie justo allí. —Cal agita su botella de cerveza hacia un grupo de chicas.

Todas se ven iguales para mí. Larga cabellera suelta, vestidos diminutos y zapatos que se atan alrededor de los tobillos. Creo que mi hermanastra tenía un nombre para ellas. ¿Sandalias romanas? ¿Sandalias griegas? Mierda, ¿de verdad me importa?

No, no lo hace. Renuncié a prestar atención hace tiempo.

Entrego Cal a mi cerveza. —Paso.

—¿Pasas? —responde incrédulo—. ¿Qué hay de ella? La asiática en la esquina es una gimnasta. He oído que puede torcerse en un pretzel.

¿Desde cuándo queremos follar pretzels? —Paso.

—Estoy preocupado por ti, hombre. —Él levanta la botella delante de su boca, supongo que para evitar a todos aquellos lectores de labios averiguaran lo que va a decir—. Los rumores son que no has sumergido tu cubo en el pozo de nadie durante mucho tiempo. ¿Estás sufriendo un encogimiento permanente?

Abro la boca para explicarle a Cal que no es eso, pero luego decido no hacerlo. Fue expuesto a un exceso de cloro cuando era un bebé y eso intervino con sus procesos mentales. No se puede utilizar eso contra él. —Es bueno que nades bien y seas lindo, Cal. —Le di una palmadita en la espalda.

—Crees que soy lindo —grita. Con los ojos muy abiertos, mira a su alrededor para ver si alguien lo escucho—. Mira, amigo, también eres un tipo guapo, pero sabes que no me muevo de esa manera, ¿verdad?

—De acuerdo. —Señalo—. De todos modos, me voy de aquí. Esta fiesta es...

Y ahí es cuando la veo.

Su cabello oscuro esta planchado, lo que sé porque en el pasado le tomaba una hora hacerlo. Su rostro está pintado en líneas agudas con barridos ahumados cerca de sus ojos azules y señala hacia la parte superior de sus labios al de arco cupido. Es la máscara que ha usado desde que me dejó. La que dice que está enojada con el mundo y está lista para desquitarse con algún pobre diablo.

No sé cuántos chicos ha jodido ya que ella me dijo que iba a lastimarme de la misma manera en que la herí, pero sé que no lo ha disfrutado ni siquiera una vez. ¿Cómo puede hacerlo cuando su cuerpo me pertenece, como el mío le pertenece a ella?

6

—¿Quién es la dulzura que estás mirando? —pregunta Cal con curiosidad.

—Tócala y mueres, Lonigan —gruño.

Entonces acecho afuera para averiguar lo que Savannah Montgomery está haciendo en este agujero infernal de casa de fraternidad cuando debería estar destruyendo los sueños de los estudiantes de primer año en la Preparatoria Astor Park.

Algún Sigma<sup>1</sup> se le acerca antes que yo. Él pone su codo por encima de su cabeza e intenta rozarla antes de que pueda salir de la entrada.

Lo agarro por el hombro. —Tu hermano Paul te está buscando.

El de camisa polo, imbécil de cara blanda, me mira pestañeando. —¿Paul?

—¿Peter quizá? ¿Parker? Es así de alto —le digo con la mano alrededor de mi barbilla—. Tiene cabello rubio.

---

<sup>1</sup> Miembro de fraternidad.

—¿Quieres decir Jason Pruitt?

—Debe ser. —Le doy al chico un empujón no tan suave lejos de Savannah.

—Tengo que ocuparme de esto. —El idiota le guiña a mi chica—. Pero mantén el lugar junto a ti caliente. Vuelvo enseguida.

—¿Quién es el hermano Paul? —dice una voz a mi lado.

Maldita sea, Cal. Me doy vuelta. —¿Qué estás haciendo?

—Tenía que ver qué atrajo la poderosa atención de Gideon Royal. —Él levanta su gigantesca mano hacia Sav—. Cal Lonigan. Llámame Long.

Ella toma su mano y la sostiene mucho más de lo que me gustaría. —¿Long? ¿Es uno de esos apodos donde describe lo contrario de la realidad?

Apreté los dientes. Es un milagro que me queda algo de esmalte. He estado moliendo los molares traseros juntos desde que nos conocimos.

—Nah. La verdad absoluta en la publicidad. Royal puede confirmarme. Estamos en el equipo de natación juntos. —Se agacha para besar sus dedos—. Ahora, princesa, ¿a dónde puedo llevarte para que pueda mostrarte lo real que es mi apodo?

—Ella es menor de edad —exclamé.

—No lo soy, idiota. —Sav sacude su mano—. Tengo dieciocho años. Y dieciséis es la edad del consentimiento en este estado, como tú lo sabes muy bien.

—Vete, Cal. —Me niego a llamarlo Long—. Esta es mía. Conoces las reglas.

Savannah me echa una mirada fulminante. —No soy tuya.

Cal suspira. —Bueno. Bueno. Pero la siguiente, me la pido.

No quito mis ojos de Sav. —Haz eso.

—No soy un pedazo de carne, Gideon —me dice ella—. No puedes marcarme como si fuera un pavo durante una cacería.

Ignoro esta queja porque algo mucho más importante necesita ser contestado. —¿Qué estás haciendo aquí?

Ella sonríe, pero parece dolorida. —Estoy en una visita a la universidad. Estoy pensando en asistir a la Estatal.

Una mitad de mí se regocija. La otra mitad se revuelve. Ya me odio a mí mismo,   realmente necesito ver un recordatorio de por qué soy un ser humano miserable sigui ndome por el campus? No. No creo.

— No crees que será doloroso para ti asistir a la misma universidad que yo?

— Por qué? —pregunta ella con frialdad. Si no la conociera tan bien, podr  haberme engañado, pero hay un parpadeo de dolor detrás del acero en sus ojos.

—Ambos sabemos por qué. Vamos a asesinarlos entre nosotros. —No importa cuánta distancia o la cantidad de cuerpos que pongamos entre nosotros, todavía hay un empate. No podemos negar nuestro pasado o nuestra conexión, no importa lo mucho que lo intentemos. Pero, cuando nos juntamos, nos causamos dolor inconmensurable.

—Ya estoy muerta. Deberías saberlo. Tú eres quien metió el cuchillo en mi corazón. —Ella me empuja a un lado, una oleada de dolor me consume, y pronto es absorbida por la masa de estudiantes aplastando sus cuerpos sudados unos contra otros.

—Hermano, no creo que le gustes mucho. —Mi compañero de equipo aparece detrás de mí, una mirada seca en su rostro.

—Eres un verdadero estudioso del comportamiento humano, Cal.

—Solo digo.  D nde la mataste por primera vez?  Si no te importa que te lo pregunte?

— D nde más? —respondo, buscándola, pero está demasiado oscuro y ella no quiere ser encontrada—. En la preparatoria.

\*\*\*

### *Tres años antes*

*“Savannah era esta torpe estudiante de secundaria. Con frenos. Un tipo extraño de cabello. Ella aparece en el décimo grado totalmente cambiada. Gid tom  una mirada en ella y   golpe  su nombre en el culo de ella.”*



Easton Royal, Paper Princess.

\*\*\*

—Último año, hombre-G. Vamos a acabar con él —grita Hamilton Marshall III, mejor conocido como Three desde el techo de mi XXXCAR.

Su novia, Bailey, tira de su pierna vestida de pantalones vaqueros. —Siéntate, tonto. Te vas a decapitar.

Él se baja del techo a regañadientes. —Solo me estoy sentado porque me siento mal por ti, nena. Si mi cabeza fuese arrancada, te atormentarían por el resto de tus días y no quiero eso para ti. A ti también, hombre-G. —Él alcanza sobre el asiento trasero para palmear mi hombro.

A su lado, Bailey resopla—: ¡Ja! Ya quisieras. Gideon y yo nos consolaríamos y olvidaríamos que alguna vez exististe.

—Di que no es así, hombre-G. —Three golpea una mano dramática sobre su pecho—. No harías algo tan sucio a un hombre.

—¿El código de hermano se extiende hasta la tumba? —Solo estoy bromeando. Me cortaría la mano antes de tocar a la chica de Three.

—Yo te cubro, amor —le dice mi hermano Reed a Bailey desde el asiento del pasajero. Él es tan perezoso que no puede abrir los ojos o levantar la cabeza del descanso acolchado.

—De ninguna manera. El código del hermano existe incluso en el cielo, donde estaré observándolos a todos. —Apunta dos dedos en sus ojos y luego los agita hacia el frente.

—¿Entonces estás diciendo que querías que el amor de tu vida y tu mejor amigo fueran miserables durante toda su vida porque eras lo suficientemente estúpido como para sacar la cabeza del quemacocos cuando tu mejor amigo conduce a ciento treinta kilómetros por hora? —pregunta Bailey.

—Ciento cuarenta y cinco —corregí.

—Ciento cuarenta y cinco —repite ella.

Three frunce el ceño. —Eso no es lo que yo dije.

Reed sonríe.

—Entonces querías que nos reconfortáramos entre nosotros. Quieres que Gideon me esté dando los mejores orgasmos de mi vida porque quieres lo mejor para mí.

Escondo una sonrisa. Bailey lleva las bolas de Three en su bolso mensajero de Prada.

—Bzzztt. Tempo fuera. —Three hace un signo de T con sus manos—. Dibujo la línea en que obtiene grandes orgasmos de mi mejor amigo, incluso si estoy muerto. No voy a estar disfrutando de mi otra vida si has terminado aquí consiguiendo la gran P del gran G.

De acuerdo, tal vez un testículo.

—¿Un extraño es mejor?

—Seguro. Lo que significa que Reed también está fuera de carrera.

Reed agita un dedo de reconocimiento en el aire.

—Deberías conectarte con alguien, Gideon. Es más seguro —me dice Bailey.

—¿Cómo es eso?

—Primero, porque entonces no estarías removiendo una gran olla gigante de la competencia. Ya es bastante malo que Easton esté ahora en Astor. Los tres están haciendo que sea difícil para la población femenina hacer algo. En segundo lugar, es más sano estar en una relación. No te preocupas por las enfermedades de transmisión sexual o alguna chica haciendo agujeros en el condón. ¿Verdad Three?

—Correcto, nena. Bailey lleva un año en control de la natalidad.

—La mayoría de las chicas lo están —dice Reed, sin molestarse todavía en abrir los ojos.

—¿Qué hay de Abby Wentworth? —sugiere Three.

—Ugh, no —protesta Bailey.

—¿Qué hay de malo con la chica Wentworth? —le pregunto, mirando a Reed. Él es el quien había estado pasando el rato con ella en la fiesta de Jordan Carrington hace un par de semanas—. Ella parece agradable.

—Por supuesto, te parece agradable. Ella es una de esas chicas que siempre son dulces y amables alrededor de los chicos, pero la atrapas sola y es mezquina y manipuladora. —Bailey arruga la nariz—. Peor aún, una chica suena terrible por incluso quejarse de ella. Como si estuviéramos celosas de ella o algo así.

Three agarra el lado de la cabeza de Bailey y tira de ella en un beso. —No te preocupes, cariño. No tienes nada de qué tener celos.

—Lo sé —dice Bailey, dándole palmaditas en la cabeza como si fuera un buen perro—. ¿Qué hay de Jewel Davis? Ella es genuinamente decente.

—Suena aburrida como el infierno —responde Reed.

Tengo que estar de acuerdo con eso. —No quiero salir con alguien de mi último año. Hace las separaciones demasiado complicadas.

—Ugh. Bien. —Ella saca su mano de la de Three y cruza los brazos.

Three me envía una mirada suplicante. Él odia cuando ella está cabreada. Suspirando, pregunto—: ¿Cuál es el plan para esta noche?

Bailey se anima. —Vamos a reunirnos en Rinaldi a las nueve y conseguir helado.

—Bien.

—Estoy ocupado —dice Reed.

Ocupado, mi culo. Probablemente va a bajar a los muelles para pelear.

—Estaré allí —le aseguro a Bailey antes de que Three me envíe otra mirada lamentable.

Bailey agarra su teléfono y comienza a enviar alertas de texto a todos sus amigos. —¿Alguna petición en particular? ¿Emilia, Sasha, Jeannette?

—¿Jeanette no está saliendo con Dan Graber? —dice Three—. Los vi a los dos chapando sus caras en la fiesta de Conner Mill en el muelle la semana pasada.

—¿De verdad? No tenía idea. —Ella hace una anotación en su teléfono—. ¿Y las chicas Montgomery?

—¿Chicas? Pensé que solo era Shea, y no gracias. —Me estremezco.

—¿Qué hay de malo en el Shea? —pregunta Bailey.

—Ella esta con Jordan Carrington. Prefiero cortar mi polla que meterla en alguien de su tripulación.

—No tenía ni idea de que te sentías así por Jordan. Quiero decir, creo que es una serpiente en la hierba, pero no me di cuenta de que los hombres vieran nada más que sus tetas perfectas y culo.

—Oye, ¿qué hay de mí? —protesta Three—. Yo fui quien te contó cómo me sentía en PE. Aún estoy traumatizado.

Three mide un metro noventa y ocho centímetros y es construido como una casa de ladrillo. Él estando asustado de la pequeña Jordan Carrington es una broma. Él va a Louisville con una beca de fútbol completa. Bailey, por supuesto, está inscrita ahí también. Tiene que proteger su inversión.

—Por eso me tienes, bebé. —Ella le acaricia el hombro—. Vale, volvamos a la lista de invitados. ¿Sí o no a las Montgomery?

—Sí lo que sea. No me importa. —No significa que vaya a dormir con ninguna de estas chicas—. Invita a quien quieras...

Y fue entonces cuando la vi.



## 2

SAVANNAH

*Tres años antes*

Mientras la *Range Rover* negra se mueve en el estacionamiento de la escuela, aprieto el brazo de mi hermana.

—Ouch, me estás lastimando —grita y se sacude fuera de mi agarre.

Casi me enamoro más. Apresuradamente, me enderezo. —Está viniendo —susurro, alisando mi cabello.

Shea aleja mi mano. —¿Qué te dije esta mañana? Actúa tranquila. Gideon Royal tiene chicas lanzándose hacia él cien veces al día. Si quieres destacar, tienes que actuar como si no existiera para ti, de lo contrario serás una del montón pidiendo migajas—. Ella suspira—. Dios, esto es tan embarazoso.

—Entonces déjame —replico por el costado de mi boca. Tenerla aquí criticándome está haciendo muy poco por mi débil autoestima.

—No puedo dejarte. Tengo una reputación que cuidar y no voy a dejar que me la arruines. —Enlaza su brazo con el mío—. Ahora sonríe así todo el mundo pensará que la familia Montgomery se aman.

—Nosotros sí nos amamos, idiota. Además, yo voy a estar detrás de cámaras, no frente a ellas —señalo, recordándole mis ambiciones de dirigir y escribir.

—Lo que sea. —Pero se aprieta más cerca de mí, y ese estímulo tácito baja mi nivel de ansiedad un nivel soportable.

Gideon está conduciendo, como siempre lo hace. Reed está con él hoy, pero no reconozco a los dos en la parte de atrás.

—¿Quién está con Gideon? —pregunto.

—Three y su novia, Bailey —dice Shea a través de su sonrisa falsa mientras saluda a un grupo de chicas a nuestra izquierda. Intercambia besos en el aire y suaves abrazos con un par de ellas, nada demasiado cerca, o la ropa se arrugará y el maquillaje se correrá.

Lo entiendo ahora, sin embargo. Esta mañana, pasé una hora aplicándome cerca de mil capas. Solo mis labios tienen tres diferentes colores en ellos. El gradiente está de moda, me dijo Shea. Vi un video de *Youtube* en repetición durante cinco horas para conseguir este efecto. Autoconsciente, froto mis labios juntos, lo que me gana un fuerte codazo en el costado.

—Vas a arruinar tu lápiz labial —murmura mi hermana.

Abro mis labios con un pop.

—Ahora pareces un pez.

Cierro mis labios rápidamente.

Shea suspira. —Esto nunca va a funcionar. Oh, mierda.

—¿Qué? —Bajo la mirada a mi uniforme—. ¿Tengo una mancha? ¿Mis calcetines a la rodilla están torcidos?

—No. Cebo de pez a tu derecha. Sonríe —ordena—. ¡Buenos días, Jo! ¡Tali!

—¡Shea! —Dos chicas corren, sus altos tacones haciendo clic elegantemente en el pavimento.

—¡Jo! Me encanta tu abrigo. ¿Es un... *J. Crew*? —pregunta Shea, su falsa sonrisa volviéndose más grande.

Tali y yo jadeamos por el insulto.

Los ojos de Jo se estrechan. —¿Has estado pasando tanto tiempo con los perdedores que ya no reconoces una etiqueta decente? ¡Es un Fendi! —Agarra a Tali por la muñeca—. Vámonos. No me gusta caminar cerca de los contenedores de basura.

Jo pisa fuerte, arrastrando a Tali detrás de ella.

—¿De qué se trataba eso? —pregunto. La pelea estaba terminada casi antes de que empezara, y no sé quién tuvo la mano ganadora.

—Cabeza en alto. El objetivo está entrando —responde Shea—. Y eso se trataba sobre deshacerse de la competencia. Jo ha estado esperando por los pantalones de Gideon desde que aprendió lo que era un pene.

—Oh. Um, ¿gracias? —Supongo que mi hermana ganó. Qué extraña batalla.

Ella esnifa delicadamente. —¿Quieres atrapar al tiburón grande? Tienes que deshacerte de todos los señuelos. —Entonces ella agita una mano para saludar a Gideon—. Buenos días...

Pero una chica alcanza a los Royal antes de que Shea pueda atraer la atención de Gideon.

—Oh, Dios, no ella —murmura Shea con desdén.

“No ella” es Jordan Carrington. Si Astor Park, o como me gusta llamarlo: Asshole Park<sup>2</sup>, está lleno de depredadores, Jordan es una de las mayores amenazas alrededor. Shea me dijo en el segundo día de escuela, que Jordan escogió una pelea con una de las más populares chicas de último año, Heather Lange. Las dos se metieron en ella, lanzando insultos que me hicieron temblar y ni siquiera estaba allí.

Heather Lange dejó Astor después de acción de gracias y nunca regresó. Supongo que su papá perdió su trabajo y no pudo pagar la matrícula. No conecté la salida de Heather con Jordan, por lo menos no hasta la extraña conferencia que mi papá nos dio a Shea y a mí sobre ser agradables con Jordan Carrington.

*¿Por qué? Recuerdo preguntar.*

*Porque es una mocosa vengativa y tiene a su viejo envuelto alrededor de su dedo.*

Desde entonces, Shea aspira y pretende que Jordan camina sobre el agua, por lo que no habrá ninguna sombra lanzada hacia la ropa, bolsos o zapatos de Jordan. Y definitivamente no se interrumpirá su ataque piraña hacia los chicos Royal.

—Buenos días, Gid, Reed —canta.

---

<sup>2</sup> Asshole Park: juego de palabras, donde asshole significa idiotas o gilipollas.

—¡Qué perra! —Shea agarra mi muñeca de nuevo y empieza a arrastrarme—. Vámonos.

Entierro mis talones. —No. ¿Por qué?

—No hay caso en desafiar a Jordan. Dejemos que todo pase y veamos a cuál Royal deja suelto.

—No. —Me libero—. No estoy interesada en cualquier Royal. Quiero a Gideon.

Shea da un paso hacia atrás. —Esto no es un restaurante. No entras y ordenas a uno de ellos del menú.

La fulmino con la mirada. —¿No es eso lo que Jordan está haciendo? ¿Decidiendo a cuál de los Royal quiere?

—No eres Jordan.

—Malditamente cierto que no lo soy, pero no me levanté a las cinco de la mañana y pasé dos horas planchando mi cabello y poniéndome maquillaje solo para rendirme incluso antes de tener una oportunidad de presentarme. —Cruzo mis brazos sobre mi pecho.

Shea deja salir un gran y pesado suspiro. —Bien, pero si Jordan viene tras de ti, no te conozco. —Entonces levanta su barbilla, tira de la parte inferior de su blazer y estampa su mejor sonrisa de country club en su rostro.

—Parece que estás en un concurso de Miss Bayview.

—Cállate y sonríe, idiota —dice sin mover sus labios—. Están viniendo para acá.

Me giro alrededor y casi me caigo. Tiene razón. Gideon está a solo unos metros de distancia. Lo suficientemente cerca como para que pueda admirar el ajuste de su camiseta por debajo de la camisa de vestir desabrochada y del blazer del uniforme.

Three le está diciendo algo que encuentra divertido. El lado de su boca está levantado. La novia de Three le golpea el brazo. Gideon esconde su risa al llevar una mano hacia su nariz, pero Bailey escucha su risa entre dientes y le da una suave palmada. Gideon la agarra y la tira bajo su brazo.

—Dios, ella es tan afortunada —suspiro.



—Sip —concuerta Shea.

Ambas miramos cómo Three lucha para separar a Bailey de Gideon, diciendo algo con falsa ira mientras Gideon levanta sus manos inocentemente. Todo el tiempo, Jordan está caminando al lado del grupo con solo Reed prestándole incluso la más mínima atención.

Así que tal vez Jordan no es la competencia después de todo. Gid no parece ni en lo más mínimo interesado en ella. Dios, él es hermoso. Los rayos del sol parecen seguirlo, proporcionándole a su perfecto cuerpo el más magnifico telón de fondo. Podría mirarlo todo...

Una mancha aparece en mi línea de visión.

—Hola Shea —dice la mancha—. ¿Quién es esta?

Muevo mi cabeza alrededor de la mancha, pero se mueve también. Con el ceño fruncido, levanto la vista hacia la mandíbula cuadrada del senior Aiden Crowley y sus dos secuaces, Tonto y Súper tonto.

—Es mi hermana. —Shea quita su cabello de su hombro—. Savannah, este es Aiden Crowley.

—Sí, lo sé. Gusto conocerte. —Extiendo una mano mientras sigo intentando divisar a Gideon. Mierda, nos va a pasar por culpa del estúpido Aiden.

Apenas noto cuando Aiden toma mis dedos en los suyos o cuando se para más cerca de mí. —Vaya. La pequeña Savannah Montgomery, toda crecida. La última vez que te vi, juro que tenías ortodoncia y... ¿distinto cabello?

—Increíble lo que una plancha y algo de maquillaje puede hacer. —La dulce voz con veneno pertenece a Jordan.

Me congelo mientras se detiene frente a nosotras. Me da una aterradora sonrisa mostrando todos sus dientes, la cual me agunto porque Gideon se ha detenido también.

—Demasiado malo el olor de estudiante de segundo año —remarca Jordan—. Eso es algo de lo que ni siquiera una buena botella de perfume se puede deshacer.

—Todos lo tuvimos una vez —amonesta Bailey.

—Pero Jordan siempre ha olido solo como rosas, ¿cierto? —dice Aiden.

—*Pura mierda* —tose Gideon en su mano.

Jordan le lanza a Gideon una mirada fulminante mientras enrosca su brazo a través del de Aiden. —Si tú lo dices, Addy.

¿Addy? Levanto una ceja hacia Shea, quien me da un codazo en las costillas de nuevo. Maldición. ¿Cómo se supone que me mantenga derecha si sigue haciendo eso? La empujo lejos, suavemente así nadie se da cuenta.

Un resoplido ahogado me llama la atención. Levanto la vista para ver a Gideon sonriéndonos.

—Puedo decir que ustedes están relacionadas —comenta—. Me recuerdan a mis hermanos y a mí.

—Sí, bueno, no puedes vivir con ellos, y tu madre dice que no puedes matarlos. —Estiro mi mano y alboroto el cabello de mi hermana.

—Detente. —Golpea mi mano y me da la mirada de la muerte.

—Sip, hermanos. ¿No son lo mejor? —Gideon guiña.

Mi corazón explota. —L-1-lo mejor —baluceo.

A mi lado, Shea gime. Todos los demás sonríen. Todos excepto Jordan.

En su lugar, rueda sus ojos, y mete su otro brazo dentro del codo de Gideon. —Vamos, chicos —dice ella, dirigiendo al grupo lejos de nosotras—. Estoy pensando en dar una fiesta y estaba preguntándome si podrían darme algunos consejos sobre cuánto alcohol necesitaremos. ¿Les dije que mi papá está trabajando con el agente de Kendrick Lamar? Tal vez deberíamos hacer que de una presentación en el baile de otoño.

Gideon se anima. —¿Kendrick Lamar? Eso estaría encendido, Jordan.

—Lo sé, ¿cierto? Su música es tan interesante. —El resto de la conversación es demasiado silenciosa para que la escuchemos Shea y yo.

—¿De verdad conoce a Kendrick Lamar? —Me pregunto en voz alta.

—¿Tal vez? Nunca se sabe. —Shea se gira y endereza el cuello de mi blazer—. Lo hiciste bien hasta el final. Por favor trata de decir frases completas cuando estés alrededor de Gideon. Nadie quiere salir con una idiota.

Mis mejillas se vuelven calientes. —Gracias, Shea.

Ignora mi sarcasmo y acaricia mi rostro. —De nada. Vamos adentro.

Nos giramos para seguir a Jordan y a los Royal. En la base de las escaleras, encontramos a Jordan de pie a un lado sola, escribiendo algo en su teléfono.

Quiero caminar más allá de ella sin decirle nada. En mi opinión, no hay necesidad de sacar a la bestia, pero Shea se detiene.

—Hola, Jordan.

La cabeza de Jordan se levanta ligeramente, no lo suficiente para mirarnos, pero lo suficiente para reconocer nuestra presencia.

—Shea, dile a tu hermana que enrolle su lengua dentro de su boca. Estaba babeando sobre los zapatos de Giddy.

—Dejaré pasar eso —replica Shea secamente, luego me arrastra por las escaleras antes que pueda dejar salir un insulto.

—¿Giddy? —pregunto incrédulamente una vez que las puertas de la escuela se cierran detrás de nosotras.

—Es suficiente para hacerte vomitar —concierda Shea—. Pero es lo que es. Jordan está en la cima. No antagonices con ella o te irá muy mal.

Asshole Park se está convirtiendo en la pesadilla que pensé que iba a ser. Corro una mano sobre mis mechones de cabello liso.

Esta escuela está llena de unos cien niños de las mejores familias del sur. Y por mejores, me refiero a las que tienen dinero. Pero incluso aquí, hay una jerarquía. Está el dinero antiguo, los orígenes que a nadie le gusta reconocer. Luego está el dinero nuevo, que a menudo tiene un lugar de nacimiento sucio también. Luego están los estudiantes con becas quienes están tratando de casarse con el dinero o crear su propio horrible legado. Básicamente, todos aquí están tratando de comer el almuerzo de todos los demás.

Ha sido de esta forma desde la secundaria. Supongo que ahí es cuando por primera vez nos dimos cuenta que podríamos separarnos de los otros basados en cuán lejos al Mayflower<sup>3</sup> podríamos trazar el árbol genealógico de nuestras familias.

Shea y yo veníamos del dinero nuevo de la fabricación en lugar de la tierra como los Royal. No quedaban muchas familias de dinero antiguo, por lo menos no de los que actualmente tengan dinero. Creo que es por eso por lo que tantas chicas están tan emocionadas por los cinco hermanos Royal. Es una oportunidad para pulir el árbol genealógico.

Esa no es la razón por la que estoy enamorada de Gideon Royal. Y tampoco es porque es magnífico. No es que su altura, su cabello negro, su cuerpo y músculos magros sean un desmotivador, pero tampoco es eso.

Es porque Gideon Royal, por toda su rumoreada frialdad, fue amable conmigo una vez cuando más lo necesité. Nunca olvidaré ese momento. Robó mi corazón en ese entonces y siempre lo tendrá.

Ahora tengo un año con él para averiguar cómo ganarme el suyo.

---

<sup>3</sup> Mayflower: nombre del barco que transportó a los primeros colonos anglosajones que se establecieron en la costa de Massachusetts.



# 3

GIDEON

*Presente*

Las luces de la casa de la hermandad comienzan a apagarse una por una como velas individuales que se esfuman. Levanto la lata de cerveza a mis labios. Savannah está en una de esas habitaciones, quitándose la blusa, cepillándose los dientes, metiéndose debajo de las mantas. Ella siempre usa unos pantalones cortos y una playera para dormir. Después de que empezamos a salir, ella tomó la de mi equipo y reclamándola como propia.

Me pregunto qué está vistiendo ahora. Con la ropa de quien está durmiendo.

Me pregunto cuántos tipos habrán visto sus mejillas sonrosadas y sus hombros descubiertos. Cuántos de ellos han trazado la línea de piel encima de su cintura y sentido la reverberación de su cuerpo mientras ella se estremece.

El sonido de metal arrugado llena el aire cuando mis dedos se cierran fuertemente alrededor de la lata de cerveza.

—Ella es una buena busca fantasma —observa Cal desde el pasillo detrás de mí.

Relajo el agarre de la lata y me siento en el bordillo enseguida de mi amigo. —La mejor.

Savannah había llamado mi atención el primer día de escuela. Pero no fue su apariencia la que la hizo resaltar. Fue el deleite apenas reprimido en sus ojos. Para ella, cada día era una emocionante aventura. Hasta que la rompí, eso es.

—¿Desechó tu culo?

—Algo así.

Él hace un zumbido simpáticamente. —Debió haber sido una mala ruptura. ¿Es por eso que nunca has conectado con ninguna de las chicas aquí?

Eso, y que he comenzado a odiar el sexo, pero esa es otra historia en la cual no quiero entrar, ni siquiera con Cal. Es más fácil afirmar que un corazón roto es la razón por la cual no estoy interesado en perseguir faldas alrededor del campus.

—Es por eso —confirmo. Agarro otra lata y tomo un largo trago.

Él termina su propia bebida antes de arrebatar otra de la caja que compramos en la tienda de conveniencia en la calle. —Hubo rumores de que eras gay.

—Lo sé. —En la universidad, si no estás clavándote a las chicas a cada momento libre, entonces eres gay. La gente es así de binaria—. Lamento decepcionarte.

—Nah. Siempre supe que eran falsos. Nunca observaste mi impresionante culo.

—No es verdad. —Cuento las ventanas en la casa y me pregunto en cual está ella quedándose—. He notado tu culo abundante. Tus nalgas están desequilibradas.

—¡Qué! —exclama—. De ninguna forma. —Él levanta una nalga del suelo para inspeccionarla.

Me rio con mi cerveza. —Ejercitas más tu glúteo izquierdo que el derecho.

—Tengo que ver esto. —Se levanta y me tiende su teléfono—. Tómame una foto.

—Y por ti, ¿quieres decir tu culo?

Él sobre saca su trasero en mi rostro. —Sí, mi culo. —Acaricia su nalga izquierda con una mano mientras mantiene levantada su sudadera con la otra mano—. No puede ser que mis nalgas sean de diferente tamaño.

—No voy a tomarle una foto a tu trasero, Cal. —Quito su trasero de mi cara. Está bloqueando mi vista. Otra luz se apaga.

—¿Por qué no? Tengo que saberlo —insiste—. Me va a molestar ahora.

—Tus pantalones vaqueros están en el camino. La foto no va a mostrarte nada más que ello.

—Bien. —El procede a desabrocharse el cinturón.

—Jesús H. Cristo, Cal. ¡Qué demonios! —Alzo la mano y agarro la parte de atrás de sus vaqueros y los alzo—. Ninguno de nosotros está lo suficientemente borracho para esta mierda ahora.

Al otro lado de la calle, la puerta principal se abre. Cal y yo nos congelamos. Una figura sale y mi respiración se detiene. Mientras ella camina, la dejo salir. No es Savannah. Incluso en la oscuridad, puedo decir que no es ella.

El aire cambiaría si lo fuera. Mi piel se apretaría y sería difícil respirar. Las estrellas brillarían más y el cielo nocturno se sentiría menos opresivo...

No. No es Savannah.

En su lugar, es nuestra compañera de equipo Julie Kantor.

—¿Pueden moverse debajo de la luz del faro? Estamos tratando de filmar su porno improvisado pero la luz es mala —dice mientras se acerca.

Cal la saluda con una mano, y la otra aún está agarrando la cintura de sus vaqueros. —¡Julie! Necesitamos tu opinión imparcial. —Él se da la vuelta y sacude su culo en su dirección—. ¿Mis nalgas son de diferente tamaño?

Abro una lata de cerveza y se la entrego a ella. —Si no contestas, él lo va a soltar y te va a pedir que le tomes una fotografía.

—No voy a detener esto —dice ella alegremente y luego hace una seña hacia el frente de la casa de la hermandad—. Pero como dije, vayan a la luz, así mis hermanas pueden verte mejor. No tiene caso hacer un espectáculo si nadie puede verlo.

—¿De verdad? —Cal se ve confundido por un minuto.

Le doy una vigorosa negación con mi cabeza, pero él está dañado. Julie dice que se quite sus pantalones y él hace lo que ella dice porque no puede pensar por sí mismo cuando ella está en su órbita. Estos dos deberían salir en una cita. Me recuerdan a Three y Bailey.

—No cariño. —Ella suspira. Se une a mí en el bordillo y golpea el espacio junto a ella—. Tu culo está bien. Siéntate.

Él duda pero predeciblemente se deja caer junto a ella.

—Mi presidenta iba a llamar a la policía y reportar a un merodeador de carácter sospechoso alrededor de la casa, pero le dije que ustedes ya estaban sufriendo un castigo cruel e inusual —me informa Julie.

—¿Es eso cierto? —Me inclino hacia atrás y trato de averiguar si una de las figuras oscuras en la ventana frontal pertenece a Sav. Mierda, ¿qué voy a hacer si de hecho ella asiste a esta universidad el próximo año? Probablemente poner una carpa y vivir afuera de esta casa de hermandad.

—Te has sentado aquí bebiendo con Cal por la última media hora mirando con anhelo la sombra de tu ex.

Ni siquiera intento negarlo. —De hecho no puedo averiguar en cual habitación está, así que no he estado mirando su sombra exactamente. Tú puedes ayudarme señalándome en cual habitación se está quedando...

—¿Por qué? ¿Planeas escalar las paredes del castillo y derribar al dragón?

—¿El dragón es la mamá de la casa o la presidenta?

—Ninguna. —Julie se ríe y le da un sorbo a su cerveza—. Esa sería Savannah por sí misma. Ella estaba echando fuego cuando dejé la casa.

—¿Lo estaba, era ella? Me gusta. —El agarre alrededor de mi cerveza se afloja. O tal vez es la apretada banda alrededor de mi pecho la que se afloja.

—¿Tú ex estando enojada te alegra? —pregunta Cal.

—Sav ha sido fría por dos años. Me gusta escuchar que está enojada. Quiere decir que todavía le importa.

—No es así como funciona —protesta mi amigo—. Se supone que tú la pongas feliz, no enojada. La gente molesta se va y no vuelven a estar juntos. Mis padres se odian entre sí, por lo cual están divorciados. —Él se voltea hacia Julie—. ¿Cierto?

Ella se encoje de hombros. —Posiblemente. Tal vez nuestro muchacho Gid está siendo un iluso o tal vez la chica de adentro, quien estaba calificándolo como el señor idiota de mierda que chupa su propia polla, realmente se preocupa por él.

Los dos payasos se ven entre sí y dice—: Nah. —Al unísono y luego se echan a reír.

Cuando Cal se levanta, dice—: Sería increíble poder chupar tu propia polla. No creo que pudiera salir de casa de ser así. ¿Eso me haría gay? ¿O es incesto?

Ella rueda sus ojos, pero tira un brazo alrededor de él. —Eso sería masturbación.

—Oh, cierto, Buen nombre.

Dejo caer mi frente en el borde de la lata de cerveza. En serio, el chico necesita quien lo cuide.

—¿Así que tú y Savannah tuvieron algo en la preparatoria? —pregunta Julie.

—Sí.



—No sabes cuantas chicas ahí dentro están aliviadas de escuchar eso. Había un rumor por ahí sobre ser gay. Al menos si eres bi, ellas tienen una oportunidad.

La mano de Cal se eleva.

Julie suspira. —¿Sí Cal?

—Si él está atascado con una chica, ¿cómo significa eso que el resto de ellas tiene una oportunidad?

Esa es una buena pregunta. Muevo mi cabeza y miro a Julie mientras ella contesta.

—Las otras chicas se imaginan que cuando termines de estar atascado, será un buen material de novio. Todo el mundo allá adentro está suspirando por lo romántico que eres y que eres el único tipo que realmente sabe cómo amar a una chica. Este tipo de devoción es rara.

—Estoy preocupado por las habilidades de razonamiento de toda tu casa si creen que soy alguien que sabe amar. Si lo hiciera, ¿no estaría ella aquí sentada? —Y hago una seña sobre la acera.

—El amor no correspondido es el más romántico —proclama.

25

Sobre su cabeza, Cal y yo intercambiamos miradas confundidas.

—Solo hay una persona alrededor que va a hacer que deje de estar atascado —le digo a Julie.

—¿No han pasado como años desde que ustedes dos se separaron? Savannah dijo... —Ella se muerde el labio y aleja la mirada.

Yo agarro su brazo. —¿Sav dijo qué?

Ella niega con la cabeza. —No puedo. Es contra el código de chica.

—Eso es una mierda —argumenta Cal—. Somos compañeros de equipo. Los compañeros de equipo van primero.

—Sí —repito—. Los compañeros de equipo van primero. ¿Recuerdas cómo te dejamos tocar la banda sonora de la Sirenita en repetición durante nuestra práctica de viernes como principiantes?

—No traigas eso a colación —gruñe Cal—. Es un maldito gusano.

—Quiero estar donde están las sirenas —canta Julie, con los brazos abiertos—. Quiero ver, quiero verlas nadar, girando sobre esas... —Ella golpetea su mejilla como si fuera olvidado las palabras—. ¿Cómo se llaman? ¡Oh, aletas!

Cal le da una palmadita en la boca antes de que pueda sacar el resto de las palabras. —No tenemos suficiente cerveza para atravesar la noche. —Se vuelve hacia mí—. Rápido. Comienza a cantar algo más.

—No. Me lo debes Julie —insisto—. ¿Qué dijo Savannah?

Ella suspira pero capitula. —Dijo que ustedes rompieron hace años y que si alguien en la casa te quería, podría tenerte.

Eso es un golpe directo. Miro hacia la casa nuevamente. Ver a Savannah en mi césped me sacudió. Ella nunca va a venir alrededor a menos que haga algo al respecto. Cuando ella regresó a la Preparatoria Astor Park y yo estaba en la universidad, fue más fácil fingir que no me estaba superando, que ella se uniría a mí aquí y comenzaríamos nuestra vida juntos después de que la universidad terminara. Pero esta noche reveló muchas duras verdades que había estado evitando. Sav es una magnífica chica y no pasará mucho tiempo antes de que encuentre su corazón de nuevo y se lo dé a alguien más.

26

Lo cual es un error, porque su corazón me pertenece. Me lo dio cuando tenía quince años y yo no se lo he regresado. Ella necesita saber eso.

—Levanta tu teléfono y dile que venga aquí afuera —demando.

Julie rueda sus ojos. —¿Por qué haría eso?

—Porque eres romántica.

—No lo soy.

—Julie, no cuentas historias sobre como tus calcetines solo pueden estar junto a ciertos pares porque pertenecen juntos y no pueden estar atrapados con ningún otro calcetín diferente porque eso perturbará el balance del universo.

—¿Estás diciendo que tú y Savannah son un par verdadero?

Sostengo mi mano en alto y cruzo mi dedo medio sobre mi dedo índice. —Estamos destinados a estar juntos pero las circunstancias nos han mantenido separados. Claramente el hecho de que ella esté visitando mi universidad en lugar de todas las demás a las que puede asistir es el destino. ¿Quieres ser la que se interponga entre el amor verdadero?

Ella suspira y toma su teléfono. —Las cosas que hago por ustedes chicos. —Ella presiona el botón en su teléfono. Mi ritmo cardíaco se acelera—. Oye Lou, envía a la Iron Maiden, ¿sí? Gideon Royal acaba de promulgar un decreto.

Me levanto y empiezo a caminar hacia la puerta de la entrada justo cuando se abre y una chica es expulsada. Una de las muchachas de la puerta hace un signo de disparo y la puerta se cierra en la cara de Sav. Ella me mira y empieza a golpear la puerta.

—¡Déjame entrar! —grita—. ¡Hay un cretino aquí!

Doblo mis brazos sobre mi pecho. —Traidores. Me comprometería con una casa diferente si fuera tú.

Ella me ignora y sigue llamando. Afortunadamente, nadie en la casa responde. Un par de hermanas miran por la ventana. Las saludo amigablemente mientras Savannah gruñe con disgusto. Después de un minuto de suplicas inútiles, ella se gira para enfrentarme. La ira brotando de sus ojos. Mi pulso golpea un poco más rápido y un poco más fuerte. Ella se ve tan caliente ahora mismo.

Estiro mi mano para alcanzarla pero ella le da una palmada a mi mano alejándola.

Al otro lado de la calle, Julia y Cal observan con asombro.

—Pégale en las bolas —grita Julie.

—¡Noooo! —grita Cal y luego trata de cubrirse sus bolas y la boca de Julie al mismo tiempo.

—Podemos hacer esto enfrente a una audiencia o podemos llevarlo a otra parte. —Le doy una mirada significativa al otro lado de la calle.

—Estúpidas Deltas. —Ella patea la barandilla de metal de los escalones de la entrada. Me mira de nuevo, pero es lo suficientemente inteligente como para saber que tiene pocas opciones—. ¿Dónde entonces?

¿Mi habitación? ¿Una isla privada? ¿Marte? ¿En algún lugar donde no haya nadie más que nosotros dos? Ella no va a estar de acuerdo con eso.

—Ahí está el café Bean. —Inclino mi cabeza detrás de ella—. Abren las veinticuatro horas. —¿Es decepción lo que destella en sus ojos? Levanto mis cejas—. O podemos regresar a mi casa.

Ella mete las manos en los bolsillos de su sudadera con capucha. —Bean está bien.

Sav comienza a caminar energicamente por la acera. Supongo que me imaginé ese arrepentimiento.

La alcanzo en un par de pasos y agarro su muñeca para re direccionarla. —El Bean está por acá. —Apunto a la dirección opuesta.

—Cierto. —Ella se sacude de mí y trata de poner tanta distancia entre nosotros en la acera como sea posible, yendo tan lejos como para caminar sobre la hierba. Empujo mis propias manos en mis bolsillos para no ceder ante la urgencia de agarrarla.

—¿A qué otras casas fuiste esta noche? —pregunto, fingiendo hacer una conversación casual. Todas las fraternidades tenían fiestas de fin de año.

Ella se relaja un poco y yo frunzo el ceño. Había cientos de chicos hambrientos en cada parada.

—Fui a un par de esas. No te vi. —Realmente empecé una búsqueda casa por casa, pero nunca la encontré de nuevo, así que terminé acampando afuera de la casa de la hermandad donde escuché que se quedaba. Resultó ser un buen plan. Lo tomaré como una señal positiva.

—No me quedé mucho tiempo. —Ella se calla y luego pregunta—: ¿Qué le dijiste a Julie para me echaran?

—La verdad.

—¿Qué? ¿Qué me engañaste? ¿Qué me mentiste? ¿Qué me usaste?

—Qué tú eres mi verdadero amor.

Ella se detiene de repente y se gira para hacerme frente. Yo también me detengo. Su mano sale y me da una bofetada con fuerza. Alzo mi mano y palmeo mi mejilla.

—No lo siento —emana ella.

Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro. Quema, pero es la primera vez que me siento vivo en años. Ella puede odiarme, pero Cristo, eso significa que hay amor justo al otro lado de esa delgada, delgada línea.

Me froto la mejilla. —Es bueno tenerte de vuelta, nena.



## 4

## GIDEON

*Tres años antes*

— *M*e retracto de lo que dije. Definitivamente debes invitar a las Montgomery. —Miro por el pasillo, deseando otro atisbo de Savannah. Sin embargo ella no está aquí, porque yo soy un estudiante de último año y ella es una estudiante de segundo año, lo que significa que su hilera de casilleros está en el otro extremo del edificio.

—Acabas de decir que no te engancharías con nadie que esté con Jordan Carrington —me recuerda Bailey.

—Y no lo voy a hacer.

Su ceja se arruga con confusión. —Entonces por qué... —Ella se detiene—. ¿Estás hablando de Savannah? ¿No es un poco pequeña para ti?

—Las más pequeñas son las mejores —dice Three, agarrando mi hombro y moviéndolo toscamente. Él no conoce su propia fuerza—. Puedes entrenarlas. Decirle que solamente quieres verla los fines de semana y solo si no tienes otros planes. Tampoco mandarle mensajes de texto durante la concentración de los juegos.

Bailey se detiene, cruza sus brazos y le lanza miradas afiladas en dirección a Three. A él le toma unos peligrosos segundos entender qué dijo. Cuando sus propias palabras descuidadas se asientan con la expresión enojada de su novia, sus ojos se amplían cómicamente.

Él alza ambas manos en frente de su pecho en un gesto de súplica de su inocencia o estupidez. En el caso de Three, probablemente ambas.

—No me refería a ti, nena. Me encanta pasar tiempo contigo —declara. Entonces procede a cavar más profunda su tumba—. Me gustan las chicas experimentadas.

—¿Experimentadas? —grita ella—. ¡Me estás llamando floja, Hamilton Marchall Tercero! —Ella lo golpea en la espalda con su bolso.

—No. No. No. No eres una floja. Eres apretada. Realmente apretada.

A nuestro alrededor hay un jadeo de sorpresa. Bailey se vuelve rojo remolacha y Three luce como si quisiera morir. Me recargo sobre mi casillero y miro el espectáculo con diversión.

Three gira e introduce el código del casillero de Bailey, luego saca los libros para sus clases de la mañana. —Déjame llevar estos libros por ti y te acompañaré a tu clase, nena.

Bailey no acepta nada de ello. Ella le quita los libros de los brazos de él. —No es fin de semana, *bebé*, así que no necesitamos estar juntos. —Entonces se encoje de hombros y se aleja.

Three la persigue. —Bailey. ¡Lo siento! Sabes que te amo.

Ella se dispara dentro de su salón de clases, dejando a Three de pie afuera en el pasillo con los hombros caídos.

Derrotado, vuelve a caminar hacia mí. —Gid —se queja—. ¿Por qué no me golpeas en la boca cuando estoy por decir cosas estúpidas como esa?

—Porque mi mano estará adolorida.

—¿Por un golpe?

—Porque dices cosas estúpidas como esa todo el día.

Three hace una mueca. Lo sujeto alrededor de los hombros y lo llevo a nuestro salón de clases. El primer período es nuestra sala de estudio, lo cual es bueno porque no soy una persona mañanera.

—No te preocupes, hombre. Ella volverá a estar en tu regazo para la hora del almuerzo.

—Tengo segundo y tercer período con ella —gime—. Me va a mirar fijamente todo el tiempo.

—Es mejor teniéndola mirándote fijamente, a que no te hable.

—El tratamiento del silencio es lo peor —concuerta—. ¿Hablas en serio sobre esta chica Savannah? Poniendo todo las bromas a un lado, ella *es* joven, y si vas tras ella, será un objetivo.

—¿Para quién?

—Los chicos a los que les gustaría decir que ellos fueron su primero. Las chicas que estarán celosas por tu atención. Sabes como es este lugar. —Él extiende sus brazos—. Serpientes a la derecha. Buitres a la izquierda.

—¿Cuál depredador somos nosotros?

—¿Serpiente?

—Prefiero buitres. Al menos estamos arriba en el aire.

—Lo ves. Incluso tú quieres la mano más alta.

Suspiro. —¿Cuándo salir con alguien se volvió tan complicado?

—Mantente en tu propio pasillo. —Me aconseja mientras llegamos a la sala de estudio—. No tiene caso arrastrar a una pobre chica de segundo año a la arena, especialmente si no tienes intenciones serias.

Dentro del salón de clases, asentimos a algunos pocos compañeros y luego dejamos caer nuestras cosas en la mesa de la esquina, donde Dane Lovett ya está tendido. Su libro abierto, pero está ocupado enviándole mensajes de texto a alguien.

—Estoy pensando en tener una fiesta esta noche. Como un día de apertura, como una cosa de bienvenido-de-regreso-a-clases —dice él sin mirarnos.

—Nah, estamos yendo a Rinaldi's —dice Three.

—Aburrido —entona Dane.

—¿A quién estás invitando? —pregunto, mis pensamientos balanceándose de vuelta a Savannah Montgomery. Sus ojos de gacela atrapados en mi mente. No sé si alguna vez he visto a alguien mirarme con tan abierta admiración. Fue... encantador.

—Los usuales. —Él menciona un puñado de nombres.

—Deberías invitar a las Montgomery.

Three levanta una ceja, preguntándome si hablo en serio. Me encojo de hombros. No lo sé, pero me gustaría volver a verla.

—¿Shea? —Dane asiente—. Seguro. —Él comienza a teclear algo y luego me mira de vuelta—. Espera. ¿Las Montgomery en plural? ¿Hay más de una?

—Hay una hermana —dice Three.

Dane hace una mueca. —¿No está la hermana de Shea en secundaria?

—Nop. Ella es una estudiante de segundo año. Es su primer día aquí.

La expresión de Dane se vuelve brillante. —Oh agradable. Carne fresca. Me va a encantar eso. —Saca su lengua y guiña.

Three hace un gesto de cortar a través de su garganta, pero Dane no lo ve. Está muy ocupado tecleando.

—Nada como conseguir las mientras están ansiosas —continúa él—. De esa forma tienen cero expectativas y uno puede hacer lo que quiera con ellas. —Él levanta la mirada hacia mí—. ¿Cuál dijiste que era el nombre de la hermana?

Coloco mi mano sobre su pantalla. —Ella no es para ti.

Dane se pone rígido. —¿Qué?

Esta vez es el momento de Three de cruzar los brazos en su pecho y mirarme con diversión. Y ni siquiera me importa. Decisión tomada. Soy lo suficientemente serio, porque el pensamiento de Dane poniendo una de sus sucias manos sobre Savannah no me sienta bien. Ni un poco.

—Ella no es para ti. —Saco el teléfono fuera de su agarre y lo coloco en la mesa—. Encuentra alguna otra chica. Savannah Montgomery está fuera del mercado.

—¿Desde cuándo?

—Desde ahora.

—¿Tú? —Él ladea su cabeza con incredulidad—. ¿Si quiera te has enganchado con alguien más joven que tú? Pensé que te gustaban las chicas universitarias ¿porque ellas saben lo que están haciendo y son menos propensas a volverse al nivel cinco de aferramiento?

Froto un dedo sobre mi nariz. Eso suena como algo que dije.

Three golpea el respaldo de mi silla. —Además, hace ni media hora estaba diciendo que iba a ser un monje en este último año porque no quería lidiar con ningún llanto cuando se fuera.

Dane me inspecciona por un segundo y luego toma su teléfono nuevamente, aparentemente decidiendo que no hablo en serio. —¿Estás dentro o fuera para esta noche?

—Fuera.



—¿Por qué? Acabo de mandarles un mensaje de texto a cinco personas diciéndoles que estarás ahí.

—Nos vamos a reunir en Rinaldi's —le recuerda Three.

—Solo ven después de eso. La fiesta estará apenas comenzando.

—Le preguntaré a Bailey —dice Three.

—¿Tienes que preguntarle a Bailey antes de que tomar una mierda? —se queja Dane.

Sujeto el brazo de Three antes de que lleve su puño a la cabeza inclinada de Dane. Nuestro amigo está enviando mensajes de texto de nuevo.

—¿Qué es lo que tiene esta chica Savannah que te gusta tanto? —murmura mientras sus dedos vuelan por el teclado—. Si ella es la hermana de Shea, entonces esta chica probablemente sea fría y manipuladora como el infierno.

Extiendo las piernas, cruzo los brazos detrás de mi cabeza, y cierro mis ojos para invocar el rostro de Savannah. No había nada frío en ella. Al menos no cuando me miró.

33

\*\*\*

La casa de Dane tiene tantos autos estacionados alrededor que es casi imposible llegar a la puerta principal.

—Solo estaciona en el jardín —gime Bailey—. No quiero caminar. —Ella pone un pie entre los apoyabrazos—. Estoy usando *Louboutins* de cuatro pulgadas. Mis tacones se van a raspar.

—Yo te cargaré, nena —se ofrece Three.

Maniobro por encima de la acera y luego estaciono el *Range Rover* en el pasto. Three salta afuera inmediatamente y corre alrededor hacia el lado de Bailey. No pregunto porque está usando zapatos con los que no puede caminar, porque su respuesta sería que a Three le gustan. Esa ha sido su respuesta desde el primer día que ellos salen. La razón de que ella lleve los pantalones en la relación, es porque está cien por ciento comprometida en hacerlo feliz.

Él la saca del auto, sus piernas colgando sobre un brazo y su cuerpo acurrucado en el otro. —Mierda, nena, te ves tan caliente justo ahora. Podría comerte.

Él acaricia el cuello de ella con su nariz mientras ella grita apreciativamente. El sonido envía una extraña punzada en mi pecho. Meto mis puños en los bolsillos de mis

pantalones y camino hacia el garaje trasero. Es inicio de otoño, lo que significa que cualquier fiesta que esté haciendo Dane será en la piscina.

Lo suficientemente seguro, una multitud de cien o más están reunidos en el patio trasero. Golpeo algunas cuantas manos, espaldas y culos mientras atravieso la multitud.

—¿Coca o Sprite? —Dane pone dos botellas en mi mano.

Hago una mueca. —¿No hay cerveza?

—Solo bebidas preparadas esta noche. Lo siento.

—Entonces Sprite. —Coca significa ron, y no me gustan las bebidas dulces. Le paso la botella de Coca detrás de mí a Bailey. Escaneo los rostros y reviso a los que conozco hasta que encuentro a la chica por la que vine. Ella no me había notado todavía; está ocupada platicando con algún tipo que no conozco. De hecho, hay varios idiotas alrededor de ella.

Fijo una mirada acusadora en Dane. —¿Mencionaste mi interés en Savannah?

Se encoje de hombros. —No sé. Tal vez se me salió.

—Seguro que sí. —Idiota.

—Mira, los chicos de último año iban a estar aburridos como el infierno. ¿Qué hay de malo con que hagamos nuestro propio pequeño entretenimiento? —Él coloca su brazo sobre mi hombro.

—Tienes unos lamentables pasatiempos de mierda, Dane.

—Lo sé. Y soy demasiado viejo para hacer algo al respecto.

Me encojo de hombros, y camino hacia adelante, pisando algunos dedos de los pies en mi camino hacia Savannah, Shea y la serpiente, Jordan. Hay un par de otras chicas sentadas ahí, pero no puedo molestarme en recordar sus nombres.

Leighton Park se encuentra al final de la tumbona que Savannah y Shea comparten. Le doy un golpecito en el hombro. Él me mira de reojo, con un porro colgando del costado de su boca.

—Muévete —le ordeno.

Parpadea un par de veces antes de tomar una profunda inhalación. —Me gusta aquí. —Él palmea el cojín, poniendo su mano peligrosamente cerca del culo de Savannah—. El paisaje es agradable.

Aprieto mi mandíbula.

Detrás de mí, puedo sentir los ojos de la mitad de mi clase. Así que quieren un espectáculo, ¿eh? ¿Quién soy yo para negarles eso?

Saco el porro de la boca de Leighton y lo lanzo en la piscina. Eso saca su culo de la silla.

—¡Tú, pedazo de mierda! —grita y luego como un idiota, se mete en la piscina por su porro.

—¿Qué tan drogado está? —les pregunto a las chicas.

Todas se encogen de hombros, excepto Savannah, quien responde—: Acaba de encenderlo.

Le hago un gesto a Dane para que venga. —Puedes devolver esto cuando él salga de la piscina.

Le doy el porro aún encendido que acabo de fingir arrojar al agua, y luego tomo el lugar que Leighton acaba de desocupar.

Las chicas me miran con recelo, pero nuevamente, solo Savannah tiene las bolas; no, los ovarios, para decir algo.

—¿Todo eso solo porque querías el asiento de Leighton? Podría haberme movido.

Shea golpea una mano contra su propia cara ante el ofuscamiento de su hermana, mientras Jordan se mofa. —Ese es el por qué los de años inferiores no deben mezclarse con nosotros. Eres demasiado estúpida para vivir.

Savannah agacha su cabeza avergonzada. Jesús, Jordan es una víbora.

Estoy a punto de agarrar la mano de Savannah y alejarla, pero recuerdo las palabras de Three. Me dijo que elegir a esta chica la hará un objetivo, y él estaba en lo cierto. Los chicos ya estaban todos alrededor de ella cuando llegué, y Jordan está preparando un pozo para que Savannah caiga.

Alejarme no es mi naturaleza. Soy Gideon Royal, heredero de una gran fortuna. Estoy acostumbrado a conseguir lo que quiero, cuando lo quiero.

Pero tal vez, solo por esta vez, debo pedir permiso primero. A pesar de su edad, Savannah creció en este mundo. Ella tiene que saber que eres un depredador o una presa. Así que decido dejarla tomar la decisión.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Sonriéndole, pongo mi mano con la palma hacia arriba. —Ya estoy cansado de este lugar. ¿Quieres ir a pasear en el auto?



# 5

## SAVANNAH

—¿T omaste su mano? —pregunta Kira desde su escritorio, donde se está untándose crema de noche en el rostro. Las orejas de conejo en su diadema rebotan mientras ella habla. Está trayendo una leve sonrisa a mis labios.

—Por supuesto que lo hizo. No estaría llorando si lo hubiera rechazado. —Jisoo saca algo de crema antes de aventarme el frasco.

Atrapo el pequeño frasco con una mano y pego el dorso de mi otra mano sobre mis mejillas. Incluso cuando Jisoo dijo yo que estaba llorando, no me di cuenta hasta que mi mano se humedeció.

—Tomé su mano —confirmo. Rápidamente, destapo el frasco y comienzo a untarlo en mi manchado rostro. Odio que él todavía me afecte así.

Después de que abofeteé a Gideon y hui, dos de mis futuras hermanas de hermandad estaban esperando en la puerta. Ellas vieron mi afligido rostro y medio me cargaron al tercer piso.

Una vez arriba, Kira sirvió tres vasos de vino, Jisoo produjo un equipo de spa, y ambas me molestaron hasta que comencé a hablar, Jisoo dijo que la confesión es buena para el alma. Tal vez lo sea. Me siento mejor ahora que cuando lo vi por primera vez en la fiesta.

—Si tuvieras que regresar, ¿lo harías de nuevo? —pregunta Jisoo.

Tomo un profundo y purificante respiro, tratando de actuar como si hubiera terminado de llorar por Gideon Royal.

—*Tienes algo de coraje.*

—*La fortuna favorece a los valientes —bromea él.*

*Curvo mis dedos en mis palmas. —¿Son mis sentimientos algún tipo de juego para ti? ¿Te has convertido en un pedazo de mierda degenerada que se emociona haciéndome sentir miserable?*

*Él levanta la mano como para quitarme el cabello del rostro, pero me alejo de su alcance. Su mano se detiene en el aire antes de caer a su lado. —No. Nunca me emociono por eso. Cada vez que estabas triste, yo estaba triste. Cada vez que lloraste, yo lloré. Llegó al punto en que ya no podía soportar ese dolor, así que me cerré. Al igual que tú.*

*—No te hagas la victima aquí, Gideon. Esto nunca ha sido sobre mí. Tus sentimientos siempre fueron primero. La cosa con ustedes los Royal es que creen que su dolor, pérdida y trauma son mucho más importantes que los del resto del mundo. Al igual que nadie entiende cómo se siente ser ustedes. —Cierro los ojos con asco—. Si dejas de pensar por un minuto que el mundo gira a tu alrededor, tal vez no actuarías como lo haces.*

*—Pienso en ti cada minuto del día. Cada minuto del maldito día. ¿Qué se necesita para que me perdones?*

*—Nada. —Todo—. Ya no te quiero. Sí, todavía estoy enojada. Sí, todavía estoy lastimada. Pero nada de eso hace que quiera estar contigo nuevamente. No soy la misma chica tonta que se enamoró de ti hace tres años. No la esperes, porque ella no va a regresar.*

*Él sacude su cabeza. —No. Ella nunca se fue. Todavía está ahí. Te dejé antes. Lo sé. Nos ocasioné a ambos mucha miseria, pero ya terminé. Dejé de huir. Dejé de marcharme.*

*—Pero no has dejado de lastimarme —digo con resentimiento.*

*—¿Entonces por qué viniste?*

*—Este siempre fue mi plan, Gideon. Lo sabes. Hablamos de cómo esta universidad era la mejor en el estado para estudiar teatro y cinematografía. No voy a dejar que algo tan pequeño como un ex me aleje de mis sueños.*

*Él asiente. —Está bien, entonces. Nos veremos por ahí.*

*Mete sus manos en sus bolsillos y se da la vuelta para irse.*

*—¿Eso es todo? —pregunto con incredulidad—. ¿Hiciste que me sacaran de mi futura casa solo para dejarme así en la acera?*

*—Estoy organizando un retiro estratégico. Además, pensé que me odiabas. —Él se despide de mí alegremente con su mano—. Te veré, Savage.*

*Mi apodo en su lengua llena mi estúpido corazón de deseo. La palma de mi mano duele, no porque esté lastimada, sino porque quiero golpearlo una y otra vez.*

—Me gustaría poder decir que lo hubiera rechazado, pero no creo que pueda hacerlo. Quiero decir, mírame esta noche. Me fui con él. Lo dejé llagar a mí. —Me tiro de espaldas sobre la cama.

—Eh. Todas tenemos algún chico que nos vuelve tontas —dice Kira.

Jisoo asiente estando de acuerdo. —Durante el semestre de primavera de mi primer año, tuve un duro flechazo por este chico en mi clase de Literatura. Él tenía el cabello largo y los ojos más verdes. Me enteré que estaba en una banda. Hice que Kira condujera al centro donde estaba su estudio de práctica, pero no entré. En lugar de eso, me senté en el auto y le tomé espeluznantes y acosadoras fotos con mi teléfono.

—Me uní al equipo de fútbol de sala con Sigma porque me gustaba tanto un tipo, y yo odio los deportes —dice Kira.

—Eso me hace sentir ligeramente mejor —reconozco a regañadientes.

—¿Esas chicas de la preparatoria realmente querían molestarte? —pregunta Kira, viniendo para sentarse a mi lado en la cama.

—Algunas. Un par de ellas estaban muy celosas. Pusieron basura en mi casillero. Entonces otras personas querían quedar bien con Gideon diciéndole que lo limpiarían. Era difícil tener amigos reales, porque no sabía quién me odiaba y a quien le agradaba. Pero no importaba, porque lo tenía a él. Y durante un tiempo estuvimos muy felices.

Jisoo deja de frotarse el rostro. —Entonces, ¿cuándo se desmoronó todo?

—Cuando su mamá murió.

*Hace tres años.*

Miro hacia el rostro pensativo de Gideon. Pasó los últimos diez minutos mirando por la ventana. Dije su nombre un par de veces antes de rendirme. Ha estado de esa forma por las últimas dos semanas. Shea me dijo que no lo presione. A los chicos no les gusta hablar de sus sentimientos.

Puse mi cuchara al lado del tazón de helado a medio comer y cogí mi teléfono.

*¿Dónde estás?* le mandé un mensaje de texto a Shea.

*¿Dónde crees? En la casa de la perra. Tenemos fiesta. Es muy divertido.*

Ella puntualiza el mensaje con un emoji rodando los ojos en caso de que no haya captado el sarcasmo sangrando de cada palabra.

*Gid está en lala land nuevamente.*



*Ni siquiera vayas allí. Si quiere compartirlo contigo, lo hará. No lo presiones o huirá. Tranquilízate, Sav.*

***Estoy tranquila!!!***

*No me hagas !!! a mí. Si no te gusta mi consejo, no lo escuches. Reed está aquí. Dios, odio a esos Royal. Todos están tratando de quedar bien con él. Odio que estés saliendo con uno. Es lo suficientemente malo salir con la perra.*

Sonríó. Shea es probablemente la única chica en Astor que no ama al menos a uno de los hermanos Royal.

—¿Qué es tan gracioso?

Levanto la vista para ver a Gideon observándome. Le enseño la pantalla de mi celular a él así puede ver que estoy texteandome con Shea.

—Mi hermana en casa de Jordan. Ella dice que tu hermano está allí. ¿Quieres ir?

—¿Tú quieres? —El golpetea el lado del tazón—. ¿O quieres el resto de tu helado?

La última cosa que quiero es ir a casa de Jordan. Sonríó, sin embargo, ya que Shea dice que yo sigo la pista de Gideon. Tiene sentido. Él es de último año. Yo soy de segundo. Dos meses saliendo y todavía estoy mareada con incredulidad. Mi costado está negro y azul por ser pellizcado tanto. —Estoy a favor de lo que tú quieras.

Hay una ligera congelación en su expresión, como si lo hubiera decepcionado de alguna manera, pero luego sonrío con su hermosa sonrisa y creo que debí haberlo imaginado. Él mete la mano en su bolsillo y saca una pila de billetes. —Entonces vayamos a la casa Carrington.

Extiende su brazo y gesticula para que avance por la puerta. Tomo mi bolso y doy un paso adelante. Un ataque de valentía se apodera de mí y me detengo.

—¿Qué pasa? —pregunta él—. ¿Todavía tienes hambre? Pensé que habías terminado.

—Creo que la pregunta es ¿tú terminaste? —No soy tan valiente ahora que puedo mirarlo a los ojos, pero lo saco.

Por el rabillo de mi ojo, lo veo echar un vistazo a su postre sin comer. —Sí. Tuve una gran cena.

Me desinflo de inmediato ante su interpretación errónea y comienza a caminar hacia la salida nuevamente. ¿Fue apropiado? ¿Está tratando de evitar contestar o realmente pensó que yo estaba hablando de nuestros tazones de helado derritiéndose?



Hay una brecha entre nosotros. No importa cuán cerca estemos físicamente, todavía hay un espacio y no sé cómo eliminarlo.

O tal vez la verdad es que estoy asustada avanzar por miedo a ser rechazada. Paso una mano por mi cabello y lo lanzo sobre mi hombro. ¿No es por eso que paso horas cada mañana arreglándome? Si Gideon me viera realmente a mí; con cabello esponjado y sin maquillaje y emocionalmente necesitada, él saldría corriendo rápidamente y con fuerza.

—Te ves hermosa esta noche —comenta él mientras alcanzamos la puerta.

—Gracias.

Él se ríe. —Tan formal. ¿Estamos en el country club? —Él pasa un brazo sobre mi hombro.

—¿Qué quieres que te diga? ¿Lo sé?

—¿Por qué no? —Él se inclina y entierra su nariz en mi cabello. El aire de otoño es fresco, pero no es el clima lo que manda un escalofrío por mi columna—. Sería la verdad.

Mis ojos se cierran. Tragar mi inseguridad vale la pena por tener estos momentos.

—¡Hola, Gideon! —Una voz aguda corta el aire. La voz pertenece a una rubia muy bonita que me parece vagamente familiar. Creo que es de último año.

Su muñeca esta pesada por tres brazaletes de oro que tintinean ricamente mientras nos saluda. No, a Gideon.

—Hola, Rhiannon —dice Gideon.

—Hay una fiesta en casa de Jordan. Deberías venir.

Su blusa es una de esas sin hombros, colgando peligrosamente sobre sus tetas. Veo su pecho con envidia.

—Nos dirigimos hacia allá —dice él y suavemente me insta a avanzar.

No me di cuenta que dejé de caminar.

Rhiannon desliza sus ojos sobre mí y luego vuelve su atención hacia Gideon. — Cuando termines con el preescolar, ven a buscarme.

Tal vez no sea capaz de ser abierta con Gideon, pero en el corto tiempo que hemos estado saliendo, he aprendido que tengo que reafirmarme con otras chicas o ellas fingirán que no existo. Y he aprendido que la pelea le divierte a Gideon.

Así que sonrío y le contesto. —Si él te deseara, no estaría de pie junto a mí.

Rhiannon frunce el ceño. —Por favor, niña. La única razón por la que está contigo es porque harás cualquier cosa que él quiera. Algunas de nosotras tenemos estándares.

—¿De verdad? —digo lentamente—. Porque tú eres la que estás mendigando su atención. Siento lástima por ti. Intenta perseguir a un chico que no esté tomado. Puede que te vaya mejor la próxima vez.

Agarro la mano de Gideon y lo halo hacia su *Range Rover*.

—Savage, Savannah —susurra mientras abre la puerta del auto.

Mis mejillas se calientan pero me siento mareada. El teléfono de Gideon suena mientras entro en mi asiento.

—Es mi mamá —dice él y levanta un dedo indicando que espere. Luego responde—. ¿Sí? ¿Nadie más está en casa? —Él escucha—. Puedo ir. Tengo a Savannah conmigo. Estaremos allí.

42

Asiento con ansiedad en acuerdo. Nunca he estado en la casa de Gideon y me muero de ganas de ir allí.

—¿Oh? No, supongo que no. —Él hace una mueca—. De acuerdo, la dejaré y estaré en casa.

La decepción reemplaza a la anticipación, pero la cubro con una sonrisa preocupada. —¿Está todo bien? —le pregunto después de que cuelga.

—Sí.

No es un sonido convincente. De camino a casa, cae en ese modo silencioso y pensativo. La brecha entre nosotros se ensancha.

Retuerzo mis manos en mi regazo. —No le agrado a tu madre, ¿verdad?

—¿Por qué dices eso?

No es una negación. —¿Soy yo? ¿Ha oído algo de mí?

Gideon agita su mano. —No es nada. No te preocupes por eso.

—Creo que si ella...

—Savannah. —Me interrumpe él—. No es la gran cosa.

Muerdo mi labio y fijo mi mirada en la ventana.

—Lo siento —suspira Gideon—. Realmente no es nada. No importa si le agradas. Ella solo está teniendo problemas estos días. —Pero hay una rigidez en su cuerpo que se siente similar al rechazo.

—Seguro.

Él se estira para agarrar mi mano. —Lo siento, Savannah. Piensa en ello de esta forma. No tienes que pasar la noche con Jordan.

—Cierto.

Viajamos otra milla y luego él voltea, solo que es el camino equivocado. Le doy un golpecito a su mano. —Um, perdiste mi vuelta.

—Lo sé.

—¿A dónde vamos?

—A mi casa. Veré a mi mamá y luego podemos ver una película en mi habitación. ¿Cómo suena eso?

—Perfecto. —Tengo una sensación de aleteo. Quiero apretar mis manos contra mi pecho, pero me resisto. Me siento derecha y aliso mi cabello hacia abajo. Ojalá tuviera una plancha portátil. Mi cabello lizo me da confianza.

—Te ves bien. —Me asegura Gideon.

¿Bien? Quiero verme increíble. A menos que a María Royal no le guste increíble. Entonces quiero verme bien. —Gracias.

Él suelta mi mano para presionar un botón, y la verja se abre lentamente. El auto se mueve por el carril débilmente iluminado. Hay una hilera de árboles de Helechos a ambos lados. Los Royal tienen dinero. Quiero decir, nosotros estamos bien, pero para nada cerca a los Royal. Volamos en clase de negocios. Los Royal ni siquiera vuelan en aerolíneas comerciales, tienen su propio avión. Sus autos tienen el logotipo de la empresa de su padre cosido en los asientos de cuero personalizados. Gideon lleva un reloj que cuesta tanto como su auto.

La mitad del tiempo, creo que es su dinero tanto como su aspecto que atrae a las chicas como las abejas a la miel.

Su mansión es enorme. Podría albergar a tres familias. De claro, tiene cuatro hermanos. Tal vez necesitan el espacio.

Detiene al *Rover* en la base de los escalones de la entrada. Mientras nos acercamos a la casa, los pasos de Gid son lentos. Vacila, como si se estuviera preguntándose si había cometido un error, pero luego abre la puerta.

La entrada es de mármol pulido, y hay una gran escalera justo más allá de una mesa circular llena de flores frescas.

—¿Mamá? —llama él.

Unos pasos corriendo a nuestra izquierda llama nuestra atención. El hermano de Gideon, Reed aparece. Él se detiene abruptamente cuando nos ve.

—¿Por qué está ella aquí?

Me encogí detrás de Gideon.

—¿Por qué estás tú aquí? —contesta Gideon—. Pensaba que estabas en la casa de Jordan.

—Mamá llamó, así que vine a casa. —Reed me frunce el ceño—. ¿Por qué está ella aquí? —repite.

Gideon le frunce el ceño de vuelta. —Yo la traje.

—Ella no puede estar aquí.

Reed me lanza algo. Lo atrapo por reflejo. Es un juego de llaves.

—Ve a casa Savannah —dice él bruscamente—. Puedes tomar mi *Rover*. Vete.

Mi mandíbula se abre. —Pero...

Gideon saca las llaves de mi mano. Por un segundo creo que es porque él está tan asombrado por el comportamiento de Reed como yo, pero estoy equivocada. Cambia las llaves de Reed por las suyas. —Toma el mío. Mañana lo recogeré en la escuela.

Me quedo boquiabierta. —Gideon...

Gideon intercambia una mirada rápida con Reed. Luego me empuja hacia atrás.

Antes de que lo sepa, estoy de pie afuera, mirando la puerta principal. Gideon no me defendió. No dijo que debía quedarme. No le dijo a su hermano que estaba fuera de lugar por decirme que me fuera. En su lugar, me dio las llaves de su coche y me empujó por la puerta.



# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Miro con asombro por un buen minuto antes de finalmente entrar en el *Rover* de Gideon y alejarme.

## 6

## GIDEON

*Tres años antes*

—Lo siento —dice Reed tan pronto en cuanto le cierro la puerta a Savannah.

—¿Cuál es la emergencia? —pregunto bruscamente. Después de esta noche, seré afortunado si Sav me habla nuevamente, ni hablar de que me permita poner un dedo en su perfecto cuerpo.

—Mamá. ¿Qué más? Tuve a los gemelos afuera de su alcance, pero Easton llegó a casa.

—Oh, maldita sea. —Pero no es nada más de lo que esperaba cuando respondí la llamada de mi hermano—. ¿Dónde están?

—En la suite de mamá. Ella acorraló a los gemelos en la sala de entretenimiento, pero Easton pudo llevarla arriba. Puedo cuidar de ella, si quieres encárgate de los gemelos —ofrece él.

—Yo me hago cargo. —Lo empujo en dirección a nuestra ala, que es donde supongo que están los gemelos. Mis hermanitos no necesitan esta mierda. Demonios, ninguno de nosotros lo necesitamos, pero Reed y yo somos los mayores. Estamos aquí para proteger a los demás, ya que nuestro viejo se ha olvidado de nosotros. Hablando del padre ausente, pregunto—: ¿Llamaste a papá?

—Por supuesto. El tío Steve contestó y dijo que papá estaba en una “reunión” —remarca Reed entre comillas con los dedos.

—Lo entiendo. —En otras palabras, papá estaba jodiendo con alguna prostituta y no podía contestar el teléfono.

Tomo las escaleras de dos en dos. Tal vez pueda arreglar todo esto en los próximos treinta minutos y luego correr hacia donde Sav. Podemos ver una película en su casa. O la puedo llevar a algún lado. Sé instintivamente que mientras menos tiempo pase, tengo una mayor la oportunidad de ser perdonado.

Un mal presentimiento pasa sobre mí cuando llego a la parte superior de las escaleras. El llanto de mamá puede oírse desde el pasillo. Me detengo afuera de sus puertas dobles y tomo una profunda inhalación antes de entrar.

Encuentro a mamá de espaldas hacia mí, sentada en el sofá frente a las puertas francesas. Las ventanas están abiertas y la habitación está helada. Un rápido vistazo de la habitación revela dos botellas de vino vacías en su tocador. Cruzo la habitación y descubro a Easton sentado en el suelo a sus pies. Hay otra botella entre sus piernas, pero no es el licor lo que me preocupa. Es la tranquilidad que no es característica en él. Estoy suponiendo que está borracho.

—Gideon, cariño —llora mamá. Ella levanta una copa medio llena hacia mi dirección—. Estás aquí.

—Estoy aquí —digo, tomando la copa antes de que ella tire el contenido sobre la cabeza agachada de mi hermano.

—No cierres las puertas —dice ella mientras muevo las cortinas de gasa fuera del camino para alcanzar las manijas—. Está mal ventilado aquí.

—Te vas a resfriar. —Me opongo y cierro las puertas de todos modos.

Ella pone mala cara. —Easton y yo estábamos disfrutando de los sonidos del océano. Es tan calmante, ¿no lo crees?

No sé a quién le está preguntando, pero Easton está demasiado perdido para contestar. Levanto la barbilla de Easton y miro bien su rostro. Sus pupilas son del tamaño de monedas de veinticinco centavos.

—Pondré algo de música para ti. —Levanto el control de la habitación y pongo algo de música calmante.

—Quiero escuchar el océano —gimotea ella—. El real. No sonidos falso. No quiero nada falso aquí.

La ignoro, regreso al sofá y me agacho hacia Easton. —¿Estás bien?

Él gira su cabeza hacia mí y me da una breve y descuidada sonrisa. —Hola, hermano.

Mi corazón se aprieta. Esto está tan mal. —Dame un segundo y te sacaré de aquí.

Sus ojos vidriosos no registran mucho de nada.

—Mamá, Easton necesita irse —le digo.

—Pero no quiero estar sola. —Sus delgados dedos agarran mi muñeca. Fácilmente podía liberarme, pero su fragilidad me sostuvo más apretado que cualquier sogá.

Estos últimos meses, ella ha estado cayendo más y más profundo. Bebiendo más, tomando más píldoras. Mientras, papá está fuera haciendo quién sabe qué, dejándonos hacernos cargo de mamá.

Con cuidado, libero sus manos. —Lo sé. Me voy a quedar aquí. —Lo que significa que no voy a ver a Sav esta noche.

—Todos nos quedaremos. Tú, yo y mi cariño Easton. —Sus manos caen en la cima de la cabeza de Easton. Él se estremece significativamente.

—Él va a hacer tarea. —Ella es una entusiasta de la escuela y odia cuando nos la saltamos. O lo odiaba antes de que se perdiera en su cabeza.

Sin esperar una respuesta, levanto a Easton del suelo. Él está ganando músculo en su cuerpo delgado y no es tan fácil arrastrarlo alrededor como era hace apenas un año. —Vamos, hermanito.

Sus suaves murmullos de agradecimiento se mezclan con las bajas protestas de mamá. Con uno de sus brazos colgando sobre mi hombro, lo arrastro hasta su propia habitación. La cual es un desastre. Hay ropa y libros en el suelo. La puerta de su mini-nevera está abierta y la televisión está hasta el tope.

—Mierda, está ruidoso. —Él pone una mano sobre una oreja.

Dejo caer al chico en su cama y camino hacia el televisor para apagarlo manualmente. No tengo ni idea de dónde está escondido el control remoto. Luego le quito los zapatos y la ropa a Easton. Está tan fuera de sí que no lucha conmigo.



Gracias a Cristo por los pequeños favores. Lo acomodo bajo las sábanas y salgo de su habitación.

En el puente que separa la habitación de los chicos con la de mamá y papá, hago una pausa y miro a la planta baja. La urgencia por huir me invade. Podría tomar las llaves de mi auto y salir corriendo de aquí. Ir al otro lado del país, perderme en los bosques o en las montañas. En cualquier otro lugar donde pudiera despojar algo de la responsabilidad de esta familia que recaía sobre mí como un manto de acero.

Pero esa no es una opción. No puedo dejar a mis hermanos.

Mentalmente me doy una palmada en el rostro. Después de esta noche, voy a conseguir ayuda para mamá y para Easton. Tiene que haber algún doctor al que pueda contratar para que venga a la casa que pueda tratar cualquiera que sea su necesidad. Depresión, supongo.

Cuando regreso a la habitación de mamá, ella todavía está en el sofá, mirando las cortinas cerradas.

—¿Por qué no intentas dormir un poco? —sugiero, atenuando las luces antes de cruzar para unirme a ella.

—No puedo dormir sin tu padre aquí.

—Claro que puedes. —Deslizo mis brazos debajo de ella y gentilmente la cargo hacia la cama.

—¿Has escuchado de él? De tu padre ¿quiero decir? —pregunta.

—No, señora.

—Por favor no me dejes —ruega—. No puedo estar sola esta noche.

Lágrimas se filtran de sus ojos. La agitación en mi intestino se intensifica.

Lucho por encontrar las palabras correctas por decirle para que deje de llorar. —Él te ama. Él está ocupado porque quiere proveernos.

—¿Los negocios son más importantes que yo? ¿Qué esta familia?

—No lo son. —Pero no sé qué decir, las lágrimas y la culpa siguen viniendo. Jalo una silla cerca de la cama y saco mi teléfono. Mientras ella divaga, le mando un mensaje de texto a Sav.

*Siento lo de antes. Cosas familiares. Te veré en la mañana. Vamos a hacer algo mañana en la noche ¿Bien?*

Como supuse, ella no responde. Dejo caer mi cabeza en mis manos y espero a que mamá se duerma. Pero con lo bebida que está, toma demasiado tiempo para que caiga. Finalmente, en algún momento entre las dos y tres de la mañana, los sonidos de lamento y de corazón roto son reemplazados por un suave ronquido. Llevo mi exhausto culo a mi habitación y me voy a dormir.

Me despierto unas horas más tarde por el sonido de mi teléfono. La aplicación de seguridad me advierte que hay alguien en la puerta principal. Atontado, le doy a la imagen. La cámara de la puerta principal muestra a la esposa de mi tío Steve en los escalones del frente. Tiro un brazo sobre mi cabeza. Increíble. Justo lo que necesito. Otra mujer afligida.

Me obligo a salir de la cama. Tengo la misma ropa de ayer. Necesito ducharme y afeitarme, pero primero, supongo que necesito averiguar qué quiere Dinah O'Halloran.

50

—Buenos días, señora —digo al abrir la puerta.

Dinah entra, oliendo a flores frescas. Su rubio cabello vuela como una cortina sedosa detrás de ella. Puedo ver por qué Steve se casó con ella. Es tan hermosa como cualquier modelo, pero hay algo en ella que me pone al borde a pesar de que solo ha sido decente con nosotros. A mamá tampoco le gusta, sin embargo. Tal vez he permitido que eso me inflencie.

—Steve me llamó esta mañana y dijo que tu madre le llamo varias veces anoche. Me pidió que viniera a revisarlos.

Instantáneamente, mi espalda se tensa. El desastre Royal debe ser cuidado por los Royal y nadie más. —Estamos bien.

Dinah sacude su cabeza. —No tienes que fingir conmigo. Somos como familia. —Ella le da un golpecito a mi mejilla antes de entrar más a la casa.

Cierro la puerta y me apresuro detrás de ella. No quiero que vea a mi mamá, lo que significa que Dinah necesita quedarse en la primera planta. —Um, ¿quieres algo de comer o de beber?

—Oh, cariño, no puedo evitarlo. De hecho, ¿Por qué no les hago de desayunar? ¿Cuándo se levantan los demás chicos?

Mi estómago se queja. Froto mi estómago y miro hacia arriba por las escaleras. — Reed, pronto. Los demás como en una hora.

—Vamos a alimentarte a ti y a tu hermano primero, entonces. —Ella hace su camino hacia la cocina, y la sigo obedientemente.

—¿Necesitas ayuda? —ofrezco.

—Para nada. Siéntate. —Ella le da un golpecito al taburete alto enfrente de la encimera. Y luego se siente como en casa, sacando huevos y mantequilla de la nevera, y ollas y sartenes del gabinete junto a la estufa—. Steve y tu papá debieron haber tenido una noche ocupada.

—No lo sé.

Ella lanza una sonrisa divertida en mi dirección. —No necesitas cubrir a tu padre, cariño. Soy lo suficientemente grande para saber la anotación. Steve siempre ha tenido una mirada traviesa.

51

Me sonrojo, sin saber qué responder, pero Dinah sigue platicando.

—Sin embargo me siento mal por tu madre. Ella tiene todas estas responsabilidades y sin ayuda. Es por eso que vine. Para ver qué puedo hacer para aligerar su carga.

Dinah se agita por la cocina, mezclando masa de panqueques, friendo tocino, calentando el jarabe. En casi nada de tiempo, hay un enorme montículo de comida delante de mí. Por un momento, estoy sorprendido de que ella incluso pueda cocinar, siempre luce como una pequeña princesa mimada. Pero luego recuerdo que Dinah no proviene de un lugar lleno de dinero. Se casó con él, lo que significa que probablemente sabía cómo cuidar de sí misma antes de conocer al tío Steve.

—Gracias, señora.

Ella revuelve mi cabello como si fuera un niño pequeño. —No me llames señora. Me hace sentir vieja. Llámame Dee.

—Está bien —digo entre bocados de comida. No voy a discutir con la mujer que acaba de hacerme el desayuno—. Estos panqueques son impresionantes, Dee.

—Bien. Me alegra escucharlo. Es asombroso lo mucho que puedes comer y aun así conservar ese cuerpo. —Sus dedos recorren mi hombro mientras pasa.

Es incómodo, pero no quiero decir nada, así que mantengo la boca cerrada. No hay necesidad de quejarse de un toque inocente. Además, tengo cosas más importantes en las que pensar, como por ejemplo, averigua de qué manera voy a lograr que Sav me perdone. Exhalo una respiración profunda antes de comer más.

—¿Qué vas a hacer hoy?

—Disculparme —dejo salir e inmediatamente me arrepiento.

—Oh, ¿qué es esto? ¿Tienes problemas con una chica? Dile a Dee sobre ello. — Ella coloca los codos sobre el mostrador y se inclina hacia mí. El cuello V de su blusa se abre y puedo ver el frente.

Aparto la mirada y miro por encima de su hombro. —No es nada.

—Cariño, suspiraste como si todo el peso del mundo estuviera sobre tus hombros. Soy una mujer joven que estaba soltera no hace mucho. Apuesto que puedo ayudarte a salir de cualquier situación complicada en la que te encuentres.

52

No es como si estuviera lleno de grandes ideas. —Pude haber molestado a mi novia —admito.

Dinah inclina su cabeza. —¿En qué manera?

—La invité a venir, pero... —Hago una pausa, no queriendo revelar la mierda completa de mi casa a nadie, ni siquiera a la esposa de Steve—. Necesitaba ayudar a mi hermano anoche y tuve que mandarla a su casa.

Ella le da un ligero golpecito con su dedo a sus labios. —A las chicas les gustan los grandes gestos. ¿Ustedes los chicos siguen haciendo proposiciones?

—Sí, supongo. —Algunos chicos se han esforzado mucho para invitar a una chica al baile, como crear una búsqueda del tesoro. Decker Henry montó sobre un caballo blanco por la calle con una bandera detrás de él. A su novia le encantó, al parecer. Le gustó tanto que le entregó su V antes del baile.

—Entonces has algo en esa dirección. Que sea grande y ostentoso. A ella le encantará eso.



Grande y ostentoso, ¿eh? No quiero montar a caballo, pero podría hacer un espectáculo de mí mismo. Meto otro bocado de comida en mi boca y me bajo del taburete.

—Gracias por el desayuno. —Cuando escucho los pasos de Reed en la puerta, lo llamo para que venga—. Dinah cocinó para nosotros. Panqueques. Tocino. Todo el asunto.

Sus ojos se amplían de emoción. —¿De verdad? Estoy muerto de hambre. —Luego se detiene porque la cocina es el dominio de mamá.

—Ya comí —le aseguro.

—Increíble. —Aliviado, él toma asiento.

—¿Puedes llevar a Easton y a los gemelo a la escuela? Voy a llevarme la camioneta de Easton esta mañana porque Sav tiene mi auto.

—Seguro.

Dejo a Reed llenando su cara y me apresuro por las escaleras para arreglarme.

—¡Gideon!

Me giro para encontrar a Dinah justo detrás de mí. —Oh, oye, ¿qué pasa?

Ella desliza un brazo alrededor de mí y tira de mí para un abrazo. Incomodo le doy una palmadita en la espalda e intento evitar que aplaste sus tetas contra mi pecho.

—¿Por qué es eso?

—Parecía que necesitabas un abrazo y un beso. —Ella me besa en la mejilla—. ¡Vaya! Tienes un poco de labial en ti. —Ella lo limpia con su dedo sobre mi pómulo—. Listo.

Tengo la necesidad de frotar una mano por mi cara, pero no quiero parecer un idiota. —Gracias de nuevo por el desayuno.

—No pienses en ello. Puedo venir en cualquier momento y ayudar.

Subo las escaleras. Sin perder tiempo, estoy limpio, vestido y listo para irme. Mi primera parada de la mañana es la florería más cercana.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

—¿Cuántas rosas tiene? —le pregunto a la empleada.

—¿En la tienda?

Saqué mi cartera y puse varios billetes en el mostrador. —En todo el almacén —le confirmo.

Resulta que la florista tenía más de doscientas. Una hora después, también había vaciado otras tres florerías.

Gran gesto, allí voy.

## 7

GIDEON

*Presente*

— Deberías comprarle flores. Eso es lo que mi papá le conseguía a mi mamá cuando la hacía enojar.

Jalo las bandas elásticas de resistencia. —Ya estuve allí. Ya hice eso. Compré la florería. —Cuatro en total.

Cal se detiene a medio vuelo. —¿Toda la tienda?

—Las rosas —aclaro—. Compré todas las rosas en cuatro florerías.

—Demonios. ¿Cuánto costó eso?

Algunas veces, olvido que mi amigo aquí no tiene idea de cuánto dinero tengo. Una cosa increíble sobre la universidad es que puedes perderte a ti mismo en el campus. Realmente no importa demasiado el pasado de alguien. Los elogios o escándalos de preparatoria no importan. Es lo que haces aquí lo que cuenta. Trato de mantener mis conexiones Royal en lo mínimo. Lo único que remarca que tengo dinero es mi *Range Rover*, pero no soy el único niño en el estado quien conduce un equipo de ruedas costosas. Hay un *Mercs* y un *Beemers*, y un par de niños chinos que tienen *Lambos*.

—Lo suficiente —le digo a Cal—. Y las compré porque la dejé plantada, así que no creo que ese camino de nuevo vaya a impactar.

—¿Qué hiciste con exactitud esta vez?

Recontarle mis pecados del pasado a Cal como que frustra el propósito de perderme en una gran universidad, pero él es un buen amigo y no quiero mentirle. Ya he hecho suficiente mintiéndoles a mis amigos, lo que durará toda la vida.

—La engañé —digo sin rodeos, dejando caer las bandas elásticas de resistencia. Éstas se golpean contra la pared de azulejos.

Los ojos de Cal se amplían en sorpresa. —¿Qué hiciste qué?

Hay una cantidad de satisfacción en su impresión. Como dije, quien eras en el pasado no necesita tocarte cuando dejas la preparatoria. He intentado con fuerzas no ser la estúpida persona que cayó en el pozo de Dinah.

—Es una larga historia, pero lo hice, y cuando Sav lo descubrió, rompimos. Después de eso, intentamos ver quien podría lastimar más al otro. —Agarro una toalla y se la lanzo a mi amigo, que aún luce conmocionado.

—Eso suena como un juego horrible.

—El peor —conuerdo—. Dejé de jugarlo cuando vine a la universidad. —Pero Sav no lo hizo. El rumor de que ella y Easton durmieron juntos fluyó hasta aquí.

Ni siquiera podía enojarme sobre eso. Si pasó, no fue porque cualquiera de ellos se interesaba en el otro. Ellos solo querían infligir dolor, pero sospecho que su propia culpa y odio propio fue peor que cualquier cosa que sentí cuando oí sobre ello.

No puedo odiar a mi hermanito, no después de todo lo que nuestra mamá lo hizo atravesar. Y no puedo odiar a Sav, a causa de todo lo que yo le había hecho atravesar.

—Creo que tienes razón —dice Cal, lanzando su toalla en el cesto.

—¿Sobre qué? —pregunto mientras nos dirigimos a los vestidores.

—Ella vino aquí en lugar de todas las otras universidades en el país. Ella te quiere, hombre.

Giro la contraseña de mi casillero. A pesar de todas las excusas y protestas de Sav acerca de lo contrario, si realmente me odiara, se hubiera mantenido alejada. O quizás, yo soy el ilusorio, y que ella viniera aquí es prueba de que le importo una mierda.



Froto una mano por mi rostro. No. Ella me abofeteó. Una chica a quien no le importase no me hubiera abofeteado. Ella aún tenía sentimientos. Justo ahora, están todos enojados y heridos, pero tengo una oportunidad para cambiar eso. —Podrías tener razón.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

—No estoy seguro aún. —Me visto rápidamente y empujo una gorra sobre mi cabello húmedo.

—Tendrás que hacerlo a lo grande —aconseja él—. Estoy pensando en que escribas en el cielo. “Lamento haber sido un imbécil. Por favor, perdona mi estúpido culo”.

Resoplo. —Ese es un mensaje ganador.

Nos ponemos nuestras mochilas en los hombros. Afuera, en el corredor, Julie está apoyada contra la pared, hablando con un sujeto del equipo de atletismo, quien ha estado persiguiéndola por siempre. Detrás de mí, Cal se tensa.

—No me agrada ese sujeto —gruñe él.

—¿Por qué? Es inofensivo. Si a Julie le gustara, hubiera aceptado una de sus docenas ofertas previas.

—Es exactamente por eso que no me agrada. Él ha estado olisqueando a su alrededor incluso después de que ella le dijo que se fuera a volar. Se para demasiado cerca de ella. Apuesto que la hace sentir incómoda. Además, Julie es una nadadora. Pertenece con el equipo de natación. —Él pasa rozando junto a mí—. Oye, nena.

Julie se levanta. —¿Terminaron, chicos?

—Sí. ¿Tienes hambre? Vayamos a almorzar. —Con mucha eficacia, Cal se me entre los dos.

El corredor retrocede con un ceño fruncido. —Son solo las diez —objeta él.

—Almorzar es un término multifunción —dice Cal—. ¿Lista, Jules? —Él no podría ser más obvio, pero por alguna razón, Julie parece ser ciega a los sentimientos de Cal. Quizás es porque Cal mismo no ha descubierto que la razón por la que no le gusta que los sujetos hablen con Julie, es porque él la quiere para sí mismo. ¿Pertenece con el equipo de natación? Es más como que pertenece a Cal Lonigan.

—Podría ir por un Frappuccino. —Ella se inclina hacia la derecha para dirigirse al corredor—. Déjame revisar esa información para ti. Necesito buscar en mi bandeja de entrada. Estoy segura de que la tengo, pero no puedo recordarla sin pararme a pensar mucho.

Él la saluda. —Tienes mi número.

Cal espera hasta que salimos para caerle con todo. —¿A qué te refieres con que tienes su número? ¡Él está en el equipo de atletismo!

—¿Y? Lo haces sonar como si él vendiera drogas o algo —responde Julie, rodando sus ojos.

Cal refunfuña. —Podría hacerlo.

Tiempo de intervenir. Camino entre ellos y dejo caer un brazo sobre cada uno de sus hombros. —Cal está enojado porque tiene hambre. Necesitamos alimentar a la bestia.

—Sí, tengo hambre —dice él, disparándome una mirada de agradecimiento.

58

—Como sea. —Julie se encoge de hombros—. Oh, lo olvidé. Tengo algo para ti.

—Tienes algo para todos estos días —murmura Cal.

A escondidas, lo pateo en la espinilla. Él se sacude para alejarse. —¿Por qué mierda fue eso?

Julie deja de caminar. —¿Qué pasó?

—Lo pateé.

—¡Me pateó! —acusa Cal.

Ella lanza sus manos al aire y comienza a moverse de nuevo. —Ustedes dos son unos niños.

Cal es rápido en discutir. —Como mínimo, somos adolescentes.

—Aquí, gran bebé. —Ella empuja una hoja de papel en mis manos.

—¿Qué es esto? —pregunto, pero después de leer la primera inscripción, lo sé—. ¿Este es un horario de las actividades de Sav para su visita?

—Sí, y no le digas a nadie que lo conseguiste de mí. —Julie cruza sus brazos—. Ya me siento culpable, como si estuviera violando un importante código de chicas.

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Estás en el equipo de natación. Tu lealtad está con nosotros —proclama Cal.

—Ignóralo —digo y luego me estiro para darle un abrazo a Julie.

Junto a mí, Cal gruñe. No puedo mantener mi risa oculta.

—¿Qué es tan divertido? —exige Julie.

—La vida. Estoy riéndome de la vida. —Sacudo el papel en mi mano—. Y la oportunidad.

—¿Cómo vas a ganártela de regreso? ¿Solo la seguirás por ahí y esperarás que ella note de nuevo cuán increíble eres?

59

—Nah, él necesita hacer un gran gesto. —Cal estira sus brazos, uno de los cuales casi me golpea en el rostro—. Le sugerí que escribiera algo en el cielo.

Julie arruga su nariz. —Siempre pensé que eso era súper cursi. Creo que deberías conseguir flores. Comprarle un gran ramo y arrodillarte frente a ella.

—Eso es una propuesta, no una disculpa —discute Cal.

—Puede ser ambas —replica ella—. ¿Y tú qué sabes sobre grandes gestos? ¿Siquiera has hecho uno en tu vida?

—Oye, hice la cosa de la propuesta de baile —dice él, luciendo herido.

Julie y yo lo miramos sorprendidos. Cal no es del tipo de propuestas de baile. Su idea de romántico es clavar una vela en un pan de hamburguesa.

—Oh, esto tengo que oírlo —declara Jules—. ¿Involucró animales? ¿Una búsqueda del tesoro? ¿Qué?

—Puse una bolsa de almendras cubiertas de chocolate en su casillero, con una nota que decía “Estaría chiflado de no pedirte ir al baile”. —Cal luce tan orgulloso que me obligo a ahogar mi risa.

Julie sacude su cabeza. —Iugh. Tan estúpido. —Ella voltea hacia mí—. ¿Qué me dices tú? ¿Hiciste una propuesta de baile?

—No. —Evité mi baile de tercero, y el baile de último año fue un desastre.

—¿No como en: no con Savannah, o no como en: no en lo absoluto?

—No en lo absoluto.

—¿Tu escuela no tuvo baile? Sé que fuiste a una privada —pregunta ella, llena de curiosidad.

—Tuvimos uno. Yo solo no fui.

—¿Eso es parte de por qué esta chica está enojada contigo? ¿Porque la engañaste en la noche del baile? —pregunta Cal.

—No. La engañé poco antes de navidad. Ella tampoco fue al baile.

—Auch. —Cal hace una mueca—. Olvida que dije algo.

Julie me palmea en la espalda con lástima. —Suenas como que eras un verdadero imbécil. Creo que Cal podría tener razón por primera vez. Necesitas hacer algo extravagante y ostentoso para mostrarle cuan arrepentido estás.

—Él ya hizo grandes gestos —le dice Cal—. Le compró cuatro florerías.

Los ojos de Julie se amplían. —¿En serio? ¿Cinco?

—Compré flores de cuatro tiendas diferentes —explico—. Pero aquí está el tema con los grandes gestos. Son para personas quienes arruinan las cosas cotidianas. Si estás haciéndolo bien con tu chica, o chico, entonces no necesitas hacer grandes gestos. Además, como Cal dijo, ya hice eso. Es tiempo de que me concentre en hacer las cosas cotidianas.

—¿Y qué es eso exactamente? —pregunta Jules.

—Para empezar, puedo comenzar a escuchar.



# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5



## 8

## SAVANNAH

*Presente*

—*A*quí tienes. —Adrian Trahern me regresa el teléfono. Con su fuerte mandíbula y sus soñadores ojos marrones, el estudiante de segundo año se ve mejor frente a las cámaras que detrás de estas.

Deseando estar emocionada por su buena apariencia, sonrío. —Gracias. No lo utilizaré a menos que se trate de una emergencia.

—Entonces esta será la primera vez que espero que alguien tenga muchas emergencias —bromea.

En una situación normal, estaría lanzándome a los brazos de Adrian y rogándole que me enseñara todo. Y no estoy hablando de cine. En cambio, me muevo de un lado a otro con torpeza, insegura.

Adrian me salva. —¿Así que volverás en junio?

—Sí. —Esta vez mi sonrisa es genuina. Es una sonrisa de alivio, no coqueta, pero si real—. Estoy emocionada y un poco asustada. Sospecho que entonces podría tener muchas emergencias.

Sonríe aún más. —Estaré pendiente.

Mantiene abierta la puerta del edificio de Arte y me gesticula que lo preceda. Una chica normal se desmayaría ante la evidente invitación de un chico tan caliente y encantador como Adrian, sin embargo lo único que puedo hacer es sonreír con modestia. Maldito Gideon.

—¿Produces toda la película durante el verano o ya tienes algunas partes listas? El equipo aquí es muy bueno así que si ya tienes algunas escenas filmadas, es posible que desees hacerlas de nuevo.

—Todavía estoy en la etapa del guion —admito.

—Hazme saber si quieres intercambiar algunas ideas o conseguir más información. Editar mi película en el festival de verano me tomo mucho tiempo porque caí en la trampa digital.

—¿La trampa digital? —pregunto, levantando una mano para bloquear los rayos del sol incidiendo en mi rostro.

—Sí. Con el sistema digital no hay diferencia de costo entre filmar cinco o cincuenta minutos, excepto que ahí es cuando te sientas a reducir todo el video a un corto de tres minutos.

—Oh, buen punto.

—Hay más consejos de donde procede este.

—Aquí estas.

El ligero tono de desaprobación en la voz de Gideon me para en seco. Dejo caer mi mano para encontrar a mi terrible ex parado en mitad de la acera con los brazos cruzados sobre el pecho. La pose hace que los músculos de sus bíceps sobresalgan y una parte traidora de mí se estremece al recordar cuando esos brazos me abrazaban.

A mi lado, el cuerpo desgarbado de Adrian se tensa pero su tono de voz es relajado cuando habla. —¿Es tu amigo?

—No. En realidad, no —digo con amargura.

Gideon hace como si no me escuchara y extiende su mano. —Soy el novio de Sav. ¿Y tú eres?

Aparto la mano de Gideon de un manotazo. —No, no lo eres. —La parte posterior de mi cuello se enrojece de vergüenza y lo que antes había sido una vaga idea se convierte en determinación—. A decir verdad, voy a aceptar tu oferta —le informo a Adrian—. Me encantaría revisar mi guion contigo. ¿Tendría que enviarte algunas fotografías por mensaje de texto y cuando llegue al campus en junio nos podríamos reunir?

El estudiante de segundo año posa su mirada en mí, luego en Gideon y de regreso a mí. —Por supuesto. Como dije, estaré por aquí. Justo ahora tengo una hora libre si quieres almorzar.

—Savage<sup>4</sup> va a almorzar conmigo —interrumpe Gideon.

Adrian levanta las cejas. —¿Savage?

Si yo fuese propensa a los sonrojos y desmayos virginales, en este momento estaría postrada sobre la acera.

—Vete —murmuro tan amenazante como es posible.

—Se refiere a ti —le dice Gideon a Adrian.

—¡No! —La negativa en voz alta sale como un grito y ambos me miran sorprendidos.

—¿Esté tipo está molestándote? —pregunta Adrian en voz baja—. Porque puedo llamar a la policía del campus si estas en peligro.

—En unos dos segundos “alguien” estará en peligro —gruñe Gideon.

Me cubro el rostro con las manos. El departamento de Arte y Cine está a casi un kilómetro y medio del conjunto de edificios de Administración de Empresas. Me convencí a mí misma de que el campus era lo bastante grande para nosotros dos pero después de un par de días de visita, sé que estaba equivocada.

Lo que significa que tengo que lidiar con Gideon. Poseo más sentimientos sin resolver hacía él de lo que creí. Cuando se encontraba en la universidad y yo en Bayview, era más fácil hacerme creer que ya lo había superado totalmente. Sin embargo, verlo, trajo todos esos recuerdos de vuelta. Tanto los malos como los buenos.

—Mira, hombre, no sé quién eres pero te estás pasando de la raya —le gruñe Adrian a Gideon—. Savannah, puedo tener a los policías del campus aquí en menos de cinco minutos.

Gideon se abalanza y toma solo un nanosegundo para ver cómo se desarrollará esto. Gideon golpeará a Adrian. Este tomará represalias pero el otro es más fuerte y

---

<sup>4</sup> En inglés es salvaje.



tiene cuatro hermanos con los que está acostumbrado a pelear. El lindo estudiante de cine no tendrá ninguna oportunidad y mis cuatro años en la universidad seré catalogada como “*esa chica*”. Estoy harta de ser esa chica.

Me deshago del agarre de Adrian y me lanzo hacia Gideon. Como esperaba, desvía inmediatamente su atención a mí.

—Para —le digo con tranquilidad—. No me fastidies esto.

Ve la seriedad en mi rostro y me da un renuente asentimiento. —Está bien. — Retrocede, con las manos en alto—. No estoy aquí para causar problemas. Quiero llevarte a almorzar. —Tiende una mano—. Soy Gideon, y sí, soy el ex de Sav. Sin embargo, para que lo sepas, planeo cambiar eso. Así que si deseas puedes perseguirla pero sé que habrá pelea.

—Gideon —siseo.

—¿Qué? —Finge inocencia—. Una vez dijiste que si mis labios se movían era que estaba mintiendo. Trato de demostrarte que he cambiado. De ahora en adelante solo la verdad.

65

Detrás de mí, Adrian se aclara la garganta. Se lo que va a decir incluso antes de que girarme para estar de cara a él.

—Tengo planes. —Señala un punto al azar en la distancia—. Voy a reunirme... — Se detiene, seguramente recordando que acababa de invitarme a almorzar.

Suspiro. —Gracias por todo, Adrian. Te veré luego. “Traducción: Prometo que no voy a llamarte para hacer súper incómodas las cosas”.

Adrian asiente y se retira, al principio lentamente, pero luego comienza a trotar como si no pudiese alejarse de nosotros lo suficientemente rápido.

Tan pronto como está lejos del alcance del oído, me giro hacia Gideon. —¿Qué demonios fue eso?

—Quiero hablar contigo.

—¿Hablar de qué?

—De todo.

—¿Por qué? —pregunto sin rodeos, tratando de entender su punto de vista. ¿Por qué todavía le importa? ¿Por qué continúa persiguiéndome? ¿Por qué todavía quiere herirme?

—Porque yo...

Por supuesto que esto es sobre lo que quiere él. Comienzo a caminar pero me detengo cuando dice—: No. Porque te lo mereces.

Mi indignación disminuye reemplazada por cauteloso recelo. —¿Qué me merezco?

Una sonrisa aparece en su rostro. Se encoje de hombros, haciendo que el dios nadador de metro noventa parezca inusualmente vulnerable. —Todo —dice suavemente—. Todas las verdades detrás de las mentiras que alguna vez te dije. Eso es lo que mereces.

Mi corazón salta en mi pecho y el miedo hace que me suden las manos. ¿Todas las verdades? ¿Puedo manejar eso? ¿Quiero enterarme? Sin embargo, ¿no es esto lo que he estado esperando? Y si al fin consigo todas las respuestas y explicaciones, ¿no seré capaz de superar a Gideon?

66

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Dinah? —espeto.

Curva los labios con tristeza y por un momento espero otra mentira. —Hace un par de semanas —admite.

Abro los ojos de par en par. —¿La viste hace dos semanas y tienes la osadía de dirigirme la palabra? —He terminado con él. Estoy tan cansada. —Fuera de mi vista. No te me acerques. Hemos terminado. De ahora en adelante, no te conozco.

Salta y se pone frente a mí. —Pude haber mentido. Pude haber mentido —repite—. Pude haber dicho que no había visto a Dinah en meses o años, pero como te dije, solo la verdad, no importa lo dolorosa que sea. La honestidad apesta, Sav, y no solo porque generalmente es más dolorosa que la mentira sino porque nunca parece ser recompensada. Toma este momento como ejemplo. Si hubiese mentido, no estarías a un segundo de salir huyendo. Si hubiese mentido, no estarías enojada.

Sus palabras son completamente verdaderas y dolorosas, lo que me hace enojarme aún más. Me acerco a él, sacudiendo los puños en su rostro, deseando poder infringirle siquiera una onza del dolor que me ocasiono. —Estoy enojada por todo. De que me engañaras. De que me mintieras. De que hayas visto Dinah. Tengo tantas quejas que es difícil catalogarlas todas.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

—Lo sé.

—¿Lo sabes? ¿Es todo lo que vas a decirme?

—No. Estoy dispuesto a decirte todo pero ambos sabemos que no justificaré lo que hice. No borraré el pasado pero si necesitas oírlo, entonces voy a contártelo. —Abre sus brazos—. Pregúntame lo que sea. Pregúntame porque Dinah vino al campus hace dos semanas. Pregúntame que pasaba cada vez que tenía que dejarte de manera abrupta. Pregúntame por qué estoy aquí, listo para humillarme ante ti. Pregúntame cualquier cosa, solo no me dejes.

—Entonces cuéntame. —Mi voz es tan baja que apenas puedo oírla, las palabras salen de lo más profundo de mi corazón—. Dime por qué la escogiste a ella en vez de mí.

## 9

## GIDEON

*Tres años antes*

—Maldita sea, Sav. No puedo ir justo ahora. No te estoy ignorando, pero tengo algunas cosas con las cuales lidiar aquí. ¿Puedes dejarlo ir? —Aprieto el teléfono en mi puño. ¿Por qué no entiende que si tuviera una opción, estaría con ella? Como si pasar tiempo con mis cuatro ruidosos y desagradables hermanos menores pudiera ser mejor que estar acostado en el dormitorio de aroma dulce de Sav debajo de las cortas cortinas que se extienden alrededor de su cabecera.

68

Pero mamá está en otra borrachera y no puedo dejar que llegue a Easton. Reed y yo estamos tratando de hacer que el chico deje de beber. Si los dejamos solos, ella lo manipulará para que le compre pastillas.

—Lo siento. No quise molestarte.

Las disculpas innecesarias de Savannah casi me destrozan. Quiero gritar toda la lista de trapos sucios de cada maldita cosa que está mal en casa, pero lucho para contener el impulso hasta que las grietas son cubiertas y selladas.

—No es nada —miento—. Solo voy a jugar algunos videojuegos con mis hermanos.

—Videojuegos. ¿Vas a jugar con tus hermanos en vez de salir conmigo? ¿Estoy escuchando bien?

Dejo salir una carcajada. —Sí, suena loco, pero olvidé que le prometí a Easton que jugaríamos.



—¿Quieres que hable con ella? —susurra Dinah detrás de mí, solo que no es realmente un susurro. Cubro el altavoz del teléfono, pero es demasiado tarde.

—¿Quién está ahí? —demanda Sav.

—Nadie. —Le hago a Dinah un gesto furioso para que se aleje. Dina solo rueda los ojos.

Sav no responde de inmediato. Sabe que mentí. Sé que ella lo sabe, pero permanezco en silencio. Su aceptación de mi comportamiento de mierda me pone irrazonablemente enojado. Grítame, silenciosamente echo humo. Dime que soy un imbécil.

Por supuesto, no lo hace.

—De acuerdo, Gideon. Llámame cuando tengas una oportunidad.

—Hasta luego, Sav.

—Te amo —dice ella, enterrando el cuchillo más profundo sin saberlo.

69

Sacando forzosamente las mismas palabras en respuesta y luego cuelgo. Presiono el borde del teléfono en mi frente, clavando la dura funda en mi sien, como si la presión me quitara el dolor de cabeza que he desarrollado.

—Estás haciendo lo correcto. —Me dice Dinah—. Si arrastras a esa dulce e inocente chica a este lío, la harás sentirse responsable de alguna manera, y eso aumentará tú ya pesada carga.

—No me importa una mierda mi tan llamada carga —murmuro. Un punto entre mis omoplatos comienza a picar. No me siento cómodo teniendo a Dinah tan cerca de mí. Pero la mujer no tiene un buen sentido de los límites. Ella siempre está en mi espacio personal.

Dinah estira su brazo alrededor de mis hombros, dejando que sus dedos cuelguen por encima de mi pectoral izquierdo. —La mejor manera de protegerla de las heridas es mantenerla alejada. Es un acto desinteresado, Gideon. Uno que pocas personas estarían dispuestas a hacer. Te admiro tanto por ello.

—No deberías. Me siento como una gran pila de mierda de perro en este momento.

Sus uñas golpean contra mi pecho. —No deberías. Y pronto, algún día le explicarás todo y ella lamentará tanto haber estado enfadada contigo por un segundo.

—El problema es que ella no está enojada. —Meto mi teléfono en mi bolsillo—. Está tan aceptándolo malditamente bien y eso lo hace todo peor.

Dinah chasquea su lengua y se acerca más. —Porque es joven. ¿Qué edad dijiste que tiene?

Muevo mi peso a un lado y trato de alejarme. Entonces me pregunto cuánto confesar. Cuando Sav y yo empezamos a salir, asumí estúpidamente que tenía dieciséis años. Ella no los tiene. No cumplirá dieciséis hasta el mes que viene, lo que significa que, técnicamente, ella es una menor desde que cumplí dieciocho años en agosto. Pero esta es Dinah y ella no va a molestarme por ello. Después de todo, hay más grandes y mejores secretos en la familia Royal de los que hablar.

—Ella tiene quince. Tendrá dieciséis años en diciembre.

Los ojos de Dinah se ensanchan antes de que una sonrisa astuta se extienda por su rostro. —Pero, Gideon, no tenía ni idea de que te gustaba lo prohibido.

—No lo hago. —Frunzo el ceño—. Pensé que era mayor.

—Por supuesto que lo hiciste —dice ella en voz cantarina—. No te preocupes, asaltacunas. Tengo tu espalda. Palabra de mamá. —Ella pasa dos dedos sobre sus labios como cerrando una cremallera.

—Lo aprecio —digo y me muevo de nuevo para crear mayor espacio entre su cuerpo y el mío.

Dinah solamente cierra la distancia. Su tacto siempre me da escalofríos. No se siente bien, pero no sé cómo decirle que deje de hacerlo. Ella querrá saber por qué, y no tengo una respuesta concreta, solo una sensación de que todo su contacto físico no se sería correcto para Savannah. ¿Pero cómo señalar que los pechos de Dinah están en mi brazo sin ser grosero?

Además, este tipo de contacto no significa nada para Dinah. Ella está tratando de ayudarme. Me he dado cuenta de que ella es del tipo que le gusta tocar y sentir, y no voy a ofenderla actuando como un niño demasiado inmaduro para soportar un beso en la mejilla por una figura de madre.

—Siempre estoy aquí para ti —murmura Dinah, sus labios casi rozando mi lóbulo de la oreja.

Sé que ella no quiere sonar sugestiva, pero a veces esa es la forma en que mi cerebro lo lee. —Gracias. Creo que veré qué hay para la cena. —Sin esperar una respuesta, me doy una palmada mental en la cara y me dirijo a la cocina.

Sandra está ocupada cortando cebollas en la isla central. Hay dos ollas en la estufa, y los olores que llenan la cocina son increíbles. Mi estómago gruñe.

—¿Qué estamos teniendo? —le pregunto, deslizándome hacia la encimera.

—Pollo a la parmesana.

—Agradable. Le diré a los chicos. ¿En cuánto tiempo tenemos que bajar?

—Cuarenta minutos —dice ella.

—Increíble. Eres la mejor, Sandy. —Le doy a nuestra ama de llaves un abrazo de un brazo antes de irme hacia las escaleras.

Tengo un pie en el escalón inferior cuando Sandra se aclara la garganta.

—¿Sí? —Miro hacia ella por encima de mi hombro.

Ella duda y luego dice—: ¿La Sra. Dinah se unirá a nosotros?

—¿Ella come? —bromeo. Dinah es delgada como una baranda. No veo mucho entrando en su boca a menos que sea Vodka Skinny.

—Últimamente he cocinado más para esa mujer que para la Sra. María —se queja Sandra—. Yo estaba preocupada.

¿Sobre qué? ¿Qué mamá no está comiendo tanto de su comida o de Dinah comiendo mucho? Pero preguntar es como preguntarle a alguien cual palo de dinamita quiere encender primero. Ambos terminarán en un montón de llanto innecesario.

—Ella está tratando de ayudar —digo en defensa de Dinah. Ella fue la que trajo al doctor Whitlock aquí cuando le mencioné que estaba preocupado por llevar a mamá al hospital. Mamá odiaría que todos aquí conocieran sus asuntos.

—¿Es así como le llaman en estos días? —murmura Sandra.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Como no tengo ni idea de lo que quiere decir con eso, lo dejo pasar. Pero arriba, me lo pregunto. ¿Otras personas que me ven interactuar con Dinah piensan que algo está pasando? No, por supuesto que no, me aseguro. La mujer es casi una década mayor que yo. Además, para todos los intentos y propósitos, Steve es mi tío, y eso la hace mi tía. Ella no es nada más para mí que un buen pariente mayor que está tratando de ayudar a nuestra familia a través de un momento difícil.

En última instancia, creo en Dinah. Decirle a Sav lo que está pasando en esta casa le dará úlceras a la pobre niña. Es mejor que me guarde eso por ahora. Una vez que todo se arregle, lo confesaré todo. Es mejor pedir perdón que permiso, ¿no?

Cierto.



## 10

## SAVANNAH

*Tres años antes*

—¿Qué pasa con el ceño fruncido? —pregunta, Lydia Scully ajustando la bufanda de seda *Hermes* de mil dólares que está atada alrededor de su cabello.

Shea y yo fuimos invitadas a la casa de Lydia para pasar el rato después de la escuela. Hasta ahora, solo ha sido un montón de hablar sobre la moda aburrida, pero ahora que la atención de todos de repente esta en mí, no estoy tan aburrida como incómoda.

—No frunzas el ceño, te da feas arrugas —aconseja Ginnie. Junto a ella, Francine asiente con la cabeza. Las tres forman el grupo principal de mujeres de Jordan Carrington. Todo el mundo los llama pasteles. Las chicas piensan que es porque tienden a usar ropa de color huevo de Pascua cuando no están en sus uniformes de Astor Park, pero es sobre todo porque sus personalidades son pálidas y sin rasgos. No tienen un color verdadero propio. Cualquiera que sea la vibración que tengan es prestada de Jordan.

—No me di cuenta que tenía el ceño fruncido —digo torpemente.

—Bueno, lo tenías —me informa Lydia—. ¿Es por la cosa del chico? No es una ofensa, pero no me sorprendería si tuvieras problemas con Gideon Royal. Sería manos llenas para cualquiera, y mucho menos para un estudiante de segundo año. —Ella mira fijamente su manicura como si no pudiese importarle menos sobre mi respuesta, pero sé que se ella está muriendo para los detalles sobre Gideon.

Todas lo están. Incluso Jordan, que está ocupada enviando mensajes de texto a uno de sus tres novios, está intensamente curiosa acerca de cómo me las arreglé para enganchar a uno de los chicos Royal.

Los Royal han sido escurridizos hasta este punto. Ninguno de los hermanos mayores ha tenido una relación seria, hasta ahora. Así que todo el mundo quiere saber por qué yo. Como si yo tuviera alguna técnica secreta que pueda enganchar a un Royal.

—No puedo creer que esté saliendo con él, tampoco —le digo con total honestidad. No sé por qué Gid está interesado en mí. Y, francamente, me temo que ya lo estoy perdiendo.

De ahí el ceño fruncido.

En la tumbona a mi lado, Shea se contrae y no por el aire fresco de la noche. Se supone que debo fingir que todo es asombroso en mi vida, y admitir que no estoy tan segura de mi relación viola el código de la familia.

Oh bien. La verdad estará allí pronto cuando rompa conmigo.

Lydia ríe. —Nadie puede creerlo.

La verdad pica. Miro a Shea, sabiendo que prefiere mantener la boca cerrada, pero podría usar algún consejo. Estas chicas tienen más experiencia manejando chicos que yo, y no estoy hablando de experiencia sexual. Solo salen más. Además, Jordan es de otro mundo. Ella siempre tiene chicos dándole su número. El otro día fue detenida en la calle por una chica que se preguntaba si era una modelo.

74

Según las pasteles, durante el viaje de verano de Jordan a Suecia, ella tenía flores enviadas a su habitación de hotel cada día por un individuo con la que ella chocó literalmente adentro en la estación de tren. Dos chicos de Astor Park se han fracturado huesos tratando de impresionarla. Uno se agrietó la muñeca durante un truco de patineta fallido, y otro se fracturó al intentar hacer un salto en un caballo sin entrenamiento. En la actualidad, ella tiene tres chicos haciendo tonto de sí mismos sobre ella.

Hablar de Gideon y de mí es embarazoso, pero me siento desesperada, por eso abro mi boca y empiezo a hablar. —No solo no sé por qué está conmigo, sino que tampoco sé cómo mantenerlo.

Los ojos de Lydia se iluminan. Este es un buen chisme y ella está aquí por ello. Los ocupados dedos de Jordan se detienen también. Aunque ella no mira en mi dirección, puedo sentir su atención. Shea suspira.

—¿Se están apagando? —pregunta Lydia.

—Eso no es asunto tuyo —ladra Shea.

—¿Qué? —dice Lydia inocentemente—. Necesito saber los detalles para ser útil.

No puedo evitar que mis mejillas se calienten. Éstas no son mis mejores. Son chicas con las que salgo porque mi padre insiste en eso y porque Shea piensa que es bueno para mi reputación en la escuela. Es un escudo, explicó ella. Nadie va a ir tras de Jordan, así que por extensión, estoy a salvo, también.

Gideon no es realmente un escudo porque es un tipo. No está en el vestuario ni en el cuarto de baño ni en las fiestas privadas donde salen las verdaderas eslingas y flechas.

Necesitas una buena pandilla de chicas que te cuide la espalda, y aunque el círculo de Jordan es el mejor que hay en Astor, eso no significa que quiera compartir detalles íntimos con ellas.

—Él no se está quejando —Es la mejor respuesta que puedo imaginar.

—Ella lo deshace —concluye Lydia.

75

No lo hago, pero no me molesto en corregir su suposición. Ella no me creará de todos modos.

—Envíale una foto sexy —sugiere Francine—. A Torin le encanta que le envíe cosas.

—Eso es tonto —dice Shea sin rodeos—. En el momento en que tú y Torin terminen, él va a compartir esas fotos con veinte tipos diferentes y esos chicos lo compartirán con sus veinte amigos hasta que estés en algún meme sobre cómo son las chicas tontas.

—Gracias por nada, perra. —Francine frunce el ceño—. Torin y yo no estamos rompiendo, nos amamos.

—No te enfades con Shea —interviene Jordan. Ella le sonrío a mi hermana, y casi retrocedo ante el veneno en sus ojos—. Ella no conoce nada mejor. Recuerda la mala experiencia que tuvo con Dooley. No querría compartir una foto con nadie si eso me hubiera sucedido. Pero no todos los chicos van a humillar a una chica como hizo Dooley. Eso fue solo una mala toma de decisiones por parte de Shea.

Me tendrían en el suelo si Jordan me cortara así, pero Shea simplemente sonrío como si Jordan no hubiera echado sal sobre una vieja herida. —Tal vez no —dice Shea con frialdad—, pero ¿por qué arriesgarse?

El incidente de Dooley ocurrió hace dos años. Shea estaba en un viaje de clase del noveno grado. Matthew Dooley era mayor de edad. Habían estado coqueteando pesadamente. Shea le envió una foto de sí misma en el bote de Francine, pero no se dio cuenta de que había derramado jugo de bayas en su regazo. Su traje de baño blanco mostraba una mancha roja en un lugar desafortunado. Dooley compartió la foto en su Instagram con un tiburón photoshopeado en el fondo. El subtítulo decía: “Los tiburones pueden detectar una sola gota de sangre en el océano, ten cuidado ahí afuera. #ceboparatiburones #Latíafluyevenganza #notepongasblanco”

Shea pasó los siguientes seis meses humillada y burlada por todos en Astor. Pensando en ello, ese fue el momento en que ella empezó a pasar el rato con Jordan, incluso antes de que papá nos instruyera mantenerla cerca.

—Oh, deja que la niña viva —dice Jordan. Se inclina sobre Francine para dirigirse directamente a mí—. La triste verdad es que los chicos son súper visuales. Si va a mirar el cuerpo de una chica desnuda, ¿por qué no el tuyo? Es maravilloso, Savannah. Es mejor que él esté fantaseando contigo en lugar de Olivia Munn, ¿verdad?

76

Todo el mundo excepto Shea asiente. Incluso estoy empezando a estar convencida.

Jordan, de alguna manera, siente mi indecisión y me presiona con más fuerza. —Si no puedes confiar en que Gideon no comparta una foto sexy, entonces no deberías estar saliendo con él y ciertamente no deberías estar durmiendo con él. Alimentando a la bestia.

—Ella tiene un punto —dice Francine. Los otros dos pasteles asienten con la cabeza.

Shea está harta de esta conversación. —Hablando de parejas que no coinciden, ¿has visto lo duro que Abby jadeaba tras Reed la otra noche? —pregunta, arrojando el cebo al agua. Los tiburones van tras él, y el tema se vuelve lejos de mí y Gideon y selfies desnudos.

\*\*\*



Más tarde en el coche, Shea descarga sobre mí. —No lo hagas, acabas de salir con él y si ya se está desviando, enviarle desnudos parecerá desesperado, además, ¿y si los comparte con Three o alguien?

—Él no haría eso. —Gideon no parece el tipo de presumir. Ni siquiera habla de su éxito en la natación, minimizando constantemente cualquier victoria como parte de un esfuerzo de grupo.

Shea frunce los labios y lanza los ojos, diciendo que no podría haber dicho nada más estúpido. —Cierto. Como si no fuera a engañarte o romperte el corazón.

—Él no me está engañando y mi corazón está bien, muchas gracias. —Pero evito mirarla a los ojos.

—Ugh. Vas a hacerlo, ¿no?

—No he tomado una decisión.

Shea me conoce demasiado bien. La falta de negación absoluta es lo mismo que decir sí.

—Esperemos que papá esté dispuesto a enviarte a un internado en Suiza, porque ahí es donde tendrás que ir tras tu fuga de desnudos. —Forza el motor a través de la intersección.

Yo suspiro. —Gracias por el voto de confianza.

—¿Nunca has oído hablar de una cosa llamada venganza porno? Es real y es feo. Estás feliz ahora, pero en el momento en que las cosas van mal, él puede poner una foto de ti en Internet y va a vivir allí para siempre. Solicitarás un trabajo y alguien en el equipo de contratación buscará tu nombre y tus tetas serán el primer resultado.

—Eso no va a suceder. —Pero lo digo con más confianza de lo que siento. Después de la cena, aparece un texto de Gideon.

*¿Qué estás haciendo?*

*Estudiando. Miro a mi libro de química. Odio la ciencia. ¿Tú?*

*Pasando el tiempo con mis hermanos.*

Y luego, como si percibiera mi inseguridad, obtuve un pequeño video en la sala de prensa de los Royal. Algunos juegos se están reproduciendo en la pantalla del proyector. Veo a Easton tumbado en el suelo y en la parte de atrás de las cabezas de los gemelos. Al final del corto video, Reed me saluda con dos dedos. Debe estar sentado al lado de Gideon.

*¿Quieres venir?*

¡Sí! Yo grito internamente, pero él está con sus hermanos y yo no quiero entrometerme.

***Demasiada tarea.***

*Entiendo. Te extraño. Vamos a ir a algún lugar este fin de semana. ¿Barco? ¿Solamente tú y yo?*

Mi corazón vibra como loco.

***¡SÍ!***

Consigo una imagen de un visto bueno a cambio. Dios, amo sus manos. Ahora otras partes de mi cuerpo están revoloteando.

*Envíame una selfie. Extraño tu cara bonita.*

***Envíame tú una***, le devuelvo. Él es el rey de tomar fotografías de otras personas, pero me sorprende enviando una imagen oscura y granulada de sí mismo. Tiene una ceja arqueada y su lengua está tocando la esquina de su labio superior. Cristo, estoy muerta.

***Grosero, vuelvo a escribir. Mete la lengua de nuevo en tú boca antes de matarme con ella.***

*Tengo que alimentar a mi chica.*

Sus palabras son un eco involuntario de las palabras de Jordan. Ella está en lo correcto. Si no puedo confiar en Gideon, entonces no debería estar con él.

Me apresuro al baño y desnudo hasta mi sujetador y bragas. Por supuesto, no coinciden. Llevaba bragas color natural hoy y un sujetador con puntitos blancos y rosas. ¿Qué estaba pensando?

Me quito el sujetador y luego levanto la cámara.

No. No estoy lista para una foto en topless. Pasos de bebé, me advierto.

Agarro una camiseta ajustada y un nuevo par de bragas, ambas en negro, y regreso al baño. Tomo una foto y la miro. El flash se refleja en el espejo y un cepillo de dientes aparece en la esquina ¡No puedo enviar esto!

Mi teléfono emite un pitido. Otro texto de Gideon.

*¿Estás ahí?*

*1 min*, le respondo.

Frenéticamente, miro a mi alrededor. Mi habitación está limpia y la cama es un lugar sexy. Tomaré una foto allí.

Apilo tres libros en mi escritorio y luego ajusto el temporizador en el teléfono con cámara. Me apresuro a la cama, me arrodillo, y trato de mirar a la cámara con los ojos ardiendo. Una vez que el flash se apaga, salto a la mesa y echo un vistazo a la foto.

79

No lo suficientemente atractiva. De hecho, parece que estoy estreñida. Tal vez ¿debería sonreír?

Restablezco el temporizador y vuelvo a la cama. Esta vez, doblo un dedo bajo el lado de mis bragas y levanto mi playera para que mi estómago y los huesos de la cadera se muestren. Y sonrío.

Reviso la foto otra vez. Está bien, pero todavía parezco incómoda. Así que tomo varias más. Algunas están con mi parte superior cerca. Algunas de mí están acostadas. Algunas están completamente desnudas. Me desnudo totalmente. No amo a mi cuerpo lo suficiente como para enviarlas, pero en las veinte o más que he capturado, una de ellas es buena.

Tengo la cabeza ligeramente cortada, pero todavía puedes decir que soy yo. La correa de mi sujetador se desliza de mi hombro y mis bragas están bajando en mis caderas. Un brazo está levantado detrás de mi espalda mientras que me levanto el cabello de mi cuello y el otro está alcanzando la cama.

Selecciono un filtro suave y luego presiono *enviar* antes de que yo pueda hablar de mí misma fuera de ella.

No recibo una respuesta inmediata.

Abatida, me hundo en la cama. Tal vez debería haber enviado una imagen diferente. Reviso las fotos. Debería haber pasado más tiempo poniendo el escenario y jugado con la iluminación. Podría haber comprado un conjunto especial de ropa interior. ¡Dios, me siento tan ansiosa! Quizás no debería haberlo enviado. Tal vez yo...

El teléfono suena. Es Gideon.

Mi corazón está martilleando cuando le contesto. —¿Sí?

—¿Cuánta tarea te falta por terminar? —pregunta apretadamente.

—¿Qué? — ¿Le envió una selfie sexy y me pregunta acerca de mi tarea? ¿Qué clase de fracaso soy? ¿Fue tan malo?

—¿Cuánta tarea te falta por terminar? —repite.

—Um, ¿una página o dos?

—Estaré en tu casa en diez minutos —dice.

—¿Qué? —Estoy tan confundida—. ¿Por qué?

—Porque si no consigo mis manos en tu cuerpo dentro de diez minutos, estaré muerto.

Y entonces no tengo nada más que silencio, porque ha colgado. ¡Y vendrá en diez minutos! Tiro el teléfono en el aire con alegría. Entonces me golpea. *¡Vendrá en diez minutos!*

Salto y me voy corriendo al baño. Supongo que Jordan tenía razón. Las selfies calientes son la manera de llegar al corazón de un chico.



# 11

## SAVANNAH

### *Tres años antes*

Tengo mucho mugrero, decido, mientras me apresuro alrededor de mi habitación. Hay pilas de libros apilados en el escritorio. La encimera de mi baño tiene más maquillaje en él que el basurero de la tienda de *Sephora*.

Levanto toda la ropa descartada en el suelo, metiéndola en mi armario. Toma tres patadas poder cerrar la puerta. Tengo solamente dos pequeños cajones en mi tocador, así que termino aventando todas mis cosas en la tina de baño y luego cerrando las cortinas. Quiero decir, ¿cuándo va a estar abriendo Gideon mi armario o tomando una ducha, cierto?

Me pongo un par de pantalones cortos para dormir y una sudadera grande que hace parecer que no tengo nada debajo. La sudadera es por Gideon y los pantaloncillos son para hacerme sentir más cómoda.

Mi teléfono suena.

*Aquí*, se lee en el mensaje de texto.

Me apresuro fuera del baño y me dirijo hacia la puerta. Tengo la perilla en mi mano cuando escucho a alguien aclararse la garganta detrás de mí. Girándome, encuentro a Gideon recargado contra la pared entre mis dos ventanas.

Jadeo. De hecho, el sonido vuela fuera más como un chillido. —¿Cómo entraste aquí? —siseo.

Con una esquina de su boca alzada, él apunta con su pulgar hacia la ventana. Abro más los ojos, voy hacia ella y me asomo hacia afuera. Como la mayoría de las

casas del estilo de la época de las plantaciones, tengo un balcón, pero los dos que se encuentran en mis ventanas son balcones Juliet, lo que significa que apenas son de un pie de ancho y con barandal de hierro forjado sobresaliendo de cada umbral, son simplemente para la decorar. No son para subirse o parase en ellos.

Intento rehacer su camino. Hay un jardín, un pluvial, el enrejado cubiertos de viñedos de Jessamine de Carolina. El enrejado está compuesto de cedro pero no está bien cimentado en el suelo. El chico que poda el césped constantemente está tirándolo. Papi se queja cuando tiene que volver a posicionar el poste del norte cada domingo.

Miro a Gideon sospechosamente. —¿No lo hiciste?

—Lo hice —dice, engrído. Sus brazos están cruzados en su pecho, haciendo que sus bíceps se abulten de una forma que hace que mi boca se haga agua—. Pero tengo que decirlo, sería más fácil si tuvieras un árbol afuera de tu ventana. Tal vez deberíamos plantar uno.

—Seguro. Y serás capaz de usarlo en, digamos, diez años o algo así. —Me las arreglo para decir las palabras ligeramente a pesar de la emoción de lo que él está insinuando. ¿De verdad cree que estaremos juntos por tanto tiempo?

82

El pensamiento de seguir con Gideon en años a partir de ahora, lo suficiente para ver crecer un árbol desde un retoño a un árbol maduro, me tiene queriendo aplaudir de alegría. Me las arreglo para mantenerme tranquila y enterrar esas fervientes fantasías debajo de una cortina de frialdad. Es lo suficientemente malo que le haya mandado una fotografía mía. No necesito hacerme ver más desesperada.

—Los árboles de bambú son totalmente maduros a los sesenta días —dice él mientras atraviesa la habitación y se detiene frente a mi cama. Se quita los zapatos y se acuesta, acomodando sus manos detrás de su cabeza, viéndose tan cómodo aquí como si estuviera en su propia habitación.

Me subo a la cama, acostándome pero dejando suficiente espacio para otra persona entre nosotros. —Mamá lo cortará antes de que crezca más allá de la altura de la rodilla. El bambú no va con la imagen de forma de vida del sur.

—Tu mamá ama el sur más de lo que los mapaches aman la basura.

—Ya lo sabes. —Mamá nació en Connecticut, pero ella odia cada recordatorio de su pasado. En su mente, la vida comenzó cuando se inscribió en la estatal de Mississippi. Siempre desde su primer año, ella ha estado intentando borrar el norte de sus orígenes. No es que la abuela deje a papá olvidarse que se casó con una Yankee.

Gideon palmea el espacio entre nosotros. —¿Estás esperando compañía?

—No. No te estaba esperando. —Me deslizo hasta acomodarme contra su lado. Él acomoda un brazo debajo de mi cuello y coloca mi cabeza en el hundimiento formado en su clavícula.

Su cuerpo es cálido y reconfortante. Envuelve un brazo alrededor de mi cintura. —No podía mantenerme lejos.

Las palabras son dulces. Acurrucada en sus brazos, me pregunto porque siempre me siento ansiosa. Él me ama. Sé que lo hace. No podría sostenerme así si no lo hiciera.

—¿Alguna razón por la cual no usaste la puerta? —pregunto, intentando mantener mi tono casual a pesar de la sinceridad llenando mi corazón.

—¿Qué de divertido tendría eso?

—Buen punto. —Pero me molesta. ¿Por qué no tocar la puerta? ¿Está intentando esconderse de mis padres?—. Mis padres te aman, lo sabes. No les molesta si estás aquí.

83

Él se encoge de hombros. Siento el movimiento debajo de mi cabeza y mano.

—Seguro, pero tengo que seguir representando el papel de buen chico. Beber té dulce con tu mamá. Hacer malas bromas con tu papá de cómo él me ofrece algo más fuerte para beber a pesar de ser menor de edad. Y luego están las preguntas sobre mis papás y de por qué nunca salen. Estoy aquí por ti, no por todo eso.

Lo entiendo. De verdad lo hago. Es un esfuerzo hacer una pequeña plática con mis padres, y no debería tomarlo personal que él no quiera hacer eso. Todas esas cosas que él odia hacer, el antiguo novio de Shea lo hizo y resultó ser un gran idiota.

—¿Quieres ver algo de deportes? —le ofrezco.

—Nah. —Pero toma el control remoto de la mesita de noche y enciende la televisión. *Real Housewives of Beverly Hills* se está mostrando.

Me estremezco un poco, preguntándome si debería estar viendo algo más inteligente o más para ir con ello. Algo más genial que los programas de reality mostrando las características de las mujeres ricas y mujeres falsamente ricas que están peleando todo el tiempo.

Pero entonces él dice—: Me agrada el grupo de Nueva York.

Me alzo sobre un codo y lo miro fijamente con sorpresa. —¿En serio?

—Sí, me gusta la chica flaca. Ella es inteligente.

—Sin embargo, es algo molesta.

—Sí. Creo que es porque ella solía ser la más pobre de ellas y siempre estaba luchando por respeto. No se da cuenta de que ahora tiene dinero, ella no es inferior a las demás. Pero todavía se siente de esa forma y es por cómo actúa.

—Oh. —Eso fue inesperadamente perspicaz—. Ella lo sobre compensa como mi mamá.

—No solamente tu mamá. Lo veo en otras mujeres, también. —Él no dice nada más, pero es obviamente que él encuentra eso comprensivo.

Es encantador, realmente, cuán atentamente y generoso es. ¿Ves? Tan diferente al ex de Shea. O cualquier otro, para el caso. Descanso mi cabeza nuevamente sobre su hombro. Mientras vemos a las mujeres fingir comer, beber mucho, discutir, comprar, y beber más, sus pulgares encuentran una franja de piel expuesta entre el dobladillo de mi sudadera y el elástico de la cintura de mis pantalones cortos.

El ligero toque me deja sin aliento. Olvido a las mujeres en la pantalla y sus triviales pero adictivas luchas. Todo en lo que puedo pensar es sobre el pequeño espacio de piel que él está acariciando. Las puntas de su pulgar se mueve hacia adelante y hacia atrás en un movimiento repetitivo. El resto de mi cuerpo se comienza a sentir celoso, queriendo la misma atención, la misma sensación eléctrica.

Pero él no se toma la libertad, aparentemente conteniendo su toque a esa diminuta área de carne desnuda. No es suficiente para mí, sin embargo. Quiero más. Con él, siempre quiero más.

Alcanzo hacia abajo y tiro de mi sudadera a un lado, exponiendo más de mí misma a él. La palma de su mano hace contacto con mi cintura. Él extiende más su mano, el dedo índice buscando mi ombligo, su meñique encontrando el pliegue donde se encuentra mi pierna con mi cadera. Las puntas de sus otros dedos se deslizan debajo del elástico de mi pantaloncillo sobre el hueso de mi cadera.

Mi boca se seca.



Trago con fuerza mientras mi sangre se calienta más y comienza a correr a través de mis venas. Una vez que el ruido sordo del latido del corazón de Gideon debajo de mi oído comienza a acelerarse. Él estira su mano y tira de la mía hacia su pecho.

—Puedes tocarme también, lo sabes —susurra.

Trazo un dedo dudoso a través de su clavícula cubierta por su playera, deteniéndome en el borde y luego hundiéndolo en el hueco de la base de su garganta. Su pecho es un duro trozo de músculo, formado por su entrenamiento diario. Incluso debajo del algodón de su camiseta, fácilmente puedo trazar las crestas de sus abdominales. Sus costillas se llenan y contraen mientras da una respiración estremecida tras otra.

El aire es pesado. Ambos estamos encontrando difícil respirar. Creo que es porque busco su boca y él busca la mía. Somos el oxígeno el uno del otro. Él sabe dulce, el sabor es adictivo.

Su mano se mueve más hacia arriba, dejando mis pantaloncillos y acariciando el camino a lo largo de mis costillas y deteniéndose para envolver esos largos, dedos elegantes alrededor de la curva de mi pecho.

85

—¿Está bien? —pregunta él.

—S-sí —grazno.

Mi cuerpo entero se siente diferente, no totalmente familiar. La piel está más apretada contra mis huesos, la sangre corriendo más rápido, mi cabeza mareada. Me muevo más cerca, queriendo que todo de mí esté tocando todo de él. Mis piernas se entrelazan con las suyas. Mi mano izquierda se aprieta en su camiseta mientras mi mano derecha se curva alrededor de su bíceps.

Él rueda, colocándose debajo de él. Encuentro nuevos lugares para tocarlo. Su ancha espalda se flexiona mientras rozo mis dedos sobre sus omóplatos, hacia abajo por su columna vertebral hasta llegar a la cintura de sus pantalones vaqueros. Contra su cadera, lo siento vibrar.

Espera. *¿Vibrar?*

Gideon lo debe sentir también, porque su cabeza se alza. Yo gimo ante la pérdida de su contacto.

—Lo siento —murmura y se mueve hacia un lado.

Lo veo con frustración mientras mete una mano en su bolsillo delantero y saca su teléfono. Me estiro para leer el nombre en la pantalla, pero no lo logro antes de que pase un dedo para contestar.

—¿Sí? —ladra al receptor.

Bajo mi sudadera. En el espejo sobre mi escritorio, atrapo un vistazo de mí misma. Mi cabello es un desastre por los dedos de Gideon. Mis labios están hinchados por sus besos. Mis pupilas están dilatadas y mis mejillas están sonrojadas. La sudadera casi se está cayendo de un hombro. Mientras Gideon se ve igual que cuando lo vi por mi ventana.

Su cabello muy corto está peinado como siempre. Su playera no muestra arrugas. Y lo más exasperante, ni siquiera parece que haya estado liándose conmigo por los últimos diez minutos. Su rostro está estoico, sus mejillas bronceadas sin marca.

Ajusto mi sudadera.

—Estoy ocupado ahora —dice.

Tomo algo de consuelo en el tono de su voz lacónico. Él no suena contento de haber sido interrumpido. Aun así, contestó la llamada. Creo que papá podría haber venido y yo no lo hubiera notado.

—¿Ahora? —El ceño fruncido en su frente se profundiza—. Bien. Estaré ahí en diez.

¿Qué?

Él cuelga y se baja de la cama. —Lo siento Sav. Me tengo que ir.

—A-ja. —Es todo lo que puedo decir.

Él mete sus pies en las botas y sin necesidad estira su camiseta. —No quiero irme, pero tengo que hacerlo.

—A-ja. —Aprieto mis brazos alrededor de mi cintura.

Él se acerca y me abraza. —Te llamaré cuando tenga un minuto.

—A-ja.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Pasa una mano a través de su cabello. —Realmente lo siento, nena.

Me empujo fuera de sus brazos y marchó hacia la puerta. —Te veo después, Gid.

Él me mira fijamente por un segundo y me da una ligera sacudida de cabeza. Lo escucho murmurar algo mientras se va, pero ya no estoy interesada en sus “lo siento”.

Cierro de un portazo la puerta de mi habitación y luego me lanzo a la cama, luchando contra las lágrimas de rabia y frustración.

Nunca debí haber enviado esa fotografía.

# 12

GIDEON

*Tres años antes*

— ¡Cómo está ella? —Tiré mis llaves sobre el banquillo, donde Dinah se inclina contra el marco de la puerta, mirando mientras me quito las botas y cuelgo la chaqueta.

—Somnolienta. Creo que se tomó una pastilla para dormir. —Dinah me hace señas para que me acerque.

—¿Dónde están mis hermanos? —le pregunto, caminando por el pasillo corto hacia la cocina.

—Reed se los llevó a los tres a un lugar llamado Xtreme.

—Es un lugar de maquinitas y de marcas láser —le explico con un suspiro. Ruedo mi cabeza sobre mis hombros, tratando de alejar la tensión.

Las manos de Dinah se extienden para darme un masaje improvisado. Trato de no encogerle de hombros demasiado obviamente. Solo intenta ayudar, pero estoy de mal humor. Sav y yo nos estábamos divirtiendo, y en vez de que yo jugueteara con mi novia en su dulce cama perfumada, me quedé con una mujer demasiado sensible que no parece tener ningún sentido de los límites. Sin embargo, últimamente ha estado ayudando a mamá, así que espero unos segundos antes de aumentar mi ritmo y alejarme del agarre de Dinah.

—Subiré y la veré. Gracias por todo.

—Iré contigo —me ofrece.



Me froto una mano sobre la boca. Nada en mi vida me ha preparado realmente para este tipo de situación social. Ya sabes, la que está a dos pasos de tu madre de una crisis nerviosa completa y la única persona que parece ser confiable es la esposa trofeo del mejor amigo de tu padre.

—Puedo hacerlo desde aquí —le digo. Pista. Pista. Es hora de que se vaya a casa.

Dinah sigue siendo inconsciente. Me rodea con un brazo alrededor de la cintura y acurruca su delgada figura contra mí. —No soñaría con dejarte, Gideon.

Últimamente, parece que ha encontrado todas las excusas para ponerme las manos encima. Si yo fuera más lleno de mí mismo, pensaría que ella se me insinuaba, pero ella es muy sensible con todo el mundo, desde Steve, su esposo, hasta nuestro chico de mantenimiento que le falta la mitad de los dientes.

Con cuidado, me alejo de ella. —Muy bien. Iré a ver si mamá necesita algo. ¿Sandra te dio de comer?

Los labios de Dinah forman una mueca. —No. Dijo que la cocina estaba cerrada. No creo que le caiga muy bien.

Sé que a Sandra no le gusta, pero no se lo diré a la cara de Dinah. —Sandra se fue. Ordena algo y cárgalo a la cuenta de la casa.

—¿Qué quieres?

Empiezo a decir “nada”, pero luego mi estómago gruñe. —Hamburguesa doble, sin pan, con frijoles y arroz. —Le doy un saludo a Dinah con un solo dedo—. Nos vemos en un rato.

Tomo las escaleras de a dos, pero cuando llego a la habitación de mamá, la encuentro dormida. Su somnífero debe haber hecho efecto. Hay varias botellas de prescripción en la mesita de noche. Los recojo y leo las etiquetas. *Ambien, Clonazepam, Lozol, Gabapentin*. No tengo ni idea de para qué son. Arrojo las botellas en la mesita de noche y estudio a mi madre.

Ella es hermosa. Los signos de su ansiedad y depresión no han dejado marcas en su cara. Mientras duerme, ella se ve en paz. Supongo que si la cantidad de medicamentos la ayuda, entonces estoy de acuerdo.

Tiro de la manta alrededor de sus hombros y me inclino para besarle la mejilla. No se mueve. Los medicamentos la han noqueado.

Una ráfaga de resentimientos. ¿Realmente necesitaba venir a casa para esto? ¿Tenían que echar a los chicos de la casa porque ella tomó una pastilla para dormir? ¿En qué estaba pensando Dinah cuando me llamó? Hizo que pareciera que mamá estaba fuera de control. En vez de eso, encuentro a mamá durmiendo como un bebé. Podría seguir en casa de Sav ahora mismo. Mi mano todavía me tiembla de donde tocó la cálida piel de su estómago. En vez de eso, estoy aquí, viendo dormir a mi madre. Supongo que debo contar mis bendiciones. La vida es mejor para todos nosotros cuando está durmiendo. Sé que es una mierda pensar eso, pero es verdad.

Sofoco mis pensamientos rebeldes y arrastro el taburete acolchado del tocador al lado de la cama de mamá. Cuando se despierte, debería estar aquí, por alguna otra razón, solo para saber si estos medicamentos están funcionando. Si el terapeuta que Dinah recomendó está haciendo algún bien. Si nuestra familia volverá a la normalidad.

Cuanto antes mamá esté mejor, antes podré pasar más tiempo con Savannah.

Estiro mis piernas y cojo el teléfono de mi bolsillo. En poco tiempo, tengo la aplicación de mensajes abierta.

Dejar a Sav apestó. Sé que no lo entendió, pero no quiero que esta mierda la toque. Ella es la única cosa buena y pura en mi vida. Ella es mi refugio. Mi preciosa y encantadora isla lejos del bosque demente que es la casa Royal, y no quiero manchar eso.

*Siento haberme ido. Mamá no se sentía bien.*

*No hay problema. Espero que todo esté bien.*

*Sí. Ahora está durmiendo.*

*Bien. Te quiero.*

*También te quiero.*

Mis dedos vacilan un segundo y luego se mueven hacia arriba para poder ver la foto de Sav otra vez. Maldición, está muy buena. Lleva una media sonrisa, un sujetador negro apretado subido lo suficientemente alto como para que pueda ver su estómago, y un par de bragas negras de bikini. Me hizo temblar en cuanto apareció en mi pantalla y tuve que salir de la habitación antes de avergonzarme delante de mis hermanos.

Mientras froto mi dedo sobre la pantalla, se me ocurre por primera vez que ella tiene ambas manos mostrándose en la foto. Mis ojos se me cierran. Un selfie significaría que una mano estaría detrás de la cámara.

*¿Shea tomó la foto?* Le mando en el mensaje.

Responde enseguida. *¿Estás bromeando? Me mataría si supiera que te envié una foto sexy. Era un temporizador, tonto.*

*Gracias a Dios. Acabas de salvarle la vida a alguien.*

*Ja, ja, ja. ¿La estás mirando?*

*Cariño. Si pudiera convertirlo en mi monitor, lo haría. Pero no quiero que nadie más te mire así.*

*Bien. Solo para tus ojos.*

Como si la compartiera. Vuelvo a pasar mi pulgar por encima de la foto, deseando poder tocarla a ella y no a la pantalla de cristal, y luego alejo el teléfono.

91

No tiene sentido atormentarme.

Detrás de mí oigo un suave golpe en la puerta. Oh, genial. Dinah. Justo lo que necesito.

Pego una sonrisa falsa en mi cara y me vuelvo para saludarla. En vez de la rubia, veo un cuerpo grande. Es Reed. Mis hombros se desploman con alivio.

Tengo un dedo en los labios.

Asintió con la cabeza y se aparta de la puerta.

Le doy a mamá otra mirada para asegurarme de que está bien antes de salir al pasillo con mi hermano. —Creí que habías ido a jugar al laser tag —le digo mientras cierro la puerta.

—Dejé a los chicos allí. Pensé que necesitarías una mano.

—Mamá está durmiendo. ¿Estabas aquí cuando le dio un ataque?

Una expresión triste cruza su cara. —Sí —dice taciturno—. Lloraba mucho y gritaba por papá.

—Mierda. —Quiero golpear mi cabeza contra la puerta de madera—. ¿Y papá estaba fuera de su alcance? —Es difícil no despreciar a mi padre. Atlantic Aviation estaba al borde de la quiebra hace unos años, y desde entonces papá se ha enterrado trabajando. Está salvando nuestro legado. Mientras tanto, mamá lo está perdiendo porque el trabajo no es la única cosa en la que se está enterrando.

—Sí. Llamé y dejé un par de mensajes. Steve me mandó un mensaje y dijo que papá estaba en una reunión importante y que no podría contestarnos hasta más tarde.

Reviso mi reloj. Es media mañana en Hong Kong. Steve podría estar diciendo la verdad.

—Siento no haber estado aquí. No debería haberme ido en primer lugar. —Tengo que dejar de hacer cosas egoístas, como ir a ver a Sav solo porque me envió una foto sexy. Mis hermanos me necesitan.

—No te preocupes, hermano. No es como si hubieras podido hacer algo. Dinah es la que hizo que mamá tomara la pastilla para dormir.

—Gracias por sacar a los chicos.

—No hay problema. ¿Quieres que me sienta con ella un rato? Podrías volver a casa de Savannah por la noche.

—No, yo me encargo. Siéntete libre de salir. Escuché que parte del grupo se reunirá en casa de los Worthington. —Brent está en la clase de Reed y solo vive por la playa—. Creo que esa chica, Abby, está allí.

Reed hace una cara. —Sí, no estoy convencido de ella. Pensé en ver una película. —Inclina la cabeza hacia su habitación en invitación.

Le abofeteé la suya con mi mano. —Me apunto.

—¿Cómo van las cosas con Savannah? —pregunta mientras nos dirigimos a su habitación.

—Bien.

Arquea una ceja. —¿En serio?



—¿Por qué no lo estarían?

Abre la puerta y se encoge de hombros. —Me parece que te escapas mucho. Supuse que ella se enfadaría.

Mientras Reed pone la película en la televisión, yo cojo un par de tragos de su mini nevera y me reúno con él en el sofá frente a la pantalla plana. —No, ella no es así. Ella es de muy poco mantenimiento.

—Eh —es la respuesta de mi hermano.

—¿Qué significa eso?

—¿La recuerdas de la secundaria?

—Um, negativo. Es casi tres años más joven que yo. Estaba fuera de la secundaria antes de que ella empezara. —Fruncí el ceño—. Mierda. Eso me hace sonar como un asaltacunas. ¿Es eso a lo que quieres llegar?

—Al diablo no. —Reed lanza el control remoto sobre la mesa y luego se levanta del sofá.

93

Él revuelve alrededor en su vestidor y saca un viejo anuario de la Escuela Secundaria Exordium. Revuelve el libro hasta que encuentra la página que estaba buscando, y luego me la mete debajo de la nariz.

—Esta es Savannah Montgomery.

Una chica con cabello salvaje, aparatos ortopédicos y un par de ojos color avellana fangosos rodeados de gafas de alambre me mira fijamente. —¿En serio?

La chica de la foto no se parece en nada a la pulida Sav que conozco. Sav tiene el cabello castaño brillante y liso, y sus ojos son azules. Sé que ella usa lentes de contacto, pero la necesidad de lentes correctivas es lo único que tienen en común la foto y mi novia.

—Sí. Bajo mantenimiento, mi culo —murmura Reed mientras hace clic en la lista de películas disponibles bajo demanda.

Y no tengo una respuesta, porque la chica del anuario de la escuela secundaria no es nada parecido a la brillante perfección que Savannah Montgomery presenta ahora.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Me molesta. Como si no la conociera de verdad. Como si se estuviera escondiendo de mí.

Y eso me hace preguntarme. ¿Quién soy realmente?

# 13

SAVANNAH

*Tres años antes*

— Se supone que los nuevos looks te dan más confianza en ti misma, no al revés —comenta mi hermana sobre mi hombro.

Coloco de golpe el teléfono boca abajo. —¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que todo por lo que pasaste durante el verano: la queratina, las clases de maquillaje, el análisis de vestuario, fue para hacerte ver que ya eras genial, no para hacerte sentir insegura porque algún idiota no te responde los mensajes. —Después del consejo, Shea se arroja en la silla junto a mi escritorio y finge estar interesada en lo que esté en la pantalla de su teléfono. Y digo fingir porque obviamente esta en mi habitación para halarme las orejas.

—Él no es un idiota —mascullo.

—Lo es si no se da cuenta de lo increíble que eres.

—Solo está teniendo algunos problemas en casa —digo, pero las palabras de Shea logran hacerme sentir pequeña y desanimada al mismo tiempo.

—Todo tenemos problemas en casa a nuestra edad —se mofa.

Agarro nuevamente el ratón de mi computadora y vuelvo mi atención al video que estaba editando antes de ver si el “idiota” me había texteado. —Él me aprecia, me da flores en la escuela, sostiene mi mano en el pasillo, lo cual, es mucho más de lo que harían otros chicos. Mira a Bibby Harthan, su novio prácticamente sale huyendo con tal de evitar cualquier demostración pública de afecto.

—No estamos hablando de Bibby y el tonto de su novio. Estamos hablando sobre ti y tu novio idiota.

Empujo el ratón a un lado, sin poder concentrarme con mi hermana al lado sermoneándome. —Tú fuiste quien me dijo que si quería a Gideon, tendría que cambiar. Me dijiste que mi forma de vestirapestaba y que mi cabello parecía un nido de mapaches.

—¿Y? eso no quiere decir que te tengas que dejar pisotear por él. —Deja el teléfono a un lado y se inclina hacia adelante. Su expresión seria me envía una punzada de culpa—. No me gusta quién eres cuando estás con Gideon —continúa—. Echo de menos a la vieja Savannah. La que le respondió a ese chico que le decía que corría como una niña que debería atarse sus zapatos porque estaba a punto de ver lo rápido que podía correr una chica y lo duro que podía golpear.

—Estaba en secundaria cuando pasó eso. —Sin embargo, cuando me dice esas palabras, siento una sensación de anhelo. Tiene razón: solía ser mucho más segura de mi misma. Era quien aportaba ideas sobre qué hacer y a dónde ir. Sería el tipo de chica que les diría a los chicos que se callaran porque estaban siendo un dolor de cabeza en un viaje de la clase. Jamás hubiese sido la chica que esperaba mirando su celular, rezando por que le llegara algún mensaje de texto.

—Fue el año pasado.

La culpa creció dentro de mi estómago, llenándolo.

—Soy la misma persona —sostuve—. Solo que más suave y refinada.

—Más insípida y aburrida.

—Estás celosa —le disparo de vuelta. Tan pronto como las palabras salieron, lo lamenté. Pero era demasiado tarde.

Shea toma su teléfono y se levanta. —Me siento mal por ti, Sav. Esto no va a terminar bien.

—Todavía hay cuatro hermanos Royal más, consíguete el tuyo y entonces hablamos.

Ella se da la vuelta y sale de la habitación.



Dejo caer mi cabeza sobre mi escritorio. Me estoy convirtiendo en una persona que no me gusta. No me extraña que Shea se haya decepcionado de mí, pero no es culpa de Gideon, es mía. Soy una estudiante de décimo grado, que está saliendo con un estudiante de último año más popular de la escuela ¡por supuesto tengo problemas de confianza! Cada vez que miro y veo su cara sonriéndome, me pregunto porque diablos se ha fijado en mí.

No voy a ser una inmadura y exigente que tiene que tener a su novio a sus pies. Eso tampoco termina bien. Jordan, por ejemplo, es preciosa, tiene a los chicos realizando tonteras por ella todo el tiempo. Pero no puede mantener a uno a su lado de todas formas. Se hartan de tener que hacer lo que ella quiere en todo momento.

¿Está mal de mi parte ser comprensiva cuando la familia de Gideon lo necesita? ¡No lo creo! Lo que tengo que hacer es dejar de obsesionarme con lo que Gid está haciendo cada segundo del día y ser más independiente.

Vuelvo a la computadora y me vuelvo a colocar el video que estaba editando. Estoy tan absorta en mi trabajo que pasa una hora entera sin que revise el teléfono. De hecho, es una llamada la que atrae mi atención.

97

Con ansiedad, lo recojo. Mi corazón se hunde un poco cuando veo que no es Gideon.

—Hola, Francine.

—¿Has terminado? —pregunta sin siquiera decir hola.

—Ya casi. —He estado editando una cinta para ella. Lo está presentando como una audición para el equipo de baile de la universidad a la que quiere unirse el próximo otoño.

—Ya quiero verlo.

—Te lo enviare después.

—No, trae tu portátil. Ya sabes dónde estoy.

Ruedo mis ojos. La chica apenas y sabe manejar su celular. Se la pasa enviando mensajes embarazosos pensando que le llegan a su novio.

Empiezo a responderle que sí, cuando recuerdo las palabras de Shea sobre que debo dejar que la gente, específicamente Gideon, pasen por encima de mí. Puede que

no le pueda decir no a él, pero no hay razón para que no pueda empezar con los demás. Al menos para demostrarle a Shea que no soy una perdedora todo el tiempo.

—¿Puedes venir aquí? De esa manera si tenemos que hacer cambios, lo puedo hacer en mi computadora aquí. Será más fácil.

—Oh, supongo —admite descortésmente—. Acabo de pintar mis uñas por lo que tengo que esperar veinte minutos antes de que pueda tocar cualquier cosa.

—Siempre que quieras venir, estaré aquí.

Hay un momento de silencio y entonces: —Oh, umm... ¿entonces no estás con Gideon?

—No, está ocupado —digo rígidamente.

—Seguro que lo está. Te veré pronto, adiosito Savannah.

Frunzo el ceño mirando el teléfono. —*Está* ocupado, idiota.

Pero Francine ya ha colgado. Llega una hora más tarde. Shea está fuera, así que le termino mostrando el video yo misma.

—¡Oh, esto es realmente bueno! —exclama con los ojos abiertos por la sorpresa.

—¿Pensabas que iba a ser malo?

Se encoge de hombros delicadamente. —Nunca sabes. Quiero decir, eres muy joven y todo. Además filmaste todo con tu teléfono. Podría haber sido terrible.

—¿Por qué me pediste que hiciera esto por ti si pensabas que iba a ser horrible?

—Nadie más estaba interesado. —Ella ni siquiera me miraba cuando lo dijo—. ¿Cómo se lo hago llegar a la escuela?

Vaya, ¿Shea tiene razón? ¿Me he convertido en una tonta sin criterio que hace mierda para las personas que ni siquiera lo aprecian?

—Ponlo en un dispositivo de almacenamiento y envíalo. O tal vez, acá haya un sitio para subirlo —sacó una memoria USB de mi escritorio y la coloco en la ranura del ordenador. Doy dos clics y el video ya se ha copiado. La expulso y se la entregó a Francine—. Aquí tienes.

—¿Qué es esto? —Se vuelve con vuelve el pequeño objeto en sus manos como si fuera algún tipo de cosa extraña.

—Es tu video.

Me devuelve la memoria. —No sé cómo hacer eso, súbelo.

Me quedo boquiabierta.

Ella toma eso como una señal para continuar—: Es el Colegio Rosemont. —Hace un movimiento demandante con su mano—. Ve arriba y búscalo. Estoy segura de que hay instrucciones en algún lugar del sitio web.

Eso es todo. Me acerco y agarro su mano, dejo la USB en su palma y doblo su mano cerrada. —Puedes hacerlo Francine. Creo en ti.

Un pliegue diminuto le rompe la frente. —Realmente no sé cómo hacerlo.

—Entonces dile a tu hermano que te ayude.

—Tiene diez años.

—Probablemente ha descargado más basura de la que te puedas imaginar. — Cuando tenía diez ya sabía subir videos, eran espantosos, pero al menos sabia como hacerlo.

—Bien. —Abre su bolso y mete la memoria adentro.

Deslizo una mirada hacia la puerta en una señal obvia para que ella se vaya, pero ella no se mueve. Es como si sus zapatos *Prada* estuvieran pegados a la alfombra.

—¿Qué? —pregunto impacientemente.

—¿Tomas fotos?

—¿Qué si hago qué?

—Fotos. —Francine simula que toma una foto con sus manos.

—¿Qué si tomo fotografías? —Me siento estúpida justo ahora.

—Sí, fotografías. Quiero crear un álbum especial de fotos para Torin. ¿Tal vez un video? —Parpadea rápidamente.

¿Me esta... revoloteando sus pestañas? Dios, sí que es rara, todos los amigos de Shea lo son. —¿Qué tipo de fotos? —tengo el presentimiento de que ya sabía lo que me iba a decir.

Ella sonrío, pero que da miedo, aunque ella no quiera representarlo de esa forma. —Tú sabes, unas privadas.

Retrocedo. Podría ser un pelele, pero hasta yo tengo mis límites. —No. Absolutamente no.

Su labio inferior sobresale. Estoy segura de que sus pucheros y sus muecas funcionan con Torin, pero no tienen ningún efecto en mí. —¿Por qué no? Eres tan buena en esto. —Agita una mano en mi computadora—. Harías un video increíble. Y soy terrible con las selfies, mi brazo siempre se interpone en el camino.

—Usa el temporizador. —Cruzo y abro la puerta.

—¿Temporizador? —se mueve tres centímetros.

—Sí, temporizador. —Mierda, no se irá hasta que le enseñe. Tomo mi teléfono del escritorio y lo sostengo delante de ella—. ¿Ves el pequeño reloj? Tócalo y tendrás hasta 10 segundos para tomar una foto.

—¡Oh, muéstrame! —Salta hacia arriba y abajo como una niña.

Apretando los dientes, apilo unos cuantos libros y coloco el teléfono encima. Selecciono la función de temporizador y me coloco al lado de Francine. Los segundos bajan y la foto está tomada. Me acerco al escritorio y recupero el teléfono.

—¿Lo ves? —Paso a través de las fotos, olvidando no había borrado la que le envíe a Gideon. Agarro el teléfono rápidamente, pero no antes de que Francine la vea.

—Seguiste mi consejo por lo que veo. —Sonríe—. Y luces mucho mejor que yo. ¿El temporizador, eh?

Con las mejillas ardiendo, asiento. Finalmente empieza a caminar hacia la puerta.



—No te avergüences, Savannah. Una chica tiene que hacer lo que le toque para mantener a su hombre. Las fotos que le envió a Torin son para que nunca pase hambre y no ande buscando en ningún otro lado ¿sabes a lo que me refiero?

Asiento débilmente.

Se despide con la mano mientras se va. —No tienes que acompañarme a la puerta. Nos vemos luego, Shea.

No puedo creer que no haya borrado la foto, tampoco que Francine la haya visto ¡huácala! Supongo que le va a decir algo a mi hermana. Cuando sorprendentemente, Shea aparece en mi habitación unos minutos más tarde, ella no lo menciona.

—¿Quieres comer algo? —Es todo lo que dice.

Asiento con entusiasmo. —¿Podemos pedir una pizza? ¡Muero por una!

Normalmente, Shea no come pizza, demasiadas calorías para ella. Pero, debe estar sintiendo lástima por mí o esta es su manera de disculparse porque se encoge de hombros y dice—: Claro, pero tiene que ser una pizza margarita. Podríamos ir y pedir unas sodas también.

—¡Hurra! —Levanto mis manos en forma de celebración.

—Tonta —me regaña, pero hay una sonrisa en su rostro.

—Iré por mi bolso. —Subo a mi escritorio para agarrar mis cosas cuando mi teléfono suena. Probablemente es Francine que quiere más información sobre cómo subir el vídeo. ¿Pero saben qué? No le voy a contestar. Ya gaste demasiado tiempo en eso, ella solita puede hacer el resto. *Mira Shea, no soy la ingenua que tú crees.*

En lugar de Francine, el magnífico rostro de Gid es el que brilla en la pantalla, golpeo impacientemente. Sobre mi hombro, oigo un suspiro. Shea debe haber descubierto quién era el que llamaba.

Me doy la espalda y con voz suave respondo—: Hola.

—Hola nena —me saluda—. ¿Quieres que nos veamos? Tengo algo de tiempo antes de la práctica de natación.

Puedo sentir la respiración de Shea sobre mi cuello. —Seguro, ¿Quieres ir por algo de comer? —Mi estómago empieza a rugir.

—No puedo comer antes de la práctica. Pero, si quieres ir te acompaño.

—No, no. No tengo hambre —miento—. ¿Debería ir?

—Pelele —silba Shea detrás de mí.

—Nah, ¿por qué no nos reunimos en Astor, como en quince?

—Seguro —afirmo y cuelgo. Estoy demasiado avergonzada como para mirar a Shea a los ojos mientras le digo—: Ah, voy pasar de la cena esta noche.

Mi hermana me mira con algo parecido al pesar. —Uno de estos días, vas a lamentar saltar ante cualquier petición demandada por Royal. —Suspira, derrotada—. Pero supongo que tienes que aprender esa lección por ti misma.

—Supongo —murmuro. Luego agarro mi bolso y huyo.

# 14

## GIDEON

### *Presente*

—Y o me había convencido de que tú eras el mayor de tu familia y tenías mucha responsabilidad, mi propia hermana tenía que ser amiga de Jordan porque eso era lo que quería mi papá, tu familia te necesitaba —dice Savannah, sus ojos clavados en algún lugar lejano mientras recuerda como era cuando estábamos juntos. Por su fría expresión, nada de lo que recuerda es bueno.

—Si sentías que estaba mintiendo y te escondía, ¿por qué no dijiste algo? —pregunto.

Necesito encontrar una manera de convencerla de que el pasado está detrás de nosotros y que mientras no podemos retomar lo de donde lo dejamos, podemos crear algo nuevo junto.

—Porque tenía miedo de que si decía algo, mentirías aún más. No quería tener razón. Pensé que era mejor, estar en la oscuridad.

—Pero ahora todo está al descubierto. —Estiré los brazos—. Ya no hay oscuridad aquí.

La línea severa de su boca se inclina hacia abajo. —Incluso si te perdonara por lo que hiciste, no me gustaba quién era yo cuando estaba contigo. Comía lo que querías comer, cuando querías comer. Venía corriendo cada vez que llamabas. Preguntaba qué tan alto cuando querías que saltara, no quiero volver a ser así nunca más.

Soplo una respiración agitada. No me gustaba que siempre me hiciera caso tampoco. Me gustaba la descarada y atrevida Savannah que conocí el primer día, no la mansa y obediente en la que ella se convirtió. Pero no es como si fuera tan diferente

hoy. Su cabello todavía es liso y está vestida con una mini de mezclilla rosa y un top que podría haber salido de las últimas páginas de *Sorority Weekly*, si hubiera tal publicación.

Señalo eso. —Todavía estás planchando tu cabello, todavía usas maquillaje, todavía vistes...

—¿Y? —me interrumpe impacientemente.

—Así que... ¿no hiciste eso por mí? ¿Para gustarme? —digo sin darme cuenta de lo tonto que sueno.

Si pensaba que Sav sonaba fría antes, no estaba preparado para lo frío que corría en sus próximas palabras.

—No. Lo hago por mí —dice bruscamente—. Paso el tiempo en mi cabello porque me gusta, me gusta el maquillaje, me gusta verme así. —Ella mueve una mano sobre su esbelto cuerpo—. Ya no pienso en ti, Gideon, puedes pasar todo tu tiempo lamentando nuestro pasado y queriendo recrear tus días de preparatoria, pero estoy lista para pasar de eso.

104

En desesperación, me lanzo—: ¿No vas a preguntar por qué estaba viendo a Dinah hace un par de semanas?

—Supongo que es porque ella es una acosadora obsesionada y loca que necesita ayuda profesional. —Sav se altera antes de que yo pueda decir nada—. Mira, este es un gran campus, Gideon, el complejo universitario de negocios está a casi media milla del centro de las artes, no tenemos clases juntos, planeo unirme a la hermandad y comeré con ellas. No hay razón para que tengamos ningún contacto.

Ahora que está desesperada. Un destello de esperanza brilla en el horizonte. Ella no iría a estos niveles extremos de evasión si no la afectara. —Te vi en una fiesta anoche —señalo.

—Coincidencia.

—¿Así que me vas a evitar por el resto de tu vida?

—Si puedo. —Apenas me mira, y eso me da una extraña sensación de confianza.



La provocho. —Entonces no me has olvidado, ¿cómo vas a seguir adelante si ni siquiera me miras a los ojos? —Mi voz se vuelve brusca—. Sé por lo que estás pasando. Porque estoy pasando por lo mismo.

Se pone rígida. —Estoy aquí para conocer gente nueva y experimentar cosas nuevas y averiguar lo que quiero de la vida.

Una bombilla se enciende en mi cabeza. ¿Gente nueva? Bueno. Puedo hacer eso.

—Está bien. —Me giro ligeramente, empezando a alejarme—. Te veré por ahí o tal vez no lo haga.

La dejo pensar en eso.

Tan mal como quiero mirar por encima de mi hombro para comprobar si ella está mirando, enfoco mi mirada hacia adelante y salgo corriendo de su línea de visión. Una vez que la costa está despejada, tomo mi teléfono y envío un texto de grupo a Cal y a Jules.

Yo: *¿Alguien sabe quién está haciendo la semana de orientación de primer año?*

105

Cal: *¿Quién se asignó?*

Yo: *Creo que el conteo es 3-2 ahora. Necesito ayuda. ¿Jules?*

Jules: *Erica está en la casa, pero no va a ayudarte. Eres un PNG aquí.*

Cal: *¿Guisantes y salsa?<sup>5</sup>*

Jules: *¡Persona non grata!<sup>6</sup>*

Yo: *Jules. ¿Qué puedo hacer para cambiar eso?*

Jules: *¿Arreglándote con Sav?*

Yo: *Estoy tratando. Ese es mi plan.*

Se los digo. Cal, predecible como siempre, me respalda.

Cal: *Pulgar arriba, hermano.*

---

<sup>5</sup> N.T: En inglés peas 'n gravy

<sup>6</sup> En Español en el original

Jules, sin embargo, es escéptica.

Jules: *Creo que deberías hacer algo diferente.*

Suspiro con frustración.

Yo: *¿Qué? Estoy abierto a sugerencias.*

Jules: *No lo sé.*

Yo: *Eres una chica. ¿Qué te gustaría?*

Jules: *¿Podría atropellarte con mi coche?*

Yo: *Si eso es lo que se necesita, sí.*

Cal: *Bleh. No eres divertido. De todos modos, no tenemos nada que hacer esta noche. Todos están en el campus. Pequeños grupos en sus respectivos facultades, así que a menos que seas un estudiante de arte, no puedes ir.*

Yo: *¿No cae eso bajo el gasto de las artes liberales? Puedo ir a echar una mano.*

Jules: *Um, sí. Pero eres un estudiante de negocios.*

Yo: *¿Y? ¿Están chequeando las identificaciones en la puerta?*

Cal: *G puedes ser un estudiante de negocios pero Lucas Strong no lo es. Es un hermano de otro hermano. Acabo de mandarle un mensaje. Está más que feliz de renunciar a su lugar en la cosa de orientación esta noche.*

Jules: *Me doy por vencida.*

Yo: *Gracias hombre. Te debo una.*

Cal: *Nah. Tienes lo tuyo.*

Jules: *Ustedes dos se van al infierno.*

Yo: *Solo si vienes con nosotros, Jules.*

\*\*\*

Pierdo la tarde en la biblioteca, buscando el plan de actividades para la clase visitante de otoño. Hoy, estaban programados para ir a las diferentes universidades y reunirse con representantes de estudiantes. Esta noche, estarán en varios sitios en el campus para mezclarse con compañeros de clase para que cuando llegue septiembre, habrá rostros familiares en la multitud.

Me salté el evento de mezcla porque tenía un encuentro de natación, además de que ya había conocido a la mayoría de mis compañeros de equipo durante las visitas de reclutamiento anteriores. Pero los atletas no estudiantiles como Savannah no tendrían las mismas oportunidades.

También hago una búsqueda de *Google* de diferentes actividades de grupo, buscando la correcta que podría facilitar un nuevo comienzo para Sav y para mí. Decido sobre uno que es algo cursi, pero nos demostraría a ambos que hay una base que podemos construir.

Para cuando termino, es hora de moverme a la facultad de artes liberales, una colección de cuatro edificios en el lado este del campus. Cuando llego, ya hay varios estudiantes allí, y por varios, me refiero a un par de cientos. Empujo mi camino hacia un grupo de jóvenes de mi edad con pañuelos rojos alrededor de sus cuellos y camisetas azul cielo. Si tengo que llevar ese atuendo... Oh diablos, qué estoy diciendo. Ya le dije a Jules que podía arrollarme con su coche.

—Um, oye, ¿dónde consigo mi camiseta? —le pregunto al tipo que tiene un portapapeles.

—¿Y tú eres? —Él mira con los ojos entrecerrados a mi pecho como si estuviera usando una etiqueta de nombre. Mierda, realmente están revisando las identificaciones en la puerta. Sostengo una risa y muestro mi identificación de estudiante.

—Lucas Strong. —Espero que este tipo nunca haya conocido a Strong antes. El Tipo Portapapeles revisa su portapapeles, pero luego su atención se desvía a otro estudiante que llega trayendo noticias de un par de jóvenes que traen alcohol a la sesión. Antes de que pueda tener lugar un gran debate, toco el portapapeles—. ¿Camiseta? —le pregunto cuando me mira.

Con un agobiado gesto, me dirige hacia la izquierda. —Ah, sí, por allá. Pregunta por Emily. Dile que Jamison dijo que necesitas una camisa. Puedes ser asignado...

—Ya me han asignado.

—Oh, ¿por quién?

Señalo en la dirección general de un grupo de jóvenes de camisetas azules.

Jamison entrecierra los ojos de nuevo. —Genial. Puedes irte, entonces.

Voy y encuentro a Emily antes de que alguien pueda interrogarme de nuevo. Me pongo la playera encima de la camisa y meto el pañuelo en el bolsillo trasero. Ahora solo necesito saber en qué grupo está Sav.

—¿A dónde voy? —le pregunto a Emily.

—Andie y Tome te lo dirán. —Señala a dos chicas rubias.

Me acerco a ellas y les muestro una sonrisa Royal. —Hola, Jamison me envió para ver si necesitaban un descanso para ir al baño.

—Oh, Dios, eso sería genial. —La que lleva pantalones vaqueros ajustados empuja un portapapeles en mis manos.

—Sí, gracias —dice la segunda chica, y las dos corren.

Me siento un poco culpable, pero eso no me impide mirar la carta para encontrar el nombre de Sav. Está asignada al Grupo T. Otra página en el portapapeles dice que el Grupo T está asignado a Steve Federowicz y Jaycee Lovett. Tacho el nombre de Steve y pongo el mío y luego busco a Lucas Strong. Está asignado al Grupo C. Escribo en su lugar el nombre de Steve.

La rubia vuelve por su portapapeles. —¿Necesitas que busque a tu grupo?

—Nah. Jamison me lo dijo.

—Genial. Gracias por cuidar las cosas por nosotras.

—No hay problema.

Hay letras en la pared, indicando los varios grupos, y me pongo al lado de la letra T. Poco después, aparece Jaycee Lovett. Tiene el cabello rizado y una sonrisa brillante, y puedo decir por el rebote en su paso que ella no puede esperar para interactuar con ocho chicos de dieciocho años de edad que van a actuar como que lo saben todo, pero en silencio están aterrorizados por dentro.

—Soy Jaycee —dice ella—. Soy estudiante de periodismo.



—Matemáticas —digo. Es lo más cercano a los negocios, en mi opinión.

—Oh, materia difícil.

—Periodismo tampoco parece ser fácil. ¿Escribir para vivir? Yo no podría hacerlo.

—Me encanta, y cada clase me hace amarlo más.

—Más poder para ti. —Es raro encontrar a alguien que se enamora de su especialidad. La mayoría de los jóvenes parecen cambiarlo media docena de veces antes de graduarse. Quizás más.

Lentamente, nuestro grupo llega. Sav es una de las últimas en aparecer, y me lanza una mirada sospechosa.

Jaycee se presenta a sí misma. —Hola, soy Jaycee, soy estudiante de periodismo con especialización en historia y soy de Louisville, y mientras todos los demás de mi familia aplauden a los Cardenales, ¡soy una fanática a muerte de nuestros propios Leones!

Ella levanta un puño en el aire. Aplaudo con entusiasmo y los otros estudiantes se unen. Excepto por Sav, cuyos ojos me disparan dagas.

—¿Lucas? —pregunta Jaycee.

—Soy Lucas, pero la mayoría de la gente me llama Gideon, es mi segundo nombre...

—Pura mierda. —Alguien tose desde atrás.

Ignoro a Sav y sigo hablando. —Soy el mayor de cinco chicos y me alegré de venir a la universidad donde solo tengo que compartir el baño con otras tres personas.

—Gracias, Lucas. Quiero decir, Gideon. —Jaycee se corrige con una risita—. ¿Alguien más tiene apodos que prefieren usar?

—¿Qué hay de usted, señorita Montgomery? —pregunto—. ¿No hay apodos especiales?

—Ninguno —dice a través de dientes apretados.

Asiento con la cabeza amistosamente. —Entonces, nuestra primera actividad es un ejercicio de confianza. Por favor, escojan a un compañero y empezaremos. Savannah, tú puedes ser la mía. —Señalo un pequeño lugar a mi izquierda, lejos del resto del grupo. Los estudiantes restantes comienzan a emparejarse.

—Um... —Jaycee me golpea el brazo—. ¿Un ejercicio de confianza? Se suponía que debíamos comenzar con las mímicas.

Echo un vistazo a su portapapeles y leo desde la página. —Mímicas: Haga que los estudiantes actúen diferentes palabras orientadas a la clase como profesor, programa de estudios. —Miro a Jaycee—. ¿De verdad? ¿Vamos a hacer que actúen la palabra plan de estudios?

—Claro. Harías dos palabras: alféizar de ventana y autobús<sup>7</sup>. Plan de estudios, ¿entiendes?

En realidad, eso es un poco ingenioso, pero como tenemos que jugar el juego de confianza, digo—: Estos ni siquiera son estudiantes de primer año, ¿saben lo que es un plan de estudios? ¿Han oído esa palabra antes? —Arranco el portapapeles de su mano, tacho el juego de mímicas y escribo juego de confianza—. Un juego de confianza es perfecto. Los ayudará a presentarse el uno con el otro. Además, es un ejercicio de construcción de equipos, porque sabes cómo los profesores aman los proyectos en grupo y lo mal que son los estudiantes de primer año en ello.

Jaycee tuerce sus labios de un lado a otro antes de ceder. —Bueno, ¿pero no deberíamos ser un equipo?

—No, queremos que los nuevos estudiantes sientan que no están haciendo nada que no haríamos. —Lanzo más estupideces y corporativa que estoy aprendiendo en mis clases de negocios—. Liderar con el ejemplo e inclusivo en nuestras acciones.

Jaycee asiente con la cabeza. En su interior, ella piensa que soy un idiota, pero al menos no me está contradiciendo. Se encoge de hombros y se aleja para ayudar a todo el mundo a encontrar pareja.

Me dirijo a mi compañera y extendiendo la mano. —Hola, Savannah. Soy Gideon. —Me detengo, tratando de recordar el apellido de Lucas—. Gideon Strong, mucho gusto.

<sup>7</sup> (N.T: Plan de estudios en inglés es syllabus. Jaycee hace el juego de palabra con window sill y bus. Intraducible.)

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —sisea Sav mientras me da un apretón de manos débil, de dos dedos.

—Haciendo nuevos amigos. Experimentando nuevas aventuras. ¿Por qué no voy yo primero? —Me doy la vuelta y cruzo mis brazos sobre mi pecho.

Cerrando los ojos, me dejo caer.

# 15

SAVANNAH

*Presente*

Miro con incredulidad cuando Gideon comienza a caer. ¿Un juego de confianza?, este es definitivamente un juego, pero no de confianza. Giro sobre mi talón y me voy. Detrás de mí, hay prisa por llegar hasta él.

— ¡Oh Dios mío!

—Atrápalo.

—¿A dónde vas?

Supongo que la pregunta está dirigida a mí. Sigo caminando.

—¿A dónde crees que vas? —La chica alegre, con cola de caballo agarra mi brazo—. No puedes hacer eso.

—¿Por qué no?, esto es un juego. —Levanto la nariz en el aire en la mejor manera de Savannah Montgomery y ver a todos aquellos a mí alrededor curvando sus labios con disgusto. Muy bien, Sav. Estoy distanciando a la gente y ni siquiera voy a esta universidad todavía.

Mis hombros caen. Esto no es lo que quería en esta visita. Se suponía que era un tiempo para rehacerme. No tenía que ser la soberbia e impenetrable Savannah. Yo podría ser... bueno, alguien que no hace que este estudiante de segundo año me mire con una mezcla de confusión y desaprobación.

Abro la boca para disculparme.



—Esto es mi culpa. —Gideon aparece tomando mi codo y suavemente quita mi brazo del agarre de la chica. Él saca el pañuelo y lo sostiene—. Soy Gideon Royal y no debería estar aquí, estoy en la facultad de negocios.

Los ojos de Jaycee se dilatan. Las otras siete estudiantes de mi grupo se acercan, percibiendo el drama, y eso es mucho más excitante que un ejercicio de confianza o mímicas o los otros juegos de conocer a ti que se juegan en la habitación.

—¿No eres Lucas? —exige Jaycee. Ella revisa su portapapeles como si hubiera alguna prueba que pueda confirmar las declaraciones de Gideon.

Él sacude la cabeza. —No. Le pregunté si podía ocupar su lugar porque quería ver a Savannah, ella es mi ex novia...

Me pongo rígida y espero la acusación de que soy cruel porque no hablo con él, de que no soy razonable porque no lo perdonaré

—Y ella rompió conmigo porque la engañé, estoy tratando de recuperarla.

Las expresiones en las caras de todas casi me hacen reír. La cara de Jaycee alterna entre el shock y la ira.

Una de las chicas del grupo frunce el ceño. —Una vez infiel, siempre un infiel, nunca volvería con él.

—Él dijo que lo lamentaba —contesta un muchacho que llevaba una camiseta vintage de Nirvana

—Él nunca dijo eso —dice alguien agudamente—. Dijo que la quería de vuelta.

—Eso implica que lo siente —argumenta el chico Nirvana.

—Todo infiel lamenta haber sido atrapado, pero no significa que lamenten haberlo hecho.

—¿Sientes que lo hiciste? —le pregunto a Gideon, un tanto divertido que está siendo juzgado en la corte de la opinión pública, aunque solo sean siete estudiantes de preparatoria y un estudiante de segundo año que lo juzguen.

—La peor decisión de mi vida —dice inmediatamente. Su boca se inclina en una media sonrisa triste—. Sé que no se supone que debemos lamentar cosas, pero definitivamente desearía poder volver y tomar decisiones diferentes.

—¿Cómo qué? —pregunta la chica que había proclamado a Gideon un infiel para siempre.

—Sí, ¿cómo qué? —Pongo mis manos en mis caderas.

—Te hubiera hablado más de lo que estaba pasando en mi vida y habría hecho más preguntas sobre lo que estaba pasando en tu casa, así no terminaría saltando a conclusiones tontas. Te hubiera enseñado que te amaba en vez de decirlo. —La última parte dice suavemente.

Un bulto se desarrolla en mi garganta. Trago duro, pero no baja, haciendo difícil respirar, haciendo que mis ojos llorosos.

Gideon levanta la mano, extendiéndola en el espacio que ha existido entre nosotros durante tanto tiempo. —Vamos a quedarnos y terminar esto —dice mientras su palma se cierne cerca de mi mejilla.

No hay contacto, pero todavía puedo sentir el calor de su mano. Me balanceo, inestable en mis pies, como un cordón invisible me tira cada vez más cerca y...

—Sí, ¡quédate! —exclama el chico de Nirvana.

Su voz es como agua fría. Me echo de un lado y la mano de Gideon cae a su lado.

—Idiota —sisea alguien.

—¿Qué hice? —Nirvana mira de un rostro a otro con desconcierto.

—Nada. —Gideon palmea al chico en el hombro—. ¿Vamos a jugar?

Al principio, Jaycee es reacia. Ella cree que Gideon rompió las reglas de alguna manera, pero no puede averiguar exactamente cuál. Después de engatusarlos por los otros estudiantes, Gideon se queda. Pero le hacemos hacer todas las tareas más embarazosas.

Jaycee nos hace ir y decir nuestros nombres. Entonces todos escribimos una cosa que nos entristeciera decir adiós cuando salgamos de la preparatoria. El trabajo de Gideon es adivinar qué persona coincide con que hoja de papel.

El primero que dibuja es: —Mis amigos.

Ni siquiera mira en mi dirección. Guiado por algún extraño sentido, coloca el pedazo de papel desgarrado frente a la chica que me advirtió de no perdonarlo. Su nombre es Livvy Swanson.

—¿Cómo sabías que era yo? —pregunta, recogiendo el papel.

—La escritura estaba en púrpura y coincidía con tus uñas. —Le señala las manos.

Todos miramos.

Sus uñas están pintadas de color púrpura, blanco y negro, pero cada uno lleva un diseño diferente. Rayas en un dedo, puntos en otro. Ella está usando las camisetas sin mangas y un par de jeans con las rodillas desgarradas. Ella me gusta. Ella tiene un ambiente fresco. Puedo verme siendo amiga de ella.

Forzando los lados de mi boca hacia arriba en una sonrisa. La sensación se siente incómoda. No soy muy sonriente, pero vale la pena cuando la chica me sonrío.

—Buena suposición —le dice a Gideon—. Sí, voy a extrañar a mis amigos, he estado en el mismo grupo de chicas desde el jardín de niños, solo una de ellas va a la escuela aquí, el resto se está esparciendo y me desanima.

—Voy a casa los fines de semana —dice Gideon—. Y hay mensajes de texto y chats de video que te ayudarán a mantenerte en contacto, requiere esfuerzo, pero luego cuando están juntos, lo hace mucho más significativo.

—¿Cuántas veces fuiste a verla? —Livvy asiente con la cabeza en mi dirección.

—La vi una vez al mes, por lo general en las fiestas. —Vuelve a meter la mano en el sombrero y saca otro pedazo de papel—. Mi familia —lee, luego escanea el grupo.

Mallory Dunn, una linda chica con un corte bob marrón, levanta la mano.

Livvy le da una bofetada. —Se supone que debe adivinar.

—Oops. —Mallory se ríe y luego se levanta—. Soy yo, tengo dos hermanitas y las amo a morir, no puedo imaginar que no vea sus dulces caras todos los días.

—Lo mismo sucede con los amigos. Tú haces el esfuerzo de verlos.

—Sí. Además, puedes hacer que te visiten, habrá un día de familia solo cuatro semanas después de que empiece la escuela, ellos tendrán una gran impresión llegando

al Estado. No es demasiado pronto para que ellos sean parte de nuestra familia —dijo Jaycee con entusiasmo.

Unos cuantos más aclaman con sus propios consejos. Cuando la conversación se apaga, Gideon saca otro pedazo de papel y lee—: Nada, estoy lista para la universidad —Se acerca y pone el papel en frente de mí—. Es tuyo.

Arrugo el papel en un puño, ligeramente avergonzada de que no tengo amigos o familiares que voy a extrañar. Mi mentón sube y mi voz es fría cuando digo—: Sí. Esa soy yo.

Para mi sorpresa, el resto del grupo asiente con la cabeza también.

—Por mucho que voy a echar de menos a mis amigos — admite Livvy—, estoy emocionada por empezar de nuevo.

—No hay nada malo en eso, todos podrían empezar de nuevo. —Los ojos de Gideon me invitan a saltar y participar.

La intensidad de su mirada me hace sentir incómoda, así que miro hacia abajo en mi regazo. Casi digo una mierda acerca de lo infantil que es todo esto, lo lleno de mierda que son estos programas, pero me detengo. Todo el mundo aquí está abierto y honesto y estoy demasiado asustada para mostrar incluso un pedazo de mí misma.

116

Gideon sigue adelante. Él termina de leer todas las hojas de papel y luego él y Jaycee se levantan y juegan un juego de mímicas con las palabras basadas en nuevas experiencias en la universidad, como el profesor, la conferencia, el plan de estudios y los juegos de fútbol del sábado. Quiero participar. Realmente lo hago, pero acabo sentada. Livvy y Mallory se lanzan al juego. Incluso el chico Nirvana salta cuando es su turno.

Cuando es el momento para mí para actuar una palabra, estoy llena de ansiedad. Mis palmas están sudorosas y mi corazón late más rápido de lo normal.

—¡Tiempo de película! —anuncia una voz sobre el altavoz—. Terminaremos nuestras actividades programadas con un cortometraje sobre todos los recursos disponibles en el Estado y luego tendremos aperitivos y un tiempo para mezclarse.

Exhale aliviada, pero al final de la cola, algo como el arrepentimiento se prolonga. Cuando las luces se oscurecen, Jaycee viene a sentarse a mi lado.



—Hay recursos en el campus si alguien no te deja sola —susurra—. Di la palabra, y voy contigo a Recursos Humanos del Campus. No hay órdenes de alejamiento que la universidad pueda imponer. No funciona fuera del campus, pero en el campus, tendría que cumplir con ellos.

Me giro para mirar fijamente su serio rostro. —¿De Verdad?

—Sí, la universidad hace sus propias reglas y también puede ser expulsado si hay suficiente evidencia. —Me da un pedazo de papel.

Miro hacia abajo para ver su nombre y número. He aquí mi oportunidad de deshacerme de él. Si digo que sí, Jaycee me ayudará a denunciarlo.

Miro a Gideon, que está charlando con Livvy. ¿No es eso lo que siempre he querido? No tener que hablar con él de nuevo. No verlo. No estar cerca de él.

El nudo en mi garganta cae a mis entrañas. Como le dijo a Livvy, Gideon vino a casa regularmente este año, y lo vi. A veces peleábamos. La mayor parte del tiempo intenté ignorarlo, pero nunca pude. Lo espiaba encubierta, esperando ver a la chica con la que se relacionaría, pero nunca lo hizo. Y no es que no tuviera oportunidades. Es Gideon Royal. En Bayview, cada chica soltera y algunas ya comprometidas, habrían pisoteado a su propia hermana para meterse en la cama con él. Incluso aquí, las chicas no pueden dejar de reunirse a su alrededor.

117

—No —me encuentro diciendo—. No me está molestando.

—¿Estás segura?

Le doy una sonrisa forzada a Jaycee. —Sí estoy segura.

Comienza la película. No recuerdo mucho acerca de ello, porque estoy atrapada en repetir el pasado. Mi primer día en Astor cuando Gideon me notó. Cuando me invitó a salir. Cuando nos besamos la primera vez. Cuando nos liamos por primera vez, lo cual no fue tan impresionante como pensé que sería, y luego la primera vez que hicimos el amor, que fue tan increíble que finalmente entendí por qué la gente escribió libros y poemas y canciones sobre el tema.

Por todas las veces que me lastimó, hubo veces que me hizo tan feliz que me sentí como si estuviera volando sobre las nubes.

Las luces se encienden, y en lugar de Jaycee a mi lado, es Gideon.

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

—¿Puedo llevarte a casa? —pregunta suavemente.

Asiento con la cabeza. Supongo que es hora de que hablemos de lo que nos va a pasar en este nuevo futuro.

Cuando decimos nuestros adiós, Jaycee me recuerda que puedo llamarla en cualquier momento. Livvy y yo intercambiamos números, y luego se inclina cerca de mi oído. —Tal vez no es tan malo —susurra mi nueva amiga.

Tal vez no.

## 16

## SAVANNAH

*Presente*

Hay más de cincuenta chicas viviendo en la casa de la hermandad, pero a las siete de la mañana un domingo, solo un puñado están despiertas. Algunas se están alistando para la iglesia, otras, como Kira y yo, estamos encorvadas sobre tazas de café, habiéndonos levantado porque nuestra compañera de cuarto, Jisoo, es adicta a correr.

Ella y Kira se toparon hace solo un par de horas y Jisoo estaba tan borracha que apenas podía formar palabras de una sílaba. Ella seguía señalando a diferentes áreas de la habitación indicando lo que necesitada. Agua, por ejemplo, estaba detectando en su libro de ciencias que tenía una gotita de agua en la portada. Una manta extra se recogió del armario después de que ella frotó sus manos arriba y abajo por sus brazos varias veces. Sentí como si estuviera jugando mímicas con un mimo. Un mimo borracho. Un mimo borracho que de alguna manera fue capaz de levantarse de su cama y ponerse un par de zapatos para correr color naranja fosforescente tan pronto como el sol salió por el horizonte.

Después de una media hora de inútilmente tratar de volver a dormir, saqué mi culo de la cama. Kira con los ojos cerrados me siguió escaleras abajo en donde nos sentamos, sorbiendo café y esperando a que Jisso regrese.

—No mucha gente está levantada —comento.

—El ajetreo de la semana comienza mañana —responde Kira, su voz ronca por el sueño—. Todos fuimos a nuestra última fiesta antes de que tengamos que comenzar a inhalar *Red Bull* para aguantar todas las noches. Te vi caminando con tu ex anoche. ¿Todo está bien?

El camino hasta la casa de fraternidad desde el campus nos llevó por la casa Sigma Chi donde mis futuras hermanas estaban pasando el rato.

—Hemos llegado a un acuerdo de ya no pelear más.

—¿Eso es un cese al fuego o una tregua permanente?

—Tregua permanente. Estoy cansada de ser la chica mala que siempre termina haciendo que la gente la odie.

—Te amamos. Además, adoro tus comentarios hirientes. Eres lo suficientemente valiente para decir lo que nosotras siempre pensamos.

—Creo que te refieres a que soy lo suficientemente tonta para decir lo que deberíamos mantener en nuestras cabezas.

Estudía mi expresión. —No sueñas feliz en llegar a un acuerdo con Gideon.

—Me siento... como pérdida —confieso—. Y estúpida por dejarlos atrás.

—¿Qué hay de estúpido en ello?

Señalo mi pecho—. Esta cosa de aquí. Todavía tiene sentimientos por Gideon. —Suspiro tristemente—. Él tiene razón. Todavía debe importarme si lo odio tanto.

—Tal vez no lo odias —argumenta Kira—. Tal vez odiarlo solo se ha vuelto un mal habito para ti, como fumar.

—¿Cómo puedo no odiarlo? Me engañó. Y no con una chica más joven o una caliente senior, sino con una mujer mayor. —Hago una cara de asco—. Creo que ella estaba casi en sus treintas.

Kira se tambalea hacia atrás con sorpresa. —¿Qué? ¡Pensé que se había acostado con una chica de tu escuela! ¿Era una profesora? ¿La madre de alguien?

—La esposa del mejor amigo de su padre.

No sabía que los ojos podían ampliarse tanto como Kira lo hizo.



—Estoy despierta, ¿cierto? —exige—. No estoy soñando que soy parte de un episodio de *Real Housewives*<sup>8</sup> ¿verdad?

Una reacia sonrisa se extiende por mi rostro y estoy contenta de que puedo reírme de mi estúpido y trágico pasado. —Sí, y no que creo que ninguna de esas mujeres haya siquiera pensando en hacer algunas de las cosas que Dinah ha hecho.

—Guau. Está bien. Siento una jugosa historia aproximarse y no quiero que la cuentes dos veces. Vamos a esperar hasta que Jisso vuelva.

Kira recoge su teléfono y revisa el progreso de Jisso. Ellas dos se rastrean la una a la otra en sus teléfonos. Es lindo cuanto se preocupan la una por la otra.

—Oh, ya casi está aquí. —Kira inclina la pantalla así que puedo ver.

Como prometió, Jisso aparece solo unos minutos después, sin aliento y sudada. Kira no le permite ni siquiera tomar un vaso de agua. —Ve y báñate ahora mismo.

—Estoy sedienta —se queja Jisso, mirando anhelantemente sobre su hombro mientras Kira la empuja físicamente fuera de la puerta.

—Puedes beber en la ducha.

—Eso es asqueroso.

—Consíguele a la perra quejumbrosa un vaso de agua —me ordena Kira.

Saludo a Kira y me dirijo al refrigerador.

—Necesito hielo allí —grita Jisoo.

—Necesitas ducharte.

Las dos continúan discutiendo, sus voces desvaneciéndose a medida que Kira empuja a Jisoo por las escaleras. Tomo el agua y la sigo arriba. A medio camino subiendo las escaleras, capto mi reflejo en el espejo.

Mi cabello está salvaje ahora. Pequeños risos rodeando mi frente. Mis acostumbrados mechones lacios sobresalen en ondas y espirales. Paso una mano por el

---

<sup>8</sup> The Real Housewives (Las Amas de Casa Reales) es una franquicia estadounidense consistente en varios reality shows emitidos por Bravo. Documenta las vidas de varias amas de casa residentes de varias regiones a lo largo de los Estados Unidos.

desastre. Cada mañana me levantaba temprano para alisar mi cabello porque pensaba que así le gustaría a Gideon. Gasté mucho de mi tiempo con Gideon tratando de agradarle y mucho de mi tiempo después de eso odiándolo a él y a mí misma.

La cabeza de Kira aparece en la parte superior de las escaleras. —¿Qué pasa?

—Odio mi cabello.

—¿Qué? Tu cabello es increíble. Muy sexy.

—Luce como si alguien metió en mi cabello una toma corriente.

Kira baja las escaleras trotando y me aleja del espejo. —Amo tu cabello. Es inusual. Todas las chicas aquí matarían por tener tu cabello. No sé por qué lo planchas cada día. ¿Por qué verse como todos los demás si puedes ser diferente?

—Tu cabello no es plano y recto. —Señalo al de Kira generosamente curvado.

—Exactamente. —Ella rebota una mano bajo un lado de su cabello—. Es grande y es fabuloso. —Me giña un ojo y me empuja dentro del dormitorio—. Pregúntale a Jisoo.

—¿Preguntarme qué? —pregunta Jisoo.

—¿Te encanta el cabello natural de Sav o qué?

—Lo amo. He tenido pensamientos súper envidiosos al respecto. —Jisoo toma el vaso de agua de mí, y me hace señas para que me siente en su cama—. Definitivamente deberías deshacerte de la plancha para el cabello.

Me siento en el borde mientras ella vacía el vaso.

—O no —replica Kira—. Si el cabello liso te hace sentir mejor, entonces hazlo. Quiero decir, yo me pongo labial y mascara para pestaña cada día no porque quiera verme caliente para algún tipo sino porque me hace sentir mejor conmigo misma. Me gusta cómo me hace lucir. Así que si prefieres como se ve tu cabello liso, entonces hazlo, pero tus risos son asombrosos y no deberías tener miedo de mostrarlos.

—Cierto. —Jisoo baja el vaso, saca la silla de su escritorio y me señala—. Ahora, cuéntanos la historia y cómo podemos ayudar.

—Les daré la versión corta, porque gastar cualquier cantidad de tiempo en esa horrible persona es arruinar un hermoso día. El padre de Gidion es Callum Royal. Él ha sido el mejor amigo y compañero de negocios de un tipo llamado Steve O'Halloran por toda su vida. Steve es el tío Royal no oficial. Hace un par de años, se casó con Dinah, quien luce como un ángel pero es realmente el diablo. Él fue a su penthouse una noche y —Tomo un profundo respiro, empujando más allá de las punzadas de dolor que aprietan mi corazón cuando digo la siguiente parte—, y durmió con ella. Él durmió con Dinah.

—Guau.

—Es terrible. Sé que dijiste que él te engañó, pero esto es terrible. —Jisso se levanta de su escritorio y viene para sentarse a mi lado.

Kira rebusca en su mesita de noche y se nos une. Ella pone un puñado de chocolate kisses en mi palma. —Come. Es buena medicina.

Jisoo agarra uno. —Trae la bolsa, hermana. Vamos a necesitar una receta completa. ¿Qué pasó luego? ¿Cómo te enteraste?

—Ella me envió un mensaje de texto.

—¿Ella qué? —exclama Jisoo.

—¡Esa perra! —Kira jadea.

Asiento. —Sí, al día siguiente me envió un texto diciendo que aunque yo era una chica dulce, era solo una chica y un hombre como Gideon necesitaba una mujer que satisficiera todas sus necesidades.

—Aquereso.

Kira asiente en acuerdo. —Muy asqueroso.

—Y luego envió un paquete de cuidado.

—¿Un qué?

Me miran en shock

Comienzo a reír. —Sí, estaba lleno de cosas como sopa de pollo, helado, y un certificado para un spa, un libro de cómo superar una mala ruptura. Se disculpó de nuevo y me prometió que fue para mejor.

—¿Qué hiciste?

—Al principio, nada. Estaba demasiado en shock. Luego llamé a Gideon y le pedí que nos encontráramos. Vi la culpa por todo su rostro. No lo dejé decir ni una palabra. Salí del auto y corrí dentro de la casa.

—¿Él lo explicó? —pregunta Jisoo.

—Me dijo que lo lamentaba pero que no quería lastimarme así que deberíamos romper.

Jisoo me palmea el hombro. —Dios, pobre chica.

Kira desenvuelve otro chocolate y lo lleva a mi boca. Lo como agradecidamente, dejando que el sabor dulce y amargo se derrita en mi lengua. Jisoo me tira contra su pequeña figura y Kira me encierra desde el otro lado.

124

—Lo bueno es que estas aquí con nosotras ahora, y te ayudaremos, justo como Shea dijo. No estás sola.

—Eso es cierto. Somos hermanas de por vida.

Casi comienzo a llorar. Pensé que mis lágrimas se habían agotado hace años, pero cuando miré los preocupados rostros de estas chicas que conocí hace solo días. Estoy abrumada y ligeramente molesta conmigo misma. Pude haber tenido amigas como estas en la preparatoria.

La hermanastra de Gideon, de hecho, me extendió su mano, pero la abofeteé lejos tan rápido como pude. La resentí por estar en la casa con los Royal. Odiaba como ellos la amaban. Estaba molesta cuando ella se negó a escuchar mi advertencia sobre ese canalla de Daniel Delacorte. Cuando la vi en la casa de la piscina con él, supe que iba a pasar. Gracias a Dios encontré Reed. Me preocupaba que fuera demasiado tarde.

Pero hubo un tiempo en que la puerta de la amistad estuvo abierta y la cerré. Había vivido los últimos años con rencor, odiando a todos y todo, incluyéndome a mí misma.



# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Fue agotada, me doy cuenta. Había estado cansada todo el tiempo porque tomaba mucha energía mantener mi negatividad.

Me apoyo en el abrazo de mis nuevas amigas y deslizo lejos todo los pedazos destruidos de mi corazón, haciendo camino para que algo nuevo sea construido. Algo hermoso, fresco y fuerte.

# 17

GIDEON

*Presente*

— ¡A

dónde la llevas?

Miro por encima de mi hombro a Cal, que está tendido en mi cama, jugando en su teléfono.

—Parque Holiday. —Reviso mi cómoda, buscando una sudadera que pueda prestarle a Sav en caso de que tenga frío.

—Un poco remoto, ¿no?

Tiro la sudadera con capucha en la cama junto con la manta. —Sí, pero es lo que estoy buscando.

—Ahh, yendo a por un poco de placer natural. —Se ríe de su mal juego de palabras.

—Algo así, definitivamente quiero un poco de privacidad. —Lo enrolló todo en la manta y la alzo sobre mi hombro.

Cuando alcanzo mi teléfono, suena. Una rápida mirada a la pantalla me hace fruncir el ceño. Es el mismo número que ya me ha llamado dos veces antes. Como nunca respondo a llamadas no identificadas, presiono cancelar y me recuerdo de bloquear el número cuando tenga un minuto.

—¿Vas a venir esta noche? —pregunta mi compañero de cuarto.

—Tal vez, depende de Sav.

—Solo envíame un mensaje si necesitas la habitación esta noche.

—Lo haré. —Me detengo en la puerta—. El próximo año deberíamos conseguir un nuevo lugar, ¿no crees?

Cal sale de la cama y golpea su puño contra el mío. —Maldición, sí. Revisare los anuncios. ¿Qué debería tener?

—Habitaciones y baños separados, aire acondicionado. Cerca del campus. No me importa conducir, pero Sav podría.

Las cejas de Cal se disparan. —Estás asumiendo muchas cosas allí, ¿no?

Me encojo de hombros. —No tiene sentido empezar con un fracaso en la cabeza. Savannah me está dando una segunda oportunidad. Planeo pegarla a mi lado.

—¡Buena suerte hermano! —grita detrás de mí.

Le doy un gesto de reconocimiento y marco a Sav con una mano. —Voy de salida —le digo.

—Estaré lista —dice sin dudarlo.

—Nos vemos en diez.

Estoy casi silbando cuando llego a mi auto. Todo está en camino. Tiro la manta en la parte trasera del *Rover* y conduzco la corta distancia a la casa de hermandad. Sav debe haber estado esperando junto a la ventana, porque sale disparada fuera la puerta antes de que esté completamente estacionado.

Salgo del coche y voy por su bolso. —¿Tienes miedo de que entre? —bromeo.

Ella se estremece en fingido horror. —Es peor que un baile de debutantes. Hay tantas cámaras apuntadas a mí, es como si fuera una celebridad que acaba de publicar una cinta sexual.

Casi me ahogo. —Um, sí, suena mal. —Me las arreglo para decir.

Inclina la cabeza hacia un lado. —¿Todo está bien?

—Sí, solo tragué mal. —Abro la puerta del pasajero y casi la empujo dentro. He guardado el secreto del chantaje de Dinah durante tanto tiempo, que no tiene sentido

que Savannah se entere ahora. Estaba tratando de protegerla de toda esa fealdad en ese entonces, y voy a seguir protegiéndola ahora.

Subo y arranco el motor. —Pensé que podríamos ir al parque Holiday, hay un par de senderos a la sombra y un pequeño lago junto al que podemos comer.

—Síp.

—Por cierto, me gusta tu cabello —le menciono mientras me alejo de la acera.

—Gracias.

Por el rabillo del ojo, noto que ella pasa una mano sobre los rizos salvajes. Fue una sorpresa ver a Sav con su gran cabello, pero es sexy como el infierno. Hoy hay una diferencia en ella, también. No es solo el cabello, sino la forma en que se ve a sí misma: confiada, audaz.

Me gusta mucho.

—¿Tienes ideas de lo que quieres para el almuerzo? —Tiré mi teléfono en su regazo.

—¿Me estás dando tu teléfono? ¿No es peligroso? —Su tono es burlón, pero hay una corriente de seriedad.

—Nope. Revísalo. Es aburrido como la mierda.

—Estoy decepcionada. ¿Ni siquiera guardas buenos memes? ¿Cómo te entretienes?

—Dejo que otros hagan el trabajo duro por mí. —Una gran sonrisa se extiende por mi cara. No recuerdo la última vez que bromeamos.

Hay un momento de silencio y luego Sav dice—: Hmmm.

—¿Hmmm qué?

—Hmmm, tu emoticones más comúnmente usado son las lágrimas llorosas y rodando los ojos.

—Cal y Julie son mis mejores amigos, por supuesto que esos son los únicos dos emoticones que uso. ¿Por qué?, ¿cuáles usas?



—Me da vergüenza decir que la mayoría de mis emoticones incluyen algún tipo de corazón. Y también la chica de morado que se encoge de hombros.

No puedo evitar que un ladrido de risa se escape. —¿Qué? Esa no es la Savannah que conozco. —Y que amo, termino en mi cabeza.

—Supongo que en la tierra emoticones, soy tierna y emo.

—O tienes buenos amigos con los que escribes. Ahora que vamos a enviarnos mensajes de texto, tengo la sensación de que los ojos enrollados aparecerán mucho.

—¿Estamos enviándonos mensajes de texto?

—Bueno, voy a enviar mensajes de texto. Espero que los respondas.

—Depende de lo entretenido que seas.

—Voy a descargar un monto de memes al momento en que salgamos del *Rover* — juro.

—No hay necesidad de ir por la borda.

—Anotado. —Cambio de tema—. ¿Así que crees que vas a disfrutar del departamento de cine?

—Sí, tienen programas realmente geniales, es muy práctico. —Suena tan emocionada.

—No puedo esperar a ver lo que se arma. ¿Estás apuntando para ser directora? ¿Productora? Realmente no sé la diferencia —admito.

Nunca hablamos de esas cosas cuando salíamos. No sé si es porque no pregunté, o nunca se ofreció. Debí preguntarle. Ahora lo sé. Pero estaba tan absorto en mi propio drama.

—Editora, en realidad. Esa es la persona que corta la película y luego la reconstruye.

—Eso es genial. —Mis estudios de negocios suena aburrido en comparación—. ¿Alguna otra clase?

—Voy a tomar un par de literatura y clases de arte para ayudar a dar forma a mi capacidad de contar historias, pero pienso pasar la mayor parte de mi tiempo en el departamento de cine si puedo. Adrián dice que mientras más horas pueda pasar haciendo el trabajo en realidad versus a la lectura sobre él, o ver a otras personas hacerlo, voy a ser mejor.

Aprieto las manos alrededor del volante. —¿Adrián es el tipo de cine con el que hablabas el otro día?

—Sí. —Parece divertida—. ¿El que querías golpear?

Le echo una rápida mirada. —¿Lo sabías?

Sonríe. —Eres un Royal. Por supuesto que tu primer instinto es golpear a un tipo que no te gusta.

—Oye, ese es Reed —protesto—. No soy un peleador.

—Oh, en serio, ¿no le sacaste un diente de la boca a John David durante el baile de invierno?

130

Escondo una sonrisa. —John David cayó en mi mano y un diente se soltó.

—Si seguir diciéndote a ti mismo esa mentira te hace sentir mejor. Ni siquiera me acuerdo porque estabas tan enojado. ¿Tu madre?

—No.

—No me lo vas a decir, ¿verdad?

Hace una semana, no lo habría hecho. —Dijo que eras una mala besadora.

—¡Ese idiota! —jadea—. ¡Nunca, nunca lo besé! ¿Dónde él...? ¿Por qué...? —farfulla—. No creo que le hayas golpeado lo suficiente duro.

Doblo mi mano. —Probablemente no, la próxima vez que lo encuentre, lo volveré a golpear.

—Quiero golpearlo también —dice indignada.

Me río. —Podríamos hacer un viaje especial de regreso a Bayview por ello.

También se ríe. —Nah, no vale la pena. El pobre chico probablemente nunca estuvo lo suficientemente cerca de la boca de una chica para siquiera saber lo que es besarla, y mucho menos si es bueno.

Freno en el semáforo y giro para verla. Su perfil está delineado por el sol que fluye. Ojalá tuviera mi teléfono de vuelta para poder tomar una foto.

—Eres tan jodidamente hermosa, Sav.

Su cabeza se levanta y me mira, con los ojos bien abiertos, los labios exuberantes ligeramente separados, como si ella se sorprendiera de que me sienta así.

Probablemente habría seguido mirando si el coche detrás de nosotros no tocara la bocina. La luz está en verde. Presiono mi pie en el acelerador.

—Pareces sorprendida.

—No era lo bastante bonita... —Se interrumpe.

—¿Como para detenerme de engañarte? —termino la frase por ella.

131

Asiente con tristeza.

—Nunca fue acerca de tu apariencia, nena. Desde el momento en que te puse los ojos encima, eras la chica más caliente que jamás había visto. Siento haberte causado un segundo de duda sobre eso.

Ojalá no estuviera conduciendo para poder ver su expresión. Yo furtivamente miro de reojo y estoy aliviado al ver que no está enojada. Más pensativa que nada.

—Solo quiero olvidarlo —dice.

¿Podemos hacer eso? No estoy seguro, pero estoy dispuesto si ella lo está. —De acuerdo. Entonces... ¿almuerzo?

—¿Estás entrenando? ¿Necesitas como un subidón de calorías?

—No. La temporada de natación termina con los nacionales en marzo, pero... —Otra vez, me gustaría no estar manejando—. No voy a nadar el próximo año.

—¿Qué? —dice con sorpresa.

—Lo sé, pero los deportes universitarios son como un segundo trabajo, y papá quiere que dedique más tiempo aprendiendo el negocio por... —Aclaro mi garganta—, por Steve.

—Oh. Guau. ¿Cuándo decidiste esto?

—En el último par de semanas —admito.

—¿Es lo correcto para ti? —Hace una pausa—. Entonces, siempre ha sido tu familia para ti, ¿verdad?

Hay una leve nota de amargura en su voz, pero no la culpo. Había guardado todos esos secretos de Sav porque pensé que la protegería, pero al final solo la hizo sentir que era menos importante que cualquier otra persona en mi vida. Puse el punto final en eso cuando dormí con Dinah.

—Sé que parece de esa manera, guardé todas esas cosas de ti porque me estresaban y pensé que te estresaría. El compartir incluso ni se me ocurrió. —Le doy una media sonrisa—. Ahora soy diferente, te voy a decir tanto que te vas a cansar de escucharme, entre los memes y los gifs y los emoticones de corazón, habrá actualizaciones de lo que estoy comiendo, lo que estoy estudiando, qué videojuego estoy jugando, cuántas veces me estoy afeitando, cuando tome un ba...

132

—¡Está bien, está bien! —interrumpe, riendo de nuevo.

Mi corazón se revuelve. Esto es más de que la he escuchado reír en años.

—Vamos a conseguir sándwiches en el *Open House Cafe*. Se ven bien. Es vegetariano. —Hay un toque de desafío en su voz, como si me estuviera retando a protestar, pero comería tierra si eso significaba que podría estar con ella.

—Suena bien. Me gusta un buen portobello. Espera. ¿Eres vegetariana ahora? —¿Cuánto más sobre la vida de Sav no sé?

—No. Solo me siento como para comer una buena ensalada hoy.

—Genial. Llama y voy a pasar a recogerla.

—De acuerdo.

Pero antes de que pueda ordenar, mi teléfono suena.



—¿Puedes responder eso por mí? —digo—. No hablar y conducir aquí.

Vacila, pero levanta el teléfono a su oído.

—Probablemente es un teleoperador —le digo—. Alguien ha estado llamándome toda la mañana.

—Hola, teléfono de Gideon —contesta ella.

Mientras maniobro a través del tráfico, oigo un murmullo y luego un sorprendido—: Oh. Um, espera un segundo.

Le echo otra mirada antes de bajar hacia el café. Ella tiene su mano sobre la boquilla de mi teléfono. —¿Quién es? —pregunto.

Se lame el labio inferior. —Es Steve, quiere hablar contigo de inmediato. De hecho, te está esperando en el Parque Holiday.

—¿Steve?

—Steve, tu, um, el marido de Dinah.

—Mierda. —¿Y cómo diablos sabía que estábamos de camino al Parque Holiday? ¿Me está acechando de la manera en que su loca esposa solía acecharme?

—Tal vez deberías llevarme a casa. —Savannah se retuerce en su asiento, como si estuviera preparada para saltar de la camioneta en ese momento.

—No —le digo con tristeza. Con una mano, tomo el teléfono de su agarre y le cuelgo a Steve.

—¿Acabas de colgarle?

—Sí.

Ella frunce el ceño. —¿Qué vas a hacer?

—Nosotros —subrayo nosotros—, vamos a almorzar e ir al Parque Holiday.

—¿Qué hay de Steve?

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5

Me encogí de hombros. —Bueno, no puedo atropellarlo con el *Rover*, así que vamos a ignorarlo.

Una débil sonrisa tira de sus hermosos labios. —¿Al diablo con Steve? —bromea.

—Al diablo con Steve. —repito.

## 18

## GIDEON

*Presente*

Para el momento que llegamos al parque, el *Bugatti* de Steve está parqueado. Hay una multitud de adolescentes con sus padres de pie y babeando por el auto. Steve está en el asiento del conductor disfrutando de la atención. Me preguntó qué hará Dinah cuando Steve esté en prisión. Probablemente grabará el auto cayendo por un precipicio a toda velocidad a su costosa muerte.

135

—¿Qué crees que quiera? —pregunta Sav. Aunque su tono es plano, puedo decir por la tensión de su cuerpo que está incómoda.

Ya somos dos.

—Ni idea.

—¿Deberías llamar a tu papá?

—No. Dirá que nos mantengamos alejados.

—¿Y por qué eso es un mal consejo?

—Te invité a un picnic en el parque. No vamos a dejar que Steve nos diga qué hacer.

Dándole una rápida sonrisa, estaciono el *Rover* junto a una gran *Suburban* y hago a Sav un gesto para que espere mientras salgo del auto y me dirijo a su lado para abrirle la puerta. A través del estacionamiento diviso a Steve saliendo de su auto.

Escucha algunas preguntas sobre su auto, apunta hacia mí y deja caras decepcionadas detrás de él.

—¿Puedes tomar nuestra comida? —le pregunto a Sav.

—¿De verdad no vas a ver lo que quiere?

—Nope. —No estoy haciendo esto fácil para Steve. Vine aquí para tener una cita con Sav. Él es el que necesita irse, no lo contrario.

—Lo de evitar nunca funciona. Confía en mí. Lo he intentado y nunca funciona, no con personas persistentes. —Sonríe ligeramente.

Un amague de sonrisa llega a mis labios ya que sé que se está refiriendo a mí. — Soy culpable pero espero que esa sea la única cosa en común con Steve.

Se supone que es un chiste pero ninguno de los dos sonríe. Steve mató a una mujer, por amor a Dios. —¿Demasiado pronto? —pregunto con ironía.

Pero Steve está sobre nosotros antes de que ella pueda responder.

136

—Gideon, ¿cómo estás, muchacho? —Mueve su cabeza—. ¿Quién es esta?

—Savanah —no me molesto en presentarlos apropiadamente, lo cual es una gran falta de respeto. Si mamá estuviera aquí, ella me abofetearía totalmente. De nuevo si, si mama estuviera aquí, probablemente estuviera recién salida de la cama de Steve ya que ambos al parecer tuvieron una aventura a espaldas de papá.

—Espera un segundo —le digo a Sav—. Traeré el resto de las cosas. Steve, si tienes algo que decir, dílo ahora.

Camino hacia la parte trasera del *Rover* y saco un abrigo, bebidas y un pequeño regalo que le traje a Sav. Me perdí de un montón de cumpleaños y navidades, así que quiero recompensárselo.

—¿Por qué no caminamos? —sugiere Steve—. No hay necesidad de involucrar a una chica inocente en nuestros problemas familiares. —Da una mirada-no-tan-inocente hacia Sav.

Cierro la puerta de golpe y me dirijo hacia Savanah. —Lo que sea que tengas para decir, Sav puede escuchar. No le guardo secretos.



Steve levanta una ceja. —Sabes, cuando llegué no la reconocí, señorita Montgomery.

Ella pasa una mano consiente por su cabello. —Es probablemente mi cabello. Solía mantenerlo liso.

La frente de él se arruga. —No, es algo más. —Una sonrisa malvada se extiende en su cara, enviando escalofrío a mi columna—. Probablemente te he confundido con alguien más.

Me doy cuenta en ese momento que él vio las imágenes. No sé si Dinah se las mostró o si él revisó su mierda y las vio, pero lo sabe. Lo sabe y se está imaginado a mi dulce Savannah sin ropa.

Busco a tientas mi cartera, saco un billete de veinte y se lo doy a ella. Hay un puesto de comida por allá —digo y luego apunto hacia un edificio blanco—. ¿Puedes conseguirme una botella con agua? Iba a coger una en el restaurante pero se me olvidó.

Sav se estira lentamente a tomar el billete.

—Por favor —insisto, preguntándome cuán desesperado sueno.

Me mira con inquietud y luego a Steve. —Está bien —dice y por fin se va.

Los ojos de Steve están pegados a su espalda.

—Sigue mirando su trasero y mi puño estará en tu cara —gruño.

Su expresión está en blanco cuando me mira. —Sin embargo, es un buen trasero. Más bonito cuando no hay nada en él.

Tiro lo que tengo al suelo y lanzo mi puño pero Steve lo atrapa antes de poder aterrizar en algún lugar cercano a él.

—Pensé que no ocultabas secretos a tu chica, pero supongo que mentiste sobre eso. No te preocupes. Lo entiendo. Yo también miento para evitar que las personas salgan heridas. —Suelta mi muñeca.

Lo golpeo. En un rápido golpe sin mucha fuerza, pero me satisface ver su cara girada hacia un lado.

Su cara se endurece, retrocede mientras sostiene su mandíbula. —Te daré solo ese, chico, pero golpéame de nuevo y tu chica tomará el castigo.

—¿Qué quieres? —pregunto con los dientes apretados.

—Quiero que testifiques en el juicio. Sé lo que Dinah te hizo, chantajearte para meterte en su cama. Ella te sigue acosando. Incluso aquí. Testifica en mi juicio sobre cómo Brooke conspiró para herir a tu familia.

Prefiero comer una serpiente viva que revelar esos secreteos en la corte.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Porque tengo un paquete de fotos de tu chica.

Una ola de ira y frustración me deja mudo por un momento. —Tiene dieciocho —digo finalmente—. El estatuto del asusto de pornografía infantil ya pasaron.

Sus labios de curvan. —¿Quién dijo algo sobre cargos criminales? Digo que sería una gran vergüenza tener el pack por ahí para que cualquier idiota con internet lo descargue y vea un caso de delito menor entre dos adolescentes cachondos sexteando.

138

Lo golpearía de nuevo, pero veo a Sav acercarse por la esquina de mi ojo.

—El reloj está corriendo —dice Steve, él también la ve.

Quería poner el pasado detrás de nosotros, pero parece que no puedo. El camino se divide aquí. Uno es arrastrarme detrás de Steve, recolectando basura y tragando veneno. El otro, quedar limpio con Savannah y herirla de nuevo y tal vez nunca regresar de esa traición.

Incluso si no hubiera publicado esas imágenes intencionalmente, todavía estaban en mi teléfono cuando Dinah lo tomó. Debí haberlas eliminado inmediatamente. Debí haber hecho algo para proteger a Sav, pero testificar para Steve no me va a salvar de los problemas. Solo harán más. Lo sé ahora.

—No. No te voy a ayudar —le digo.

Sav se desliza a mi lado. Tomo su suave y delicada mano en la mía.

—Siento escuchar eso —asiente hacia Sav—. Un gusto conocerla, señorita Montgomery. Gideon, si cambias de parecer, ya sabes dónde encontrarme.

Me tenso, mientras lo miro alejarse. Se detiene al final de la *Rover* y golpea su mano contra la puerta trasera. Sin darse vuelta, dice con voz clara y fuerte—: Creo que deberías comprar ruedas nuevas, unas que no tengan tanto cubriéndolas.

Me lanzo hacia él. Savannah grita mi nombre, pero ya estoy ahí. Alcanzo a Steve en dos zancadas, agarro su hombro y le doy vuelta. Golpeo mi puño contra su boca. Sus dientes son duros contra mi puño. Retrocedo para dar otro golpe, solo para sentir dos manos pequeñas en mi brazo.

—Detente. ¡Detente! —llora Savannah.

Steve sacude su cabeza. Sangre cae por un lado de su boca. —Te dije que solo tenías uno gratis, chico.

Abro mis brazos. —Date gusto, viejo.

Él retrocede y me apunta con un dedo. —Hay mejores manera de herir a alguien que darles un puño. Eso es algo que ustedes los Royal, aún no han aprendido. Dios sabe que he intentado alcanzarte, pero cuidas demasiado a tu padre. —Sonríe—. Tu madre sabía cómo obtener venganza. Deberías tomar una lección de su libro.

139

Quiero lanzarme a Steve y golpear su cara hasta que quede irreconocible, pero Sav me detiene.

—Eso no ayuda —murmura ella en advertencia.

Sus palabras cortan mi enojo. Eso y la satisfacción de Steve. Probablemente tenga a un policía en su bolsillo listo para presentar cargos por asalto. Luego tendrá otra cosa para usar en mi contra.

—Vámonos. —Agarro su mano.

Ella me sigue sin preguntar. Detrás de nosotros, Steve se ríe, pero fuerzo a seguir caminando.

—Tengo algo que decirte —digo con seriedad.

—Supongo que tiene que ver con Steve.

—Eres inteligente.

Ella hace una pausa. —Me siento bastante ansiosa en estos momentos. ¿Puedes simplemente decirme lo que está pasando o tengo que vivir con mis teorías salvajes por el resto del día?

Me agacho y levanto el abrigo del suelo. —Así que supongo que tenemos dos opciones. Es una caminata de treinta minutos hasta el lugar en el que pensé que pasaríamos un buen rato comiendo. O nos podemos sentar en la *Rover*.

Ella mira su izquierda, luego hacia su derecha. —¿Qué tal si me dices justo ahora? No hay nadie cerca.

Miro alrededor para darme cuenta de que lo único cerca de nosotros son los campos de béisbol. Los jugadores están calentando, pero probablemente nadie puede oírnos. No es mi lugar favorito para una confesión de tal magnitud... es un lugar muy abierto. O tal vez estaría igual de expuesto en cualquier otro lugar.

Doy una larga mirada a la cara de Savannah. Hay preocupación en sus ojos, pero no tiene la postura enfadada y tensa que tenía todo el tiempo después de nuestra ruptura.

140

Creo que eso es lo que más odio... arruinar la paz por la que tanto ha luchado.

Soltando un suspiro, me inclino contra un lado de la *Rover* e intento averiguar por dónde empezar. En mi silencio, Savannah me sorprende totalmente.

—¿Es sobre las fotos que te mandé que Dinah encontró?

—¿Qué? —la miro totalmente estupefacto—. ¿Tú sabes?

La esquina de su boca se convierte en un triste amago de sonrisa. —¿Estabas tratando de protegerme manteniéndolo en secreto?

Sin palabras, asiento.

Envuelve los brazos a su alrededor. —Bueno, eso es algo, supongo. Por un buen tiempo, pensé que se las habías mostrado y así fue cómo las obtuvo.

Maldigo. —¿Estás de broma? No se las mostré a nadie. Ella las tomó de mí.

Sav inclina su cabeza y me mira por un momento. Debe haber llegado a algún tipo de conclusión porque asiente y dice—: Yo como que sumé dos más dos después de que Ella me rogó no decir nada.



—Espera, ¿Ella sabe sobre las fotos? —Luego empiezo a analizar todo bien—. ¿Por qué estoy incluso sorprendido? Por supuesto que Reed le dijo —frunzo el ceño—. Pero... ¿cómo sabe Ella que tú sabes?

—¿No hablas con Ella? —Pequeñas arrugas aparecen en las esquinas de sus ojos color azul cielo, como si se estuviera riendo de mi ignorancia.

No me ofendo. Puede reírse de mí todo lo que quiera. —No realmente. Ella parece ser más problemas de lo que vale. —En realidad, Ella siempre me ha fastidiado. Entró a mi hogar y retorció el interior de mi hermano como un pretzel.

—Reed me acorraló una vez en la escuela y me dijo que estaba equivocada sobre ti —dice Sav—. Que nunca harías algo para lastimarme. Y yo estúpidamente dije que si nunca harías algo para lastimarme, habrías guardado nuestras cosas privadas.

Suelto el suspiro que había estado reteniendo. —Y él averiguó que estabas hablando de las fotos porque le conté sobre la amenaza de Dinah cuando me enteré de que estaba acostándose con Brooke.

—Es un desastre —dice ella también con un suspiro—. Lo que no entiendo es por qué te quedaste callado. ¿Por qué no viniste a mí? Pensé que me odiabas. Que te estabas riendo a mis espaldas.

141

Ella traga y baja su mirada. La miseria llega a mi garganta. —No quería que fueras a prisión por enviarme esas fotos. Debí haberlas eliminado. En lugar de eso, las mantuve. Lo lamento. Dios, lo lamento tanto.

No necesito ver su cara para saber que hay lágrimas en sus ojos. Puedo escucharlas en su voz. —Steve las vio, ¿verdad? ¿Era de eso de lo que estaba hablando cuando dijo que deberías conseguir algo que no estuviera tan usado?

—Sí.

Una lágrima se escapa de sus ojos cuando los cierra.

—Lo siento. —¿Hay otras dos palabras más inadecuadas que lo siento?

—¿Cómo las vio él?

—No lo sé. No sabía que las había visto hasta ahora. Me pidió testificar a favor de él. A cambio él no subirá las fotos a internet.

El sonido que viene de Sav es desgarrador. Más lágrimas caen.

Me muevo y froto sus hombros. Respiro en alivio cuando no se aleja de mi toque. Toma un par de profundas y calmantes respiraciones antes de enderezarse.

Me da una temblorosa y tímida sonrisa. —Debí haberte dejado golpearlo.

—Sí.

Ella esnifa una corta risa. Su expresión muestra tristeza y frustración, pero no siento que están dirigidos hacia mí.

—¿Por qué no estás molesta conmigo? —pregunto.

—¿Compartiste las fotos con Steve?

—No. —Nunca siquiera le dije a Reed que me las había mandado hasta que él demandó saber por qué me estaba acostando con Dinah. Su chantaje había salido en una confesión borracha y débil.

—Está bien entonces. No voy a culparte por ser descuidado con tu teléfono cuando yo fui descuidada al mandártelas. —Sav se estira para tomar mi mano, no para alejarme, sino para acercarme—. Además, estoy cansada de estar siempre enojada.

El alivio que siento es tan abrumador que quiero acostarme. Pero no tenemos tiempo para eso. Steve es peligroso, pero hay una solución además de la que él propone. —Testificaré si quieres, pero él va a tener eso sobre nuestras cabezas para siempre.

Ella me mira. —¿Tienes otro plan?

—Sí.

Y entonces le digo lo que es.

# 19

## SAVANNAH

### *Presente*

El plan de Gideon es Simple. Logramos que Ella nos de la llave del penthouse de Steve y Dinah y la saqueamos hasta que encontremos donde Steve almacena nuestras fotos.

—Luego peleamos fuego con fuego —concluye.

—¿Así que tomamos fotos desnudas de Steve y las ponemos en internet? —pregunto lentamente y con una montón de confusión—. Porque eso suena terrible. No quiero tomar ninguna foto de él, menos unas sin ropa. —Casi vomito con el pensamiento.

—No, no queremos arruinar el internet para todos —responde secamente—. Pero Steve no ha pensado esto por completo. ¿Cómo va a explicar que tiene acceso a esas fotos? Tú eras menor de edad. Si se filtran y son rastreadas hasta él, solo demuestra cuán baboso cubo de escoria es. Todo el punto de amonarse era para que yo testificara que él era una tipo decente que no lastimaría ni a una pulga. Mi idea es usar las fotos como un señuelo para hacerlo admitir que las robó y que está tratando de usarlas. Lo grabaremos y usaremos eso contra él.

—¿Por qué necesitamos las fotos?

—Palanca. Si las tenemos, él estará forzado a hablar sobre ellas en términos explícitos en lugar de vagos como los que usó hoy.

—No lo sé —digo—. Chantajear a un chantajista no parece el mejor plan de acción. La venganza en un mal circulo. Dinah intentó asesinar a Steve, así que Steve intentó asesinarla pero terminó asesinando a su mejor amiga. ¿En dónde vamos

terminar si hacemos esto? —Suspiro—. No voy a mentir, Steve como me asusta. — Mantenerse alejado de él parece el mejor plan de acción.

—No voy a dejar que ponga ni un dedo sobre ti —promete Gideon—. Sé que no es la mejor de las ideas, pero no podemos eliminar cada copia. Hay digital, así que incluso si destruimos un grupo, podríamos no ser capaces de borrar su existencia por completo.

—Eso no me hace sentir mejor.

—Lo sé.

Esas palabras suenan torturadas, un gutural y doloroso sonido. Su hubiera sabido antes cuán destrozado estaba por eso, ¿lo hubiera perdonado antes? No lo creo. El dolor ensordece tus oídos, nubla tus ojos, cierra tu corazón, no estaba lista antes.

Coloco una mano sobre su brazo. —Está bien.

Su mano se eleva y sujeta la mía. —Voy a hacer esto bien por ti.

Y ya que conozco bien lo que es tratar de mover un obstinado Royal de un camino en el que ya está corriendo, simplemente digo—: Está bien.

Me le lanza una sonrisa de alivio. —El paso uno es llamar a Ella. Ella tiene acceso a Steve.

Hago un gesto. Ella y yo ni siquiera hemos realmente logrado tolerarnos, más que una vez en que nos vengamos de Daniel Delacorte, un violador imbécil que está actualmente en alguna escuela militarizada. Esa es una sentencia que a mi parecer es demasiado ligera, pero al menos está lejos de las chicas. Es vergonzoso que Ella sepa de mis fotos existen. En su mayoría, si soy verdaderamente honesta conmigo misma, es porque admiro a Ella.

Es una valiente chica luchadora. Cuando una de nuestras compañeras de clase trató de humillarla dándole ropa interior apenas existente, en lugar del uniforme real, Ella se puso la diminuta braga y el sostén transparente y entró al gimnasio que estaba lleno de jugadores de fútbol.

Yo no estaba allí, pero escuché que ella tenía cada ojo sobre ella. Para todos los intentos y propósitos, ella estaba desnuda. Y no le importó, o, al menos, no le interesó lo suficiente para darle importancia. Debería tomar una hoja de su libro.



—Entonces vamos. —Me pongo de pie y sacudo el polvo de mi culo.

Gid agarra su capucha y toma mi mano. Juntos, caminamos hacia su *Rover*. En el interior, él inmediatamente llama a Ella.

Responde inmediatamente. —Hola, Gid —dice—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿No puedo llamar para saludar a mis hermanita? —bromea.

—No. Porque en realidad nunca has hecho eso. Creo que nuestras conversaciones principalmente consisten en tu advirtiéndome que me aleje de Reed.

¿Ves? Valiente. Luchadora. Giro mi cabeza así Gideon no puede ver mi sonrisa.

—Obviamente tengo un montón de errores pasados para compensar —le dice.

—¿Enserio? Muy bien. Bueno, he tenido mi ojo sobre uno de esos nuevos jets que AA está desplegando en la fábrica. Por favor has el mío con cuero blanco y adornos rosados.

—Hecho —dice él inmediatamente.

—Estoy bromeando.

—Yo no.

—Gideon. —Lo golpeo en el brazo.

—¿Qué?

—¿Esa es Savannah? —demanda ella.

—Sí, soy yo. Estamos aquí para pedir ayuda.

—Ya veo, ese es el por qué no estaba bromeando —dice Gid—. Además, conozco a alguien en Atlantic Aviation. Creo que puedo conseguir un descuento.

—Ja, ja, ja —digo sarcásticamente.

—Ya que es para Savannah, lo haré gratis —dice Ella.

Mis cejas se levantan con sorpresa. No sé porque ella haría eso, nunca he sido muy agradable con ella. En realidad le digo eso. —Debería pagarte más ya que nunca he hecho nada por ti.

—Pero lo hiciste —responde ella.

—¿Cuándo?

—La cosa de Daniel —ofrece Gideon.

—Síp —confirma Ella—. Reed me dijo que tú fuiste y lo encontraste. Si no fuera por ti, un montón de cosas malas me hubieran pasado. Lo siento por no escucharte en primer lugar. Así que estoy en deuda contigo y si no me dejas pagarte, entonces me sentiré culpable por el resto de mi vida. ¿Así es cómo quieres pagarme?

—Negativo —digo con una risa. La broma de Ella está rompiendo todo ese hielo que se formó entre nosotras.

—Bueno solo estoy relajándome en la piscina, el lugar favorito de Gid, así que golpéame con el favor.

—Es mi segundo lugar favorito —corrige Gideon cuando toma mi mano y la coloca en su rodilla—. El primero está a mi lado.

Me ruborizo con la cursilería en su declaración.

—Ayyy —bromea Ella—. Eso es dulce. Y romántico. Nunca te imaginé siendo un romántico, Gid.

Él se encoge de hombros, algo que Ella no puede ver, y luego me lanza una rápida sonrisa. Esos dos no se conocen el uno al otro por completo. Me inclino hacia adelante, curvando mis dedos rodilla cubierta con mezclilla para apoyarme. —Gid es el más romántico de todos ellos —protesto—. Él siempre ha estado a favor de los grandes gestos.

—¿En serio? —dice Ella con sorpresa.

—¿Nunca oíste la historia sobre cómo alineó rosas en el pasillo de Astor Park para disculparse por rechazarme?

—¿En serio? —repite—. Nop. Nunca he escuchado esa historia.

A mi lado, Gideon se ruboriza. Aclara su garganta. —Bueno, esa es una historia para otro momento. Pero solo voy a decirte que he sido un tonto por un largo tiempo, así que he tenido que compensarlo cada vez con más espectaculares maneras.

—¿Qué hiciste para Savannah esta vez?

—¿Qué te hace pensar que he hecho algo por ella?

—Acabas de decir que fuiste un tonto todo este tiempo, y francamente, eso una clásico rasgo característico Royal.

Lanzo una carcajada. —Cierto —digo entre risas, y Ella se me une.

Gideon se toma el golpe. Él probablemente dedujo que ser el objeto de burla entre dos chicas es mejor que nosotras no estando de acuerdo la una con la otra.

—Savannah, ¿estás disfrutando la Estatal? —pregunta Ella.

—Oh sí.

—Estoy tan celosa que te graduaste un año antes. Ni siquiera sabía que eso era posible.

—Sav ha estado en la vía rápida desde que llego a Astor. —Hay orgullo en la voz de Gideon, haciéndome ruborizar.

—Tomas algunas clases en Academia West Marcks —le dije—. Así es cómo funciona la admisión temprana.

—Aun así, es genial, Savannah.

Brillo bajo su elogio. Ella es una chica baste genial, lo cual es algo por lo que la resentía, y oírla decirme que soy también soy genial, me hace sentir bien.

Ella aclara su garganta. —Tan gracioso como es criticar a Gid, estoy suponiendo que no me llamaste por esa razón.

Yo instantáneamente me sereno. —No. —Voy directo al punto—. Steve emboscó a Gideon en la escuela.

—Oh no. —Hay un montón de angustia en esas dos palabras. También escucho una nota de vergüenza allí, y me pregunto si Ella de alguna manera se siente

responsable por los actos de su padre. Sin embargo, no debería. Steve es un hombre adulto imbécil y es el que decidió asesinar a alguien.

—Sí, él quiere que testifique a su favor sobre cómo es una buena persona y no lastimaría ni a una mosca —interviene Gideon. Sus palabras pesadas con desprecio—. En cambio, no publicará las fotos de Sav y mías en internet.

—Oh mi Dios. Lo siento, Savannah.

—¿Por qué? No es tu culpa. Yo fui la que envió esas fotos.

—Pero Steve es mi papá —dice ella, confirmando lo que había sospechado.

—¿Y tú lo hiciste horrible cómo?

—Bien, tienes razón. Yo no lo volví horrible, pero por alguna razón me sigo sintiendo mal. La cosa es que, Dinah quemó todo frente a mí, todos los documentos de la corte, fotos y lo todo lo demás que tenía sobre la familia. Fue su forma de agradecerme por salvarle la vida, supongo. Con los digitalizados, sin embargo, siempre hay una copia. —Suspira pesadamente—. ¿Qué quieren que haga?

148

—Quiero que entres al penthouse y las busques —responde Gideon—. Él tiene que estar archivando copias digitales en algún lugar.

—La policía confiscó todas sus computadoras y cosas.

—¿Sabes lo que encontraron?

—El abogado de Callum dice que no mucho —admite Ella.

—Él tiene un nuevo teléfono ahora.

—Cierto.

—Y probablemente algunas nuevas cuentas.

—Probablemente.

—Sobrevivió seis meses en altamar y de alguna manera regresó aquí sin acceder a ninguna de sus cuentas personales, de otra forma papá lo habría notado.



—¿Así que estás diciendo que tiene a alguien ayudándolo? Steve dijo que los aldeanos que lo encontraron le dieron ayuda.

—¿Y Steve ha sido honesto sobre todo lo demás?

—Cierto. —Hay un silencio en la línea mientras Ella reflexiona esto.

—¿Qué bien hace realizar esta búsqueda en su casa? —pregunto—. Incluso si encontramos lo que estamos buscando, como dijiste, Gid, siempre va haber una copia en alguna parte.

—Pero si encontramos y removemos su copia, entonces tendremos un paso al frente.

—O solo no preocupamos sobre las cosas que podemos controlar. En ese caso, la única cosa que puedo controlar es mi respuesta. Si él postea las fotos, yo derrumbaré la historia. Era menor y sería ilegal tenerlas en línea.

—Aun así hay sitios web que las tomaran —señala Gideon.

—¿Y? ¿debería estar avergonzada de cómo me veo? —Una ola de calor se eleva hasta mis mejillas.

—No. En absoluto. Estabas hermosa en cada una de esas fotos. ¿Por qué crees que las conservé? —dijo él tristemente.

—Eres hermosa, Savannah. Tienes piernas increíbles y tu cuerpo es para morir. Siempre he estado celosa —dice Ella.

—Ahí tienes —dice Gideon presumidamente—. Dos de los seis Royal están de acuerdo en que eres la cosa más caliente de este lado del el Mojave.

—Puedo hablar por Reed y Easton, también —dice Ella—. Ambos piensan que eres hermosa.

Me estremezco con la mención de Easton, ya que nosotros nos conectamos. Una mirada de lado hacia Gideon me dice que él está más divertido que molesto.

—Ahí tienes. Cuatro de los seis. Es una mayoría.

—Bueno, ya que la mayoría de los Royal está de acuerdo, entonces deber ser así. —Difícilmente sé en lo que estamos de acuerdo en este punto.

—Voy a colgar ahora que esta conversación ha alcanzado su pico —nos dice Ella—. Llámenme si necesitas algo más.

Después de que nos despedimos. Gideon golpetea sus dedos en el volante y luego dice—: ¿Realmente no quieres hacer nada?

No lo pensé dos veces antes de responder. —Incluso si encontramos uno de los dispositivos y ese tiene contiene las fotos, dudo que podamos eliminar la amenaza. La única cosa que toma aleja el aguijón es remover el poder sobre mí. Así que no, no quiero hacer nada.

—¿Ni siquiera tener una pequeña venganza?

¿Pequeña venganza? —¿Podría estar detrás de eso? ¿De qué estás hablando?

—Lo bienes de Steve están bastante congelados y él no puede volar, así que la única salida que tiene para divertirse es su *Bugatti*. —Gideon arquea una ceja—. Y tengo un bate en casa con su nombre en él...

—Podrías ser arrestado —le digo.

150

—¿Ese es un no?

Alcanzo mi cinturón de seguridad. —Nop. Solo dije que podrías ser arrestado. Sin embargo, yo pagaré tu fianza. —Le doy una amplia sonrisa—. Incluso podrías lanzar un par de golpes hacia ese auto.

# 20

SAVANNAH

*Presente*

—**B**ayview es como una prisión para Steve, cuando él no está allí, piensa que puede hacer mierdas y salirse con la suya —explica Gid mientras navega por una ancha carretera pavimentada con grandes mansiones de piedra a ambos lados.

—¿Dónde estamos? —Me retuerzo en mi asiento mientras asimilo una parte de la ciudad que nunca he visitado antes. Hay poco tráfico, mucha vegetación, y kilómetros de rejas.

—Donde vas a conseguir las cosas buenas —responde Gid crípticamente.

Da dos vueltas y luego desacelera a paso de caracol.

—Tengo miedo de preguntarte cómo sabes de este lugar —dije, mirando por el parabrisas hacia el oscuro y estrecho callejón.

—Unos cuantos tipos de la fraternidad Alpha Zeta vinieron aquí el otoño pasado, creo que estaban tratando de mostrarse a Cal y a mí.

—¿Quiero saber qué hay dentro?

—Probablemente no —admite—. Pero es exactamente el tipo de antro que atraería a Steve. —Lo que significa que está lleno de cosas sórdidas y degeneradas—. De hecho, ahí está. —Señala a la izquierda.

A medida que pasamos, percibo las curvas distintivas del coche deportivo muy caro de Steve. Gideon continúa por el callejón y se detiene frente a una hilera de setos que oculta un camino pequeño.

—Espera —me dice, y se estira detrás de él para agarrar los víveres que recogimos en el camino aquí.

—¿Así que la boloñesa no es para cenar esta noche? —pregunto con ironía.

—Si nos queda algo, es todo tuyo. —Saca una gorra negra desde el asiento trasero—. Aquí tienes.

La tomo y la volteo. —¿Es nuestro disfraz?

Él empuja una similar sobre su cabeza. —Sí. No hay cámaras aquí, pero por si acaso. Además te ves caliente como el infierno en una gorra de baseball.

Me lanza una sonrisa rápida y luego sale del *Rover*. Me pongo la gorra en la cabeza y luego cavo en mi bolso para un lazo de pelo. El único inconveniente de tener grandes y tiesos rizos es que se interponen en el camino. Cuando terminé de arreglarme el cabello, Gideon abrió la puerta.

—¿Lista?

—Lista —respondo, tomando su mano.

Agarrando mi palma contra la suya, cierra la puerta con la cadera y me conduce por el tranquilo callejón.

A medida que pasamos por un coche caro después de otro, la curiosidad obtiene lo mejor de mí. —Tengo que saber, ¿qué es exactamente lo que todos están haciendo aquí?

Se encoge de hombros. —Cuánto dinero tienes y qué quieres. Esos son los únicos criterios.

Mi imaginación se vuelve loca, pero no hago más preguntas porque llegamos a las ruedas de Steve. Gideon saca la botella de súper pegamento y un pequeño cuchillo. Se inclina junto a la rueda delantera del pasajero. —Aquí, sostén esto —dice, entregándome el tubo de pegamento.

Lo tomo en mis palmas sudorosas y miro mientras desatornilla la tapa de la válvula y presiona la punta del cuchillo contra el accesorio de metal. El aire emite un silbido al escapar del neumático.

—Voy a dejar salir el aire y luego vamos a pegar los tapones de nuevo —explica.



—¿Para qué sirven la boloñesa, el queso y la mantequilla de maní? —Tenía serias dudas cuando empujó esos en la canasta en el supermercado, pero decidí esperar a ver cuáles eran sus planes.

—Vamos a poner el queso en su silenciador. Debería derretirse cuando conduzca y apestar el interior del coche. La boloñesa tiene ácido fosfórico en ella y pelará la pintura. Lo mismo con la mantequilla de maní.

—¿Y la mayonesa?

—Eso es para el parabrisas.

—¿Es esto lo que estás aprendiendo en la universidad? —Suspirando, cambio el pegamento por la tapa de la válvula.

Ajusta la tapa de nuevo a la válvula y se mueve a la siguiente rueda. —Cal y yo pasamos una noche de borrachera buscando usos destructivos de la comida. Había un artículo circulando sobre cómo construir bombas basadas en cosas que podías comprar dentro del aeropuerto y se convirtió en una discusión sobre si podríamos construir un explosivo con cosas que podrías comprar en la tienda de alimentos orgánicos.

153

—Es una discusión saludable —bromeo.

—Lo sé, ¿verdad? Somos solo un par de intelectuales.

Mientras termina con los neumáticos y el silenciador, yo empiezo con la mayonesa. Es casi demasiado divertido el extender mayonesa en el parabrisas. Canturreando, vacío el contenido en los limpiaparabrisas y luego vuelvo a por la bolsa para sacar la mantequilla de maní. Tengo las dos puertas, el parabrisas y el capó del coche decorado al momento en que Gideon se une a mí.

—Ta-da —digo, lanzando mi brazo hacia el coche.

Él asiente con aprobación. —Buen trabajo.

Una risita se escapa. —El vandalismo se siente muy bien. ¿Y si me engancho en esto?

—Mi fondo de inversiones es bastante decente, creo que puedo pagar la fianza. —Agarra mi mano y corremos hacia el *Rover*.

—Podría seguir teniendo problemas si me pagas la fianza —advierto.

Sus labios se elevan cuando él lanza la bolsa de comida vacíos en la parte trasera del *Rover*. El calor en esa sonrisa podría mantenerme caliente todo el invierno de Carolina. Respiro profundamente solo para encontrarme sin aliento casi inmediatamente.

Gideon toma mi muñeca y me acerca. —Como dije, tengo la fianza cubierta.

Me siento inestable. Mis tobillos están débiles y mi centro de gravedad se está hundiendo hacia Gid. —¿Cuántas veces?

—Tanto como necesites. —Su boca está a un susurro lejos de la mía. Huelo la menta en su aliento, siento el cálido soplo de aire contra mi mejilla—. Por el tiempo que necesites.

Su mano se desliza de mi muñeca, curvándose más allá de mi codo y sobre mi hombro, para cubrir el lado de mi cara. Entonces dejo de respirar. El aire es demasiado pesado para llenar mis pulmones. Tengo miedo de que cualquier movimiento lo haga desaparecer, como lo hizo en todos mis sueños pasados.

—Savannah —murmura. Su pulgar roza mi barbilla y luego presiona contra el centro de mi labio inferior.

154

Siento ese contacto hasta el fondo. Sus dedos se enrollan alrededor de mi nuca. Lentamente, me atrae hacia adelante, dándome tiempo para alejarme. Me muevo. En las puntas de mis pies. Cerca. Lo suficientemente cerca para eliminar toda la distancia entre nosotros. Lo suficientemente cerca para que mis labios se reunieran con los suyos. Lo suficientemente cerca como para sentir el ascenso y la caída de su pecho mientras traga aire. Lo suficientemente cerca para borrar el pasado, el dolor, los arrepentimientos.

Lo suficientemente cerca para que todo lo que sepa es él.

Su corazón late en mis oídos. Su ternura es un sabor dulce en mi lengua. Nos besamos como si no estuviéramos en medio de la calle frente a un coche que acabamos de arruinar. Nos besamos como si nunca hubiéramos tenido una pelea. Nunca hubiéramos dicho una mala palabra sobre el otro. Nunca hubiéramos estado separados.

Su agarre se aprieta como si tuviera miedo de que yo fuera el sueño, y eso me hace sonreír, me da coraje. Me presiono contra él, moviéndolo hacia atrás hasta que su espalda choca contra el lado del *Rover*. Enrollo mis brazos alrededor de su cuello y me inclino, besándolo de nuevo hasta que está sin aliento.

Me coge las piernas. Bajo mío, siento que él se reposiciona, ampliando su postura, deslizando sus manos bajo mi trasero y atrayéndome contra él. Le he echado mucho de menos.

Mis dedos pasan por el dobladillo de su camisa y luego bajo para medir y marcar sus abdominales tallados por horas en la piscina y el gimnasio.

En un giro de movimiento, Gideon abre la puerta del coche y me deja caer hacia atrás sobre el blando y suave cuero. Cierne su cuerpo duro sobre el mío, encajando en el espacio que es al mismo tiempo familiar y extraño. Su boca está en mi cuello y sus manos están palmando mis lados.

—Fuera. —Tiré de su camisa—. Esto tiene que irse fuera.

La lanza por la cabeza, y me tomo un momento para apreciar la obra de arte que es el torso de Gideon Royal. Dios fue demasiado generoso cuando se trataba de Gid. Él no solo tiene una cara hermosa: la mandíbula dura, la nariz recta, los labios llenos, pero tiene un cuerpo que haría que una estatua le tuviera envidia.

Me lamo los labios en anticipación. —Bonito. —Y entonces le pido que venga a mí. Lo hace sin otra palabra.

155

Empuja mi propia blusa. Yo le ayudo a quitarla. Él coloca su boca en mi clavícula, encima de mi sujetador de encaje, y luego deja generosos besos traviosos a lo largo de mi estómago. Se mueve hacia abajo. Le ayudo con mis botones, cremalleras y encajes, y luego sus botones, cremalleras y algodón.

Y luego somos solo nosotros dos, borrando nuestro pasado, aliviando nuestras heridas, y reemplazando todo lo malo con recuerdos nuevos y preciosos.

—Savannah —susurra, sacando las tres sílabas hasta que se sienten como un estribillo completo. Besa la curva de mi mejilla, frota su nariz contra mi barbilla, besa el hueco caliente entre mis pechos—. Savannah —repite—. Te he echado de menos.

Hay verdadera soledad en sus palabras. Una seriedad que no puedo descartar.

—No me dejes ir esta vez —murmuro contra su piel sudada.

—No lo haré, nunca lo haré, te amo, Savannah. —Se apoya sobre mí, sus brazos temblando por el esfuerzo—. Desde el momento en que te vi, mi corazón fue tuyo. Por favor, dime que me tomarás de vuelta.

Me acerco y lo atraigo hacia mí, piel caliente contra piel caliente. —También te amo, Gideon. Traté de parar, pero eso es imposible, nunca te librarás de mí.

No es una amenaza; es una promesa. Sus ojos brillan de felicidad y su cabeza se sumerge para encontrarse con la mía una vez más. Lo empujo más cerca, más profundo. Hasta que, en el callejón lleno de pecado, purgamos la oscuridad y la reemplazamos con nuestro amor puro y dulce.

Más tarde, mucho más tarde, él se encuentra a mi lado. La fresca brisa se filtra a través de la puerta que está abierta. Gideon es demasiado alto para encajar en su interior. La exposición debería hacer encogerme, pero en vez de eso me río. Una multitud entera de gente podría haber flotado alrededor del coche y yo habría sido inconsciente.

—¿Qué? —se burla.

—Nada. —Pero me siento, apartando mechones húmedos de cabello de mi cara—. Deberíamos irnos. —Miro a mi alrededor por mi blusa.

Se endereza. —¿No deambules delante de la escena del crimen?

156

Le doy su camiseta. —Es la regla número dos en el manual de Bonnie y Clyde.

—¿Cuál es la regla número uno?

Le di una sonrisa. —Siempre comete tus crímenes juntos.



# 21

GIDEON

*Presente*

—Conduce con cuidado. —Beso a Savannah en la frente y pongo un mechón de su cabello detrás de su oreja. Hoy, está completamente liso. No he decidido si prefiero las hebras sedosas o salvajes rizos. Como que me encanta ambos.

Ella me da una sonrisa apretada y nerviosa. —¿Vas venir a casa el próximo fin de semana?

Puedo oler su ansiedad incluso a pesar que está haciendo todo lo posible por esconderlo. Me inclino más cerca, esperando que pueda leer mi sinceridad en mis ojos. —Sip. Estaré libre a eso del mediodía del viernes, así que estaré de vuelta antes de que tus clases se hayan terminado y luego son tres semanas más hasta que esté en casa durante todo el verano. —Le doy otro apretón y luego levanto su pequeña maleta.

—¿Cuánto tiempo vas a pasar en Bayview durante las vacaciones de verano? — Ella abre la puerta trasera de su *Mercedes* y espera a que ponga la maleta.

—No estoy segura. ¿Lograste terminar lo que necesitabas hacer? —Hago tiempo, preguntándome donde está Julie.

—Sip. Ya recorrí el departamento de filmación, vi cómo van a ser la mayoría de las clases, conocí a mi futuro tutor. —Ella golpetea la puerta—. Llame a Shea esta mañana, así ellos me está esperando en casa en un par de horas. —A regañadientes, pongo su maleta en el asiento trasero. Sav cierra la puerta de golpe y luego inmediatamente envuelve sus brazos alrededor de mí.

Sorprendido, casi olvido regresarle el abrazo. Ha pasado algo de tiempo desde que ella comenzó el contacto conmigo. Olvidé lo mucho que me gusta. En cualquier otro

momento, la habría levantado y llevado al lugar más cercana. Anoche, no pude ejercer suficiente control para esperar a que estuviéramos de vuelta en mi apartamento. Aun así, no puedo lamentar ni siquiera un segundo de anoche.

Presiono su cabeza contra mi pecho y escaneo el horizonte por mis malditos amigos.

—Um, estás sosteniéndome un poquito muy apretado. —Se retuerce en mis brazos.

Lentamente la dejo ir. —Lo siento. No estoy acostumbrado a abrazar a nadie.

—Me imaginé que tú y Cal se acurrucaban cada noche. Él te cucharearía a ti por supuesto —bromea.

—De ninguna forma. Cal sería el cuchareado, siempre. Hablando del diablo. —Alivio pasa a través de mí ante la vista de mis dos amigos apurándose hacia nosotros. Si no hubieran aparecido, todos mis planes de media noche se hubieran arruinado.

—¡Lo siento! ¡Lo siento! —grita Julie mientras se acerca—. Mamá llamó y tarde mucho en poder terminar la llamada. —Ella agarra el brazo de Sav—. Tienes que regresar un minuto. Necesitamos hacer algunas cosas de la hermandad antes de que te vayas.

158

—Oh, pero, le dije a mi hermana que estaré en casa...

—La llamas desde adentro —la interrumpe Julie, luego prácticamente arrastra a Sav lejos.

Sonrío y saludo hasta que Sav está a salvo dentro de la casa de la hermandad. Luego volteo hacia Cal con el ceño fruncido. —Llegan por poco, ¿o no? ¿Qué estaban haciendo tú y Julie, de cualquier forma?

Él se sonroja tanto como si destellara fuego a través de la cara de Cal.

—Santa mierda —exclamo, momentáneamente desviado de mi plan—. ¿Cuándo sucedió?

Él se encoge de hombros, viéndose tanto avergonzado como complacido. —No sé. Estábamos esperando escuchar de ti y comenzamos a platicar sobre el amor y mierda como esa. Una cosa llevó a la otra. Puede que haya dicho que tengo sentimientos por ella. —Él mira al otro lado por un momento, superado por alguna emoción. Tal vez

está avergonzado, tal vez es felicidad. Espero a que recupere la compostura. Solo toma un momento antes que cuadre sus hombros y me mire directamente a los ojos—. De cualquier forma, ella dijo que también tenía sentimientos por mí, y no necesito repetir la historia de las abejas y las flores, ¿verdad?

No, sin embargo una parte de mí se pregunta que estaba pensando Cal. —Eso es genial, hombre. Estoy feliz por ti. —Sonríó y le doy una palmada en el hombro.

Él me devuelve la sonrisa. —Gracias. ¿Sin embargo, quién no estaría atraída por mí, verdad? Soy mejor que un bistec frito de todo lo que puedas comer.

—Seguro lo eres. Por cierto, son pájaros y abejas.

Cal se rasca la cabeza. —¿Estás seguro de eso?

—Sip, muy seguro.

—Creo que tú estás mal, hijo. —Mi amigo sacude su cabeza lastimeramente—. Tanto mi papá como mi tío me dijeron la historia y esta involucraba pájaros y flores.

Agarro las llaves de mi bolsillo. —Me encantaría argumentar contigo todo el día sobre esto, pero necesito llegar a Bayview. Asegúrate que Sav no se vaya a la carretera en cerca de una hora.

—¿Una hora? —grita—. ¿Cómo se supone que haré eso?

—Explícale la historia de los pájaros y las flores a ella. Eso tomará al menos sesenta minutos. —Monto la Rover. En mi espejo retrovisor, veo Cal sorprendido conmigo, pero yo solo le digo adiós alegremente y me dirijo a Bayview. Tengo un montón de mierda que hacer antes de que Sav llegue a casa.

\*\*\*

—No se preocupe, Señor Montgomery, cuidaré bien de Savannah. —Sonriéndole al padre de Sav, me oculto la carpeta verde que he obtenido de la caja fuerte de la familia.

Al otro lado de la mesa, Shea frunce el ceño. —¿Cómo lo hiciste en el pasado? —dijo sarcásticamente.

—No, mucho mejor —le aseguro. Shea tiene todo el derecho de estar molesta. De hecho, si estuviera en sus zapatos, yo no me dejaría entrar en la casa.

Afortunadamente, su padre tiene un punto suave por mí, o mejor dicho, por mi apellido.

—Ahora, Shea, este joven ya se disculpó. Tenemos que hacer lo que hace un cristiano y perdonarlo.

La hermana de Sav murmura algo bajo que suena muy parecido como “perdonarlo, mi culo”. Me mantengo sonriéndole, sin embargo. Shea y yo vamos a estar en contacto cercano por el resto de nuestras vidas. No tiene sentido antagonizarla más.

—Gracias señor —le digo a el señor Montgomery—. Aprecio su amabilidad.

—No. No. Has hecho algo bueno al venir y disculparte. —Él se acerca alrededor y me palmea en la espalda—. Pero que más podríamos haber esperado del hijo de Callum Royal.

—Sé que él estará complacido de escuchar que lo tiene en tan alta estima, señor —exageré, pero como Shea, el señor Montgomery y yo estaremos conviviendo por mucho tiempo. Necesito agradecerle.

160

—Bien. Bueno, los dejaré solos chicos. Estaré en mi estudio si me necesita. —Me da otra palmada y luego sale de la habitación.

Él apenas está fuera del alcance de oído antes de que Shea me dice—: No puedo creer que tengas el coraje de venir aquí —sisea—. Si la vida fuera justa, habría sido golpeado por un rayo cuando tu pie toco por primera vez nuestra entrada.

—Tienes razón.

—Tú... ¿qué? —se gira un poco.

—Tienes razón. No merezco nada de Sav, de ti o tu familia. Tienes todo el derecho a odiarme de aquí a la eternidad.

—¿Cuál es te truco? ¿Dónde está el pero de la explicación?

—No lo hay. —Extiendo mis manos—. Tú dices la verdad.

Atónita, Shea no responde, o al menos nada que pueda articular. Y antes de que pueda reunir otro ataque, Savannah entra en la cocina de los Montgomery.



—Oye Shea, papá me dijo que tú... —Se detiene cuando alcanza a verme—. ¡Gid!  
¿Qué estás haciendo aquí?

—¡Yo dije lo mismo! —Shea se levanta con una rabieta y rodea la mesa para pararse protectoramente junto a su hermana menor.

—Le pedí a Julie que te entretuviera para así poder llegar primero. —Entonces con entusiasmo, saco un sobre y se lo tiendo.

Parece sospechosa. —¿Qué es?

Shea lo agarra de mi mano. —Él quiere llevarte a Suiza por todo el mes de junio.  
—Ella saca el pasaporte y lo mueve delante del rostro de Sav.

La expresión de Sav va de cautelosa a impactada. —¿Me vas a sacar del país?

—Solo si tú quieres ir —digo rápidamente—. Pero me imagine que la primavera antes de que comiences en la universidad debería ser memorable. Llevaremos el avión Royal hasta allá, pasar un par de semanas en los Alpes y luego manejar a Venecia. Tome prestado el bote de un amigo y pasaremos el resto del mes haciendo turismo por el mediterráneo.

161

Su mandíbula casi golpea el suelo. —¿Hablas en serio?

—Sí.

—¿Por qué?

—Alguna vez hablamos sobre ir y quiero darte esas cosas que te prometí pero no cumplí antes.

—Como fidelidad —dice Shea.

Sav le da una mirada a su hermana, pero yo asiento. —Sí, como fidelidad. Honestidad. Amor. —Doy un paso hacia Savannah. Una cosa es hacer promesas en el periódico de Bayview y lo dejo caer frente a ella—. Frente a Dios y todo el mundo.

El periódico cae abierto y la página completa por la cual rogué, imploré y finalmente pagué una fortuna (creo que pude haber comprado el estúpido periódico en lugar de solo un anuncio) yace a todo color.

—*Para la más inteligente, valiente, hermosa...* —Shea comienza a leer. Sav le pone una mano sobre su boca y juntas leen el resto en silencio.

Yo recito la carta en mi propia cabeza.

—...*y la persona más generosa en la existencia. Felicidades en tú adelantada graduación y el ingreso a la Estatal. Ellos tienen suerte de tenerte, pero no tanta suerte como la que tengo yo.*

*Cuando por primera vez puse mis ojos en ti hace tres años, no tenía ni idea de cuan duro me iba a enamorar. Me noqueaste y he sido tuyo desde siempre.*

*Nuestro romance no siempre ha sido fácil. Soy un idiota la mayoría de las veces. Soy temperamental, impaciente y desconsiderado. Me has aceptado y perdonado cuando no lo merezco. Me duermo cada noche preguntándome que cosa grandiosa hice en mi otra vida para merecerte en esta.*

*Te amo en cada forma, ya sea con el cabello rizado, liso, sin maquillaje, labios cereza MAC<sup>9</sup>, vestido de seda, o sudadera de algodón.*

*Sacudirás a la Estatal este otoño, justo como me has sacudido por los últimos tres años. Felicidades nuevamente. No puedo esperar a pasar el siguiente año, el primero del resto de nuestras vidas, juntos.*

*Con amor, tu novio.*

*Gideon Royal.*

—¿Cuándo hiciste esto? —susurra Sav, levantando sus ojos sorprendidos para encontrarse con los míos.

—A mitad de la noche. Le llamé a mi papá quien le llamó al dueño y estuvo de acuerdo en imprimir esto para mí. —No menciono el costo o el hecho que pasé media hora escuchando a un viejo hombre gritarme por despertarlo para lo que él llamó “declaración estúpida para una relación que no duraría tanto como una de sus cagadas”.

Shea se aclara la garganta. —Voy arriba. No creas ni por un minuto que no te estoy vigilando.

Destello una sonrisa. —Lo mantendré, hermana.

---

<sup>9</sup> Marca de maquillaje

—¿Hermana? —farfulla.

—Ve. Ve. —Sav empuja a su hermana por la puerta, y entonces estoy finalmente solo con Sav—. Oh, Gideon de los grandes detalles —dice ella con un suspiro, deslizándose en la silla.

—Grandes metidas de pata requieren grandes disculpas. —Jalo mi silla más cerca a ella y acomodo mis piernas a ambos lados de sus rodillas—. ¿Entonces estás dentro para un viaje post-graduación?

—Sí. —Ella ríe un poco—. ¿Qué le diste a mi papá para que estuviera de acuerdo?

—Mi papá lo llamó —admito.

—¿Solo somos tú y yo?

Me encojo de hombros. —A menos que quieras traer a alguien.

—¿De verdad? —Ella me da una mirada sorprendida—. ¿Me dejarás llevar a alguien?

—No estaría encantado —le digo honestamente—, pero quiero que estés feliz.

—Si yo quisiera llevar a otro chico, ¿harías que sucediera?

Mis manos se cierran en puños involuntariamente ante la idea de alguien más tocando a Sav, pero a fuerzas logro concordar. —Si eso es lo que tú quieres.

Suelta una risa. —Te ves como si acabaras de comer algo horrible. No te preocupes, no estoy invitando a nadie.

Me relajo con alivio. —El pensamiento no me llenó de mucha alegría. —Aflojo mis puños y cubro su mano con la mía—. Pero hacerte feliz es lo que me hace feliz.

Ella voltea su mano para entrelazarla con la mía. —No quiero a nadie más. Nunca lo he hecho. Ese ha sido el problema todo el tiempo.

Hundo mi cabeza hacia la de ella hasta que nuestras frentes se encuentran. — ¿Y ahora?

—Y ahora... ahora está bien. Hemos pasado por mucho pero de alguna forma nos hemos encontrado nuevamente. Eso es como un milagro, ¿verdad?

# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3-5

Pequeños diamantes puntean sus pestañas mientras inesperadas lágrimas salen a la flote. Limpio una y luego la otra. —Tú eres el milagro —murmuro, y luego la beso.

*En frente de Dios y de todo el mundo.*

*Fin*



# TARNISHED CROWN

THE ROYALS #3.5



165

REALIZADO SIN FINES DE LUCRO PARA PROMOVER LA LECTURA.  
APOYEMOS A LOS AUTORES COMPRANDO EL ORIGINAL

*erin watt*

TARNISHED  
CROWN  
THE ROYALS #3-5

**Bookzinga!**

Books, Friends and Fun

[www.bookzingaforo.com](http://www.bookzingaforo.com)

166

*erin watt*